



**UNIVERSIDAD DE CHILE
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
ESCUELA DE POSTGRADO**

**RECUPERACIÓN DEL ROL DE LAS MUJERES POBLADORAS EN
LA HISTORIA DE PUDAHUEL (1965-1989): LUCHAS Y SUEÑOS
POR EXTRAPOLAR**

**Tesis para optar al grado de Magíster en Estudios de Género y Cultura, mención
Ciencias Sociales.**

Karina Virginia Ahumada Pailahueque

**Profesora Guía:
Silvia Ana María Lamadrid Álvarez**

Santiago de Chile, 2016

Resumen

La presente investigación realizada por Karina Ahumada Pailahueque y guiada por Silvia Lamadrid Álvarez, para el grado de Magíster en Estudios de Género y Cultura Mención en Ciencias Sociales, se titula “Recuperación del rol de las mujeres pobladoras en la historia de Pudahuel (1965-1989): Luchas y sueños por extrapolar”.

Esta tesis pretende recuperar a las pobladoras desde su ausencia en la historia tradicional, relevando su carácter histórico, colectivo y/o político, desde un abordaje metodológico cualitativo, cuya potencia son las voces y memorias de 14 mujeres entre 49-84 años, residentes del territorio norte y sur de Pudahuel.

De acuerdo a los objetivos se consideraron tres dimensiones de análisis. La primera, describe hitos relevantes que conforman la historia local en relación a los contextos sociopolíticos de índole nacional, durante 1965-1989. La segunda, indaga en las formas de acción colectiva que desplegaron las pobladoras, poniendo énfasis en la experiencia participativa en la dictadura militar, en tanto allí se construye una “identidad feminista”. Y la tercera, busca definir el sentido de pertenencia en base al territorio, la influencia de la familia de origen y la presencia de la pareja en el significado que le atribuyen a su rol en la historia reciente de Pudahuel.

Datos personales: kv.ahumadap@gmail.com

Palabras claves: *Rol, Mujeres pobladoras, Género, Pudahuel, Acción colectiva.*

Agradecimientos

En pos de reconocer el trabajo investigativo y especialmente el protagonismo de las mujeres pobladoras en la historia de Pudahuel, es que deseo agradecer a todas aquellas personas que formaron parte de este proceso tan significativo para mí.

A CONICYT, por financiar mi programa de Magíster otorgándome una beca durante los dos años cursados, sin este estímulo mi sueño de estudiar en la Universidad de Chile, formación y especialización no hubiese sido posible.

A Sandra Moreno, Directora de la DIDECO de Pudahuel por la confianza que depositó en mí como profesional, para desarrollar la primera investigación sobre el rol de las mujeres en la historia de la comuna (1965-2010). En este proceso, agradezco además a mi amiga y colega Leslie Rauld, por todas las instancias de pensamiento y discusión en cada fase del estudio, especialmente por su tolerancia ante mis momentos de estrés y cánticos nerviosos. También, por la escucha y compañía tanto en situaciones difíciles como agradables de la vida.

A mi madre y padre, pobladores de Las Barrancas por su comprensión y apoyo incondicional. Agradezco también a mi hermana y hermanos por creer en mis capacidades y por entregarme palabras de aliento en los momentos de letargo intelectual.

A Gina García, Ana Castro y Gloria Salinas, feministas populares de Pudahuel, por su disposición inmediata y ayuda imprescindible para construir esta tesis, también por adentrarme en el conocimiento de sus luchas en la dictadura militar de Pinochet y cotidianas. En verdad son mujeres dignas de admirar...

A mi profesora guía Silvia Lamadrid, por la paciencia que mantuvo ante cada una de mis ideas, dudas e imprecisiones de exploración cualitativa e histórica. También, por integrarme al trabajo del Núcleo de Investigación en Género y Sociedad Julieta Kirkwood, quienes hacen un gran esfuerzo por articular y potenciar el interés, los conocimientos y la experiencia en torno al género. Agradezco la oportunidad y el financiamiento de este estudio.

Quiero destacar además el soporte de mis amigas Karina Ojeda, Camila Gallardo, Loreto Tenorio y Tania Monreal que han estado presentes en el curso de esta investigación,

aportando con preguntas, ideas, lecturas, observaciones y acciones concretas desde los feminismos. Igualmente, a mi compañero Manuel Vásquez que me alentó a seguir adelante en este desafío profesional.

En honor a las mujeres pobladoras de Pudahuel, que colaboraron amablemente y de forma desinteresada en esta tesis, especialmente a aquellas que con su conversación sincera y abierta participaron en los talleres, permitiéndome acceder a sus memorias y experiencias de resistencia.

Índice

Introducción	1
1. Antecedentes de la comuna.....	2
1.1 Las Barrancas (1897-1980).....	2
1.2 Pudahuel (1981-1989).....	5
Problema y fundamentación.....	7
Objetivos de investigación.....	12
Preguntas de investigación.....	13
Marco Teórico	
1. Herstory y género: vestigios de la historia de las mujeres.....	14
2. Mujeres pobladoras: El vínculo de la identidad y el espacio físico.....	19
3. Acción (es) colectivas (s): Hacia la construcción de los movimientos de mujeres y/o feministas.....	23
3.1 Componentes de la acción colectiva.....	25
4. El contexto nacional (1973-1989).....	30
5. Acciones colectivas de las mujeres en la dictadura militar chilena (1973-1989).....	32
Marco Metodológico	
1. Enfoque metodológico.....	40
2. Técnicas de recolección de información.....	42
3. Universo y muestra.....	44
3.1 Criterios de selección de la muestra.....	45
4. Técnicas de análisis o estrategia de análisis.....	47
Análisis de las entrevistas y talleres de memoria histórica	
● 1964-1972: El sueño de la casa propia.....	50
1. Llegada a la comuna.....	50
● 1973-1976: Las pobladoras se organizan en defensa de la vida.....	52
2. Participación.....	52
2.1 Influencia de la familia de origen.....	59
● 1977-1981: Las pobladoras comienzan a preguntarse por su problemática específica.....	61

●1982-1986: Las pobladoras se movilizan contra la dictadura con sus demandas específicas.....	63
3. Protagonismo en movimientos de mujeres y/o feministas.....	65
3.1 Ilegalidad y clandestinidad.....	69
3.2 Articulación y coordinación.....	71
●1987-1989: Las pobladoras formulan sus proyectos a la democracia.....	76
4. Organizaciones de mujeres: ambivalencias entre el pasado y el presente.....	79
5. Mujeres emblemáticas.....	81

Taller I “¿Para qué recordamos y por qué olvidamos?”

1. La importancia de recordar	85
2. Tensión entre recuerdo y olvido.....	89

Taller II “Historia de las pobladoras de Pudahuel (1965-1989)”

1. Hitos de Pudahuel.....	92
2. Organizaciones de la época.....	97
3. Movimiento de mujeres y/o feminista.....	100
4. Pobladoras emblemáticas de la comuna.....	102

Taller III “Participación y formas de liderazgo de las pobladoras de Pudahuel en dictadura”

1. Participación.....	105
2. Movimiento de mujeres y/o feminista.....	107
3. Liderazgos.....	111
4. Dificultades para asociarse.....	112

Taller IV “Protagonismo de las pobladoras de Pudahuel en la dictadura militar (1973-1989)”

1. Reconstrucción del pasado.....	114
2. Evaluación del impacto de la dictadura militar.....	119
3. Resistencia.....	120
4. Perspectivas de futuro.....	125
Conclusiones.....	127
Bibliografía.....	139
Anexos.....	146

Introducción

La investigación que se presenta a continuación, se inscribe en la temática del rol de las mujeres pobladoras, y su relación con la construcción de la historia de Pudahuel (mapundungún: pu= entre y dawul= laguna o charca)¹. Este estudio intenta aportar a la descripción de algunos aspectos importantes dentro de las acciones colectivas que desplegaron las mujeres en ciertos contextos socio-políticos (específicamente de 1965-1989)², como la definición de hitos, anécdotas o acontecimientos que estructuraron las luchas de una época, los efectos de la experiencia participativa en su concepción de ser mujeres, el sentido de pertenencia en base al territorio, la influencia de la familia de origen y la presencia de la pareja en el significado que le atribuyen a su rol en la historia de la comuna.

Esta tesis contempla a las pobladoras de Pudahuel, que participan (o participaron) en diversas organizaciones sociales y políticas dentro de dos territorios que conforman la actual comuna (Pudahuel norte y sur). Se optó por estos territorios pues existe en ellos una diversidad de participación que determina un marco importante para comprender la influencia que tiene tanto en la experiencia participativa de estas mujeres como en la construcción de la historia de Pudahuel.

La relevancia del estudio está dada tanto a nivel teórico, respecto de actualizar la reflexión y discusión acerca del rol de las mujeres pobladoras y sus características y énfasis distintivos; como también a nivel político, puesto que tiene una incidencia directa en cómo es entendida la historia de Pudahuel por las sujetas que habitan en ella, y cómo ésta cambia mediante la participación práctica en el contexto histórico en que se materializó

¹ Según Wilhelm de Möesbach (1991), hace referencia a las características del paisaje salpicado de lagunas y tranques que alimentan las aguas de diversos canales y arroyos del sector. Se puede traducir como “Donde se juntan las aguas” o “Lugar entre lagunas”.

² En este intervalo de tiempo hay una explosión de organizaciones conformadas principalmente por mujeres, las que contaron con características específicas y por cierto alternativas a los centros de madres (Toro, 1997). Como por ejemplo, micro-asociaciones populares que apuntaron a la satisfacción de necesidades básicas y a la lucha antidictatorial, en que se releva el protagonismo de las pobladoras tanto en su historia personal como colectiva.

(movimientos de mujeres y feminista principalmente) y por ende, también en procesos de recuperación de la memoria histórica.

No obstante, para comprender en qué lugar y contextos históricos se sitúa esta investigación, es necesario considerar un pequeño bosquejo de la historia comunal, desde su fundación en 1897 hasta 1989, en tanto hay hitos que definen la conformación del Pudahuel, así como también rasgos que dan “identidad” territorial y de género en las pobladoras.

Cabe señalar que entenderemos por Pudahuel a la actual comuna – en términos de límites administrativos – explicitando cuando se hable de un lugar más amplio o de un territorio en específico.

1. Antecedentes de la comuna

1.1 Las Barrancas (1897-1980)

La comuna de Las Barrancas, que da origen a Pudahuel, nació el 25 de febrero de 1897, por el deseo de las y los habitantes que residían en las zonas intermedias de lo que en ese momento eran las comunas de Maipú y Renca. Según Martínez y Zúñiga (2000), esta situación estaba motivada, fundamentalmente por la lejanía entre los servicios de las comunas antes mencionadas y de Las Barrancas. La autoridad de la época, el Presidente Federico Errázuriz Echaurren, junto con José Víctor Besa Navarro (primer alcalde) crean un decreto supremo que la divide administrativamente.

A partir de esta separación se establecieron los siguientes límites: por el este, el Camino de la Cintura, actual calle Matucana; por el norte, el Río Mapocho siguiendo una línea que llegaba hasta el Cerro Bustamante; por el oeste, el límite iba desde el cerro antes mencionado hasta la cuesta de Lo Prado; y, finalmente, por el sur, era el Camino a Valparaíso. Sin embargo, no será hasta finales de la década de 1920 que se consolidarán los límites oficiales de la comuna.

La historia de Las Barrancas, que deriva de lo que actualmente es Pudahuel, tiene hitos esenciales que permiten conocer parte de su identidad, como por ejemplo el poblamiento del sector conocido como “Pueblo Antiguo”, que se ubicaba en la intersección de las actuales avenidas San Pablo y la Estrella. Esta aldea rural nace en torno al camino a

Valparaíso, el cual permitió un aumento significativo del tránsito en la zona, facilitando la formación de pequeños polos de comercio y bodegaje.

También, el poblado de El Resbalón, pequeño caserío rural que se ubicaba en una zona cercana al Río Mapocho entre la actual calle Huelén y el Puente Carrascal. Además, de la fundación de la Parroquia San Luis Beltrán, en la actual avenida San Pablo y calle San Luis, que contribuyó a la formación de un caserío en su entorno.

A raíz de estos acontecimientos es posible señalar que Las Barrancas no surge a partir de una fundación oficial como otras ciudades o comunas del país, sino que más bien responde a la instalación de familias en diferentes poblados ya señalados.

De acuerdo a Martínez y Zúñiga (2000), desde 1897 hasta 1930 aproximadamente, las y los habitantes de Las Barrancas viven una vida más bien tranquila, sin embargo tienen anhelos de dejar atrás la ruralidad y consolidarse como una comuna urbanizada. En función de esto, los alcaldes del período buscan solucionar los principales problemas que afectaban a la comuna, entre ellos: la locomoción, el bandidaje, el alumbrado público y dar mayor salubridad.

En ese sentido, en 1935 se consigue extender los recorridos que partían desde Santiago hasta Las Barrancas ingresando al sector más urbanizado de la comuna, ya que antes de esa fecha sólo llegaban hasta la Quinta Normal de Agricultura, parque que todavía conserva el mismo nombre.

Pese a que la comuna experimentó una mayor urbanización y conectividad, no cambió su fisonomía esencialmente rural. Recién en la década de 1940, con la gran explosión demográfica se produce una transformación mayor.

“El Censo realizado en 1940 señala que la población de Las Barrancas era de 9.264 habitantes de los cuales un 44% era población urbana y el 56% restante vivía en zonas rurales. Hacia 1943, el alumbrado público abarcaba la totalidad de la comuna, a lo que se suma el fin de las obras de pavimentación y empedrado de algunas calles importantes como San Pablo, La Estrella y San Luis” (Martínez y Zúñiga, 2000: 118-121).

No obstante, el arribo de la población que le “sobraba” a Santiago, generó el surgimiento de las poblaciones José Joaquín Pérez y Serrano, que pese a los avances en materia de urbanización, no fueron suficientes para albergar a la gran cantidad de personas que llegaba.

Según estos autores, las personas que quedaron sin hogar, comenzaron a agruparse en diferentes organizaciones sociales, levantando demandas por viviendas y mejoras en la calidad de vida, las cuales respondían a la falta de condiciones de urbanización de la comuna que hacia la década de 1950 se estaba volviendo un problema mayor. El que a juicio de Milos (2007), se debía principalmente a la venta de los terrenos o loteos, por parte de individuos o empresas inescrupulosas que entregaban los sitios o las viviendas sin las debidas obras de urbanización y alcantarillado.

Concretamente, en la década de 1960, se dan soluciones a los problemas de urbanización y vivienda, sin embargo, en materia de transporte todavía existen carencias. Llama la atención que en este período histórico se produzcan paradojas, ya que por una parte la locomoción colectiva no entraba a la comuna, pero por otra se crea la Ruta 68 (que define un límite entre una zona norte urbanizada y otra rural) y el Aeropuerto Comodoro Arturo Merino Benítez.

Hacia 1966 seguían existiendo áreas deficitarias en la comuna, las que para Martínez y Zúñiga (2000), se seguían perpetuando por la gran cantidad de personas que llegaban a habitar a Las Barrancas. Lo que se puede corroborar además en los datos del Censo de 1960, donde la población comprendía 78.402 habitantes, mientras que hacia 1970 esta cifra alcanza los 182.612 habitantes.

Es necesario mencionar que la mayor parte de la población que llegó a Pudahuel en la década de los 60', forma parte de un plan habitacional impulsado por el gobierno de Eduardo Frei Montalva, denominado “Operación Sitio”³, que para efectos de esta investigación es definido como el punto de inicio e hito histórico fundamental en la construcción de una identidad territorial y de género en las pobladoras de Pudahuel.

³ Política habitacional, mediante la cual las/ los pobladoras/es tomaban créditos para adquirir terrenos dotados de urbanización básica, con una instalación sanitaria mínima y mediaguas u otro tipo de viviendas económicas a familias de escasos recursos y en extrema necesidad de habitación.

También, es importante considerar que en esta década la comuna fue parte del proceso de la Reforma Agraria, donde se expropiaron trece predios, de los cuales sólo tres culminaron la etapa y los diez restantes fueron devueltos. Lo que generó profundos conflictos sociales entre los dueños de los terrenos y los inquilinos. Además, tal como destaca Ramón (2000), se producen emblemáticas tomas de terrenos en la comuna, como por ejemplo la Herminda de la Victoria (el 16 de marzo de 1967), en que alrededor de 4.000 pobladores/as se toman un sitio en calle San Pablo.

En el periodo del presidente Salvador Allende (1970-1973) se consolidaron las tomas de terrenos, y se obtuvieron importantes avances para la comuna tales como alcantarillado, consultorios, pavimentación y escuelas.

1.2 Pudahuel (1981-1989)

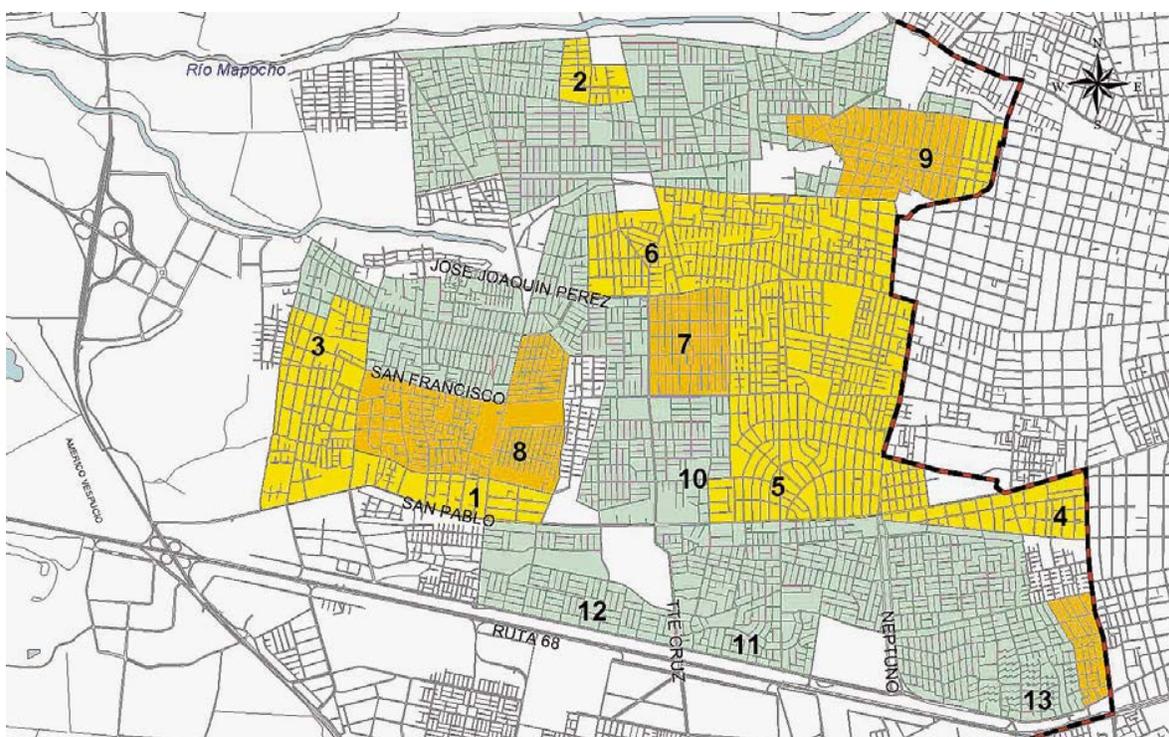
En 1975, bajo la dictadura militar la comuna de Las Barrancas cambia de nombre a Pudahuel. Según Martínez y Zúñiga (2000), la fuerte presión demográfica, la incapacidad de la gestión municipal para mantener tan extenso territorio y especialmente la gran cantidad de personas que iban llegando a la comuna, provocaron que en 1981, definitivamente se desprendieran de Pudahuel, las actuales comunas de Lo Prado y Cerro Navia.

La gran cantidad de población que contenía Pudahuel, pese a la separación de parte importante de ella⁴ y que ahora era responsabilidad de otros municipios, hizo que los problemas asociados a ello perduraran por muchos años más. En ese sentido, es importante considerar el factor de segregación socio-espacial al cual se vieron sometidos las y los pobladoras/es, durante el régimen militar producto de las políticas de erradicación.

Los inconvenientes de infraestructura constituyen un contexto de marcado deterioro y precariedad, tanto en la ordenación como en la re-organización de los territorios de la comuna (se separan en Pudahuel norte, sur y rural). Lo que impacta negativamente en la vida cotidiana de sus habitantes, especialmente en las mujeres, ya que justamente es en el

⁴ Según datos de la Municipalidad de Pudahuel (2005), en 1970 la comuna contaba con 182.612 habitantes, mientras que en 1982 la comuna baja a 97.578 residentes producto de la separación de las comunas antes mencionadas, sin embargo sigue siendo significativo el aumento de la población en tan sólo doce años.

territorio donde transcurren las acciones colectivas de las pobladoras, se construyen relaciones sociales, redes de comunicación y solidaridad. De manera tal, que el territorio no sólo actúa como escenario, sino que también, según sus características, posibilita o dificulta determinados comportamientos.



Etapas de crecimiento urbano de la comuna de Las Barrancas (1929-1980)

1. Pueblo Antiguo Las Barrancas, 2. El Resbalón, 3. Santa Teresita, 4. Lautaro, 5. Jardín Lo Prado, 6. Dalmacia, 7. Presidente Roosevelt, 8. Estrella de Chile, 9. Población Cerro Navia, 10. Operación Sitio Pudahuel, 11. Villa Presidente Kennedy, 12. Santa Corina, 13. Parque residencial Alameda.

Problema y fundamentación

Reconstruir la historia barrial es un desafío que se ubica en el marco de un trabajo que no apela a la simple rememoración o actualización del pasado. Más bien rescatar la historia e identidad de la comuna implica volver a ubicar y revalorizar los orígenes, el desarrollo local y cultural, contemplando el escenario social y la expansión urbana que se ha experimentado en el sector teniendo como eje a sus principales protagonistas (Ahumada y Rauld, 2013).

Esta reconstrucción histórica, social y cultural de la comuna de Pudahuel, pretende ser un rescate de información desde la vivencia de las mujeres, ya que son ellas las principales actoras sociales de este proceso. Así se intentará describir las raíces culturales y sociales de la acción colectiva de sus pobladoras, como también de los contextos socio-políticos en que se desarrolló la comuna (1965-1989): Por una parte, en tanto mujeres (identidad) y por otra, respecto al rol que cumplen en la historia de Pudahuel (especialmente desde un punto de vista organizativo).

Han pasado tres décadas desde que se dieron a conocer los primeros estudios relacionados con la historia de las mujeres pobladoras en Chile. Se iniciaba un proceso de reconocimiento de las mujeres como sujetos de análisis con especificidades propias⁵. Luego de una revisión de la bibliografía histórica sobre mujeres y género se ha podido constatar que existe un gran número de investigaciones. La mayoría de los estudios (Avello 1989; Campero 1985; Chateau y Pozo 1987; Espinoza 1985; Melucci 1989; Palestro 1991; Serrano 1988; Giusti 1971, Valdés 1989, entre otros), reconocen los espacios económico, social, cultural, político, etc., como lugares de presencia femenina. En estos, también se contemplan sus características específicas, como de clase, edad, etnia, religión, entre otras. En pos de mostrar que hay mujeres diferentes y condicionadas por situaciones y posiciones también diversas.

A pesar del número elevado de estudios respecto a la historia de las mujeres en Chile, se puede confirmar que existen temas que han sido objeto de una mayor atención, como el

⁵ En el caso de las pobladoras, generalmente las características apuntan a una doble discriminación: de género y de clase.

caso de las familias y las representaciones e imaginarios y, por el contrario, hay temas que requieren de una revisión actual y mayor profundización en el análisis desde ópticas diferentes, como las formas de acción colectivas de las mujeres pobladoras. En que se pueden destacar por ejemplo: la lucha por la vivienda, el acceso a la educación, mejoramiento de la calidad de vida, la incorporación al mundo laboral, entre otros aspectos. Generalmente los estudios han seguido una trayectoria de rescate de la presencia de las mujeres en diferentes etapas históricas, pero no dentro de una línea de investigación con perspectiva de género, es decir, en términos de evidenciar que la historiografía oficial ha reducido las actividades protagonizadas por mujeres (especialmente de sectores populares marginados y subordinados) sólo a lógicas del sostenimiento de la vida (sobrevivencia), y ha invisibilizado la capacidad de un colectivo para reproducirse como tal, en tanto ha ignorado que la experiencia participativa, no responde únicamente al desarrollo de prácticas potencialmente políticas, sino que además tiene implicancias culturales, ya que modifica su concepción de ser mujer(es). Además, de involucrar procesos de recuperación de la memoria histórica de parte de un grupo(s) para generar cambios que van más allá de lo económico.

En esa dirección, esta investigación busca recuperar a las pobladoras desde su ausencia en la historia tradicional, relevando su carácter histórico, colectivo y/o político⁶. Para ello, es importante considerarlas en la fortaleza de su “*principio de proyecto*”⁷, que es reflejo también de la historia de las organizaciones sociales como: centros culturales, centros de madres, clubes del adulto mayor, clubes deportivos, juntas de vecinos, comités de allegados, agrupaciones indígenas, colectivos, etc.

Al respecto, es importante mencionar que durante la dictadura militar (1973-1989) el accionar de las mujeres pasó a ser más visible para el resto de la sociedad: la persistente lucha por la subsistencia no sólo se desarrolló en el espacio privado, sino que también en el

⁶ La forma de “*hacer política*” de las mujeres es diferente a la de los hombres, no porque tengan características especiales sino porque la tradición política femenina se ha construido en la periferia, en la indiferencia de la historia oficial.

⁷ Así definía Kirkwood (1982) al “movimiento de mujeres”, entendiéndolo como un conjunto de actrices individuales y colectivas que asumen una identidad común y elaboran un proyecto de cambio social a partir de un accionar transformador. Proyecto que en la mayor parte de las ocasiones no se encuentra elaborado o previamente definido.

espacio público, en la medida que la satisfacción de las necesidades básicas pasaban por la colectivización de los problemas inmediatos y a la vez por soluciones que requerían formularse también en lo colectivo.

Así fue como las mujeres “salieron a la calle” en defensa por la vida, articulándose y constituyéndose en actrices preponderantes de la resistencia al régimen militar, en que las pobladoras de Pudahuel no fueron la excepción.

En ese sentido, las mujeres pobladoras desde sus relatos y experiencias de vida son fundamentales para armar y rearmar la reconstrucción histórica de una comuna como Pudahuel, que se caracteriza por ser una de las comunas más antiguas de Santiago (118 años)⁸ con un marcado rasgo popular. Asimismo, la visión de lo femenino vendría a conferir sentido y trascendencia a las generaciones más jóvenes, relevando su importancia y riqueza tanto para sus habitantes como para la sociedad.

Por ende, el desafío metodológico requiere traspasar la periferia de sus vidas e intentar dar con el centro, con los elementos claves, lo sustancial, a través de sus propios discursos que se inscriben dentro de un proceso histórico nacional contado en clave de totalidad (movimiento de mujeres y feminista) y reconociendo una periodización que busca resignificar los recortes temporales y espaciales. En tanto, la comuna es el espacio donde transcurre la vida cotidiana de las mujeres, se evidencian las relaciones sociales, se manifiesta el rol doméstico y reproductivo, surgen iniciativas de asociación colectiva para resolver las carencias vitales, se buscan alternativas de desarrollo personal que las enriquecen a ellas y a su entorno, donde se encuentra el principio de identificación y su capacidad para no reducir las.

Pese a que esta sociabilidad se ha visto restringida por fenómenos como la drogadicción y la delincuencia, con el consecuente debilitamiento de los lazos que unen a los individuos con su territorio, existe un tránsito constante por el espacio público de la población y/o el barrio que es interesante de reflexionar, ya que el modo en que hombres y mujeres utilizan el territorio daría cuenta de comportamientos y hábitos que expresan discriminación de género, en especial cuando se transita de forma individual y no como organización. Al respecto Ruiz, Solano y Zapata (1998), señalan que el uso que hacen las pobladoras del

⁸ Para mayor información de la comuna, véase páginas 2, 3, 4 y 5.

espacio público, se tolera en la medida en que sea una proyección de las labores que realizan en los espacios privados-domésticos. Así, sin su participación en una(s) organización(s), la jornada cotidiana de una pobladora contempla una escasa ocupación del espacio barrial, estrechamente relacionada a las tareas asignadas por el rol tradicional de madre y esposa. De manera tal que se percibe una circulación, más que un “apropiamiento” de los espacios públicos de la población. En estas circunstancias, para las pobladoras la participación en instancias organizativas tiene como consecuencia directa una mayor ocupación y apropiación del territorio.

En relación a lo anterior, Sabatini (1995) sostiene que a medida que los niveles de participación y compromiso con la organización aumentan, se intensifican los desplazamientos al interior del espacio, formándose nuevas relaciones de intercambio con distintos agentes de la comunidad poblacional, entre ellos la Junta de Vecinos, el municipio, la iglesia, etc. Mientras que Massolo (2003) señala que la participación femenina en el espacio local es una proyección del rol doméstico sobre el espacio público, ya que en estricto rigor no se eliminan las desigualdades de género. Por ende, la participación de las mujeres se limitaría a las necesidades básicas de la familia y de la comunidad, mientras que la participación de los hombres se reserva en los cargos de poder político en las organizaciones sociales y el gobierno local (en este caso municipal).

Así, tomando en consideración todo lo enunciado, la pregunta eje de esta investigación es: ¿Cuál es el discurso que elaboran, a partir de su propia experiencia, las mujeres pobladoras de Pudahuel (entre 49-84 años), sobre su rol en la historia reciente de la comuna (1965-1989)?

Es importante mencionar que el período histórico de esta investigación (1965-1989) fue definido a partir de la información que se pudo recabar con diez pobladoras informantes claves⁹, las cuales indicaron que se trata de un momento de demandas sociales intensas en Barrancas. Además de precisar que éste se extiende hasta el año 1989, porque se parte del supuesto que durante la dictadura militar se cristalizan movimientos sociales de mujeres y

⁹ Las informantes claves escogidas, son parte del “Programa Recuperación Histórica del Rol de la Mujer en Pudahuel (1965-2010)”, perteneciente a dicha Municipalidad. Investigación que fue el primer acercamiento que tuve como Socióloga con las pobladoras de la comuna, la que además sirvió como directriz de esta tesis.

feministas (opositoras) a nivel país, en que se visualiza el accionar de las pobladoras¹⁰ tanto al interior de esos movimientos como a nivel comunal.



Documental “Herminda de la Victoria”, 1969

¹⁰ A finales de la década del 70', surgen diversas agrupaciones de pobladoras, tales como: Las Domitilas, Las Siemprevivas, el Frente de Liberación Femenina, el Movimiento de Mujeres Pobladoras (Momupo), entre otras. Quienes dotaron al feminismo chileno de un carácter estrictamente popular y además generaron una explosión de conciencia de género en las mujeres pobladoras a nivel local.

Objetivos de la investigación

Objetivo General

Aportar conocimiento a la academia y a la Ilustre Municipalidad de Pudahuel, sobre el rol de las mujeres en la historia reciente de la comuna (1965- 1989), a partir del discurso de sus pobladoras (entre 49-84 años).

Objetivos Específicos

1. Describir los elementos centrales (hitos, anécdotas y acontecimientos históricos), entre los años 1965-1989, a partir del discurso de las pobladoras de Pudahuel.
2. Describir las formas de acción colectiva de las pobladoras de Pudahuel, entre los años 1965-1989.
3. Definir la influencia que le atribuyen las pobladoras de Pudahuel al territorio, la familia de origen y la presencia de la pareja en el rol que ellas tuvieron en la historia de la comuna.

Preguntas de investigación

Pregunta General

¿Cuál es el discurso que elaboran, a partir de su propia experiencia, las mujeres pobladoras de Pudahuel (entre 49-84 años), sobre su rol en la historia reciente de la comuna (1965-1989)?

Preguntas Específicas

1. ¿Cuáles son los elementos centrales (hitos, anécdotas o acontecimientos) que las pobladoras de Pudahuel, definen en la construcción de la historia de la comuna entre los años 1965-1989?
2. ¿Cuáles son las formas de acción colectiva de las pobladoras de Pudahuel, entre los años 1965-1989?
3. ¿Qué influencia atribuyen las mujeres pobladoras al territorio, la familia de origen y la presencia de la pareja en el rol que ellas tuvieron en la historia de la comuna?

Marco Teórico

1. Herstory y Género: vestigios de la historia de las mujeres

A partir de los años 60' se creó el neologismo *herstory* o *herstoria*, un concepto que reinterpretaba el significado de la palabra historia, que viene del griego ἱστορία, que significa investigar, entender, y a su vez de ἵστωρ (hístor), experto. El término “herstory” o “herstoria”, utiliza un juego de palabras que cambia el pronombre “his” (de él) por “her” (de ella). La epistemología feminista utiliza el término “herstory” para hacer referencia, especialmente, a la crítica de la historia documentada y rescata, tanto las experiencias cotidianas de las mujeres (ya sean individuales o colectivas), como su incidencia y transformación en todos los ámbitos de la vida social, política, cultural o económica.

Una de las primeras obras en las que aparece plasmado este concepto, en inglés, es *Sisterhood is powerful*, publicado en la década de 1970 por Robin Morgan, poeta americana, escritora, teórica feminista, activista y periodista. El grupo WITCH¹¹ (Women's International Terrorist Conspiracy from Hell) también lo utilizaba en sus acciones y escritos durante aquellos años. Y en 1978, Casey Miller y Kate Swift volvieron a hacer referencia a él en *Words & Women*, entre otras.

Así mismo, los estudios de las mujeres se preocuparon por su invisibilidad analítica en los distintos campos del saber. Esto significó explorar en fuentes poco usadas, como también recuperar a mujeres que habían sido "ocultadas" por la historiografía tradicional. El punto de partida fue mostrar que las voces que narran o han narrado la historia han sido principalmente masculinas, y que lo registrado por estas voces transcurre generalmente en el espacio público.

“Las feministas argumentan que las epistemologías tradicionales excluyen sistemáticamente, con o sin intención, la posibilidad de que las mujeres sean sujetos o

¹¹ Era el nombre que utilizaban grupos feministas, formados en EEUU, durante 1968 y 1970. Quienes sirvieron como referentes para el desarrollo del feminismo radical. La sigla WITCH (en español, BRUJA) simbolizaba la rebeldía, independencia, sabiduría, sororidad, etc. Estos colectivos se dieron a conocer como "La Mujer Inspirada para Contar su Historia Colectiva", y también por "Mujeres Interesadas en Destruir las Vacaciones de Consumo", entre otras vertientes. Véase <http://info.nodo50.org/W-I-T-C-H-Brujeria-y-feminismo.html>

agentes del conocimiento, sostienen que la voz de la ciencia es masculina y que la historia se ha escrito desde el punto de vista de los hombres (de los que pertenecen a la clase o a la raza dominantes); aducen que siempre se presupone que el sujeto de una oración sociológica tradicional es hombre. Es por eso que se han propuesto teorías epistemológicas alternativas que legitiman a las mujeres como sujetos de conocimiento” (Harding, 2002: 8).

Cabe preguntarse entonces ante la ausencia de las mujeres en la narración histórica. Siendo que tal como menciona Illanes (2012), no ocurre así en la literatura, ni en la representación artística o monumental, en que el protagonismo de las mujeres del pueblo, de diosas, vírgenes, damas y de diferentes rostros y condición, han sido fundamentales para representar y ritualizar la vida, el amor, la naturaleza, la belleza y la (pro) creación. Al parecer, la narración histórica se ha constituido en otra área del conocimiento, distante de estos temas y cultos de la vida; específicamente, en el mundo de la guerra (ejecutada por hombres).

“No es extraño, entonces, que las mujeres con el fin de ser notadas en su protagonismo y para inaugurar su representación narrativa y entrar a la escena histórica, hayan debido hacerse de guerreras, tomando armas de combate cual soldadas; pero lo hicieron sólo en el momento en que históricamente aprendieron a usar armas que estaban al servicio de la vida- su interés primordial- y no de la muerte. Esa arma moderna, la prensa, las mujeres, especialmente las obreras chilenas, también quisieron saber usarla, como los varones obreros, y lo hicieron hace ya un siglo” (Illanes, 2012:10).

Sin embargo, como ya se ha mencionado, permanecieron ocultas de la narración historiográfica, que estaba más concentrada en los “*hechos guerreros*” que en las “*ideas aguerridas*”, hasta que las feministas (no sólo historiadoras) se interesan por cómo escribir una historia de las mujeres chilenas, en cómo darles voz y narrar un pasado en que aparentemente no aparecían.

En ese sentido, los estudios de las mujeres en la historia, plantean nuevas preguntas, han abierto nuevas fuentes y nuevos métodos de investigación, lográndose así una visión más compleja y completa del pasado.

Pero además de esta perspectiva, la introducción del género como categoría para el análisis histórico da un paso adelante. Dicho concepto, tiene su origen en las indagaciones de Stoller y Money sobre las disfunciones sexuales. La pregunta que ellos se formularon estuvo vinculada al hecho de que habiendo las mismas disfunciones en los individuos, cada uno definía su identidad de manera distinta. De ese modo, descubren que las identidades de mujer u hombre, en los casos estudiados, dependía más de la socialización y de la identidad asignada por los progenitores que de los datos biológicos.

Con este hallazgo, plantean una distinción conceptual y afirman que existe una diferencia entre sexo y género. El primer término alude aquello fisiológico, biológico, innato y hereditario de ser macho o hembra, mientras que el segundo concepto apunta al aprendizaje y a la construcción sociocultural que hacemos de las diferencias sexuales.

Así el advenimiento del concepto género en las ciencias sociales provocó cuatro rupturas epistemológicas respecto a la posición de las mujeres en las distintas sociedades humanas: En primer lugar supuso la idea de *variabilidad*, puesto que las definiciones en torno a ser mujer u hombre (entre otros géneros) cambian de cultura en cultura. En segundo lugar, configura una idea *relacional* ya que trata de mostrar los distintos tipos de relaciones tanto de subordinación, dominación, igualdad y complementariedad entre los diferentes géneros y entre un mismo género. En tercer lugar, se basa en el principio de la *multiplicidad* de elementos que constituyen la identidad del sujeto, en tanto el género es experimentado y definido de modo particular según clase, raza, edad, creencias religiosas, etc. De esta forma, será necesario tener en cuenta que el género como categoría de análisis no es suficiente, puesto que tiende a unificar a todas las mujeres en la medida que la raza o la clase las diferencia y en algunos casos hasta las divide. Como sostiene Jaiven (2002), el género, la clase y la raza crean una matriz de relaciones sociales desiguales y por ello es imprescindible examinar el funcionamiento de esta tríada para construir una identidad social.

Por último, aparece la idea de *posicionamiento* enfatizando que el género como distinción cultural se desenvuelve en un contexto histórico, político y económico específico, de ahí el interés por la diversidad de relaciones y desplazamientos que experimentan los individuos al interior de las jerarquías.

“Así por ejemplo, una mujer de algún país latinoamericano, profesional de clase media, casada, atravesará por distintas posiciones en un mismo día: puede estar en una relación de subordinación con su esposo; pero de superioridad frente a su empleada doméstica; luego en el trabajo está en una posición superior a la del estafeta y el secretario; en igualdad con sus pares y en subordinación con su jefe, etc.” (Montecino, 1997: 22).

De esta forma, la categoría de género comenzó a ser recuperada y reelaborada, integrando nuevos contenidos. Al respecto, Gayle Rubin (1986) nos dirá que las relaciones entre sexo y género conforman un *“sistema que varía de sociedad en sociedad”*, estableciendo que el lugar de la opresión de las mujeres, de las minorías sexuales y de ciertos ámbitos de la personalidad humana, se hallan en el sistema *sexo/género*, definiéndolo preliminarmente como *“un conjunto de disposiciones por los cuales una sociedad transforma la sexualidad biológica en productos de la actividad humana, y en el cual se satisfacen esas necesidades humanas transformadas”* (Op. Cit: 97). Para esta autora, entonces el sexo se establece culturalmente y la subordinación de las mujeres es producto de las relaciones que organizan y producen el género.

En ese sentido, el sistema sexo/género otorga una posición diferenciada, manifiesta en relaciones desiguales de poder, con características de exclusión y discriminación de las mujeres (especialmente), en distintos ámbitos de la vida social. Desde esta concepción, el sistema de género es entendido como un sistema de poder, que se estructura y se ejerce en espacios de prestigio.

En pos de encontrar una explicación al papel secundario de las mujeres en la sociedad, Ortner (1996) retoma la dicotomía Naturaleza/Cultura, planteada por Levi-Strauss; señalando que esta división conforma el tipo de relaciones genéricas, en tanto las sociedades tienden a asociar a la mujer a la naturaleza (principalmente por su fisiología,

amamantamiento y ciclo menstrual) y al hombre a la cultura (ya que aparece creando tecnología y símbolos).

Tomando como base esta división simbólica, se realiza la asignación y distribución de roles sociales, además de la demarcación de espacios en que los distintos géneros se desenvuelven. Así la mujer será la encargada de la crianza, alimentación y cuidados, en la esfera doméstica, mientras que el hombre será el encargado de proveer y cumplir con las funciones política-económicas, en el espacio público. Por ende, de la gran matriz naturaleza/cultura constitutiva de las ideologías de género, se van organizar y desprender oposiciones binarias: masculino/femenino, mente/cuerpo, razón/pasión, público/privado, afuera/adentro, arriba/abajo, etc.

Es importante considerar que estas ideologías de género pretenden producir “efectos de verdad” (Foucault, 1992:92), es decir aparecen como verdades universales e irrefutables, pese a que son producidas históricamente y por lo tanto modificables. Nos advierte este autor, que las verdades acerca del género, al igual que otras verdades no se imponen por la fuerza, sino a través del saber y los discursos que generan “política de verdad”, que circulan a través de los aparatos del Estado como la educación, los medios de comunicación, las instituciones religiosas, entre otras, cada una con un régimen de verdad.

Por lo tanto, el análisis de la diferencia sexual debe ser contextualizado, para lograr una historicidad y una deconstrucción de la oposición binaria, capaz de comprender el género como una categoría analítica. Ya que tal como nos señala Joan Scott (1986) *“necesitamos considerar tanto los sujetos individuales como la organización social, y descubrir la naturaleza de sus interacciones, porque todo ello es crucial para comprender como actúa el género, cómo tiene lugar el cambio”* (Op. Cit: 288).

Entonces el género es un elemento constitutivo de las relaciones sociales, siendo la forma primaria de relaciones significantes de poder. Para Scott, estas relaciones se encuentran inmersas en un sistema de jerarquías y escala de valores entre los sujetos (estableciendo la relación subordinación-dominación).

Además nos dice que las percepciones compartidas socialmente a través de las cuales se construye el género se basan en cuatro elementos: los símbolos culturales comunes que evocan representaciones sociales, los conceptos normativos que propician interpretaciones

del sentido de esos símbolos, las instituciones sociales y organizaciones y, finalmente, las identidades subjetivas.

Por tanto, si entendemos el género como una categoría ligada a las relaciones sociales, al poder y a los saberes. Concibiendo a estos últimos como aquellos discursos que circulan a modo de verdades en diversos ámbitos, produciendo relaciones de poder en las sociedades. Las relaciones de género estarán en permanente tensión, conformando una lucha política que intentará provocar nuevas relaciones de poder que superen las ya existentes.

Así desde la historicidad, las relaciones de género no pueden referirse a conceptos universales, ya que éstas se desarrollan en una estructura social establecida, cuyas contingencias históricas son necesarias de considerar. Por ello, Salazar y Pinto (2002) señalan que las relaciones de género están inmersas en un entramado social que incluye al mercado y el estado, además de configurar el contexto en el cual se van desarrollando dichas relaciones. De esta forma es relevante una interpretación histórica del género que integre tanto las coyunturas epocales y los contextos, como también la pertenencia a una clase social, la institucionalidad vigente, la producción y el mercado, además del empeño de mujeres y hombres para transformar el sistema de dominación más allá del género.

Tomando en cuenta los aportes de la herstory y de la categoría de género desde un enfoque histórico-cultural, esta investigación trabajará de manera integrada ambas perspectivas, puesto que han logrado reconciliar el interés de otorgar presencia histórica y cultural a las mujeres, dar voz a aquellas que son marginadas por condición de clase, etnia, edad, entre otras. Y, al mismo tiempo, valorizar su cultura hablada, que en palabras de María Ramos implica *“reconocer que la palabra es portadora de su propia historia como símbolo y vehículo de comunicación, y de una historia más amplia que responde al proceso histórico de cada sociedad”* (Ramos, 1993:140).

2. Mujeres Pobladoras: El vínculo entre la identidad y el espacio físico

En base a estas perspectivas es que surge el interés por las mujeres pobladoras y su rol en la historia de Pudahuel, intentando concebir a la población como un espacio distante de la segregación social y la discriminación, sino más bien en uno de acogida y estímulo, cuyo eje son los procesos de construcción de identidad, específicamente de las mujeres

Barranquinas y/o Pudahuelinas, pues generalmente olvidamos que el espacio es protagonista, en el sentido de que es experimentado, no está “afuera” ni constituye una referencia estática. La creación espacial expresa valores y prioridades, muestra usos y vivencias, que son diferentes para los géneros. Precisar entonces de qué mujeres y espacio estamos hablando, junto con cuáles son los ámbitos en que convergen, es un asunto que debemos explicitar.

Una de los aspectos que permiten caracterizar a las mujeres pobladoras (especialmente aquellas dueñas de casa o trabajadoras esporádicas) es que su identidad se construye en torno a la maternidad (Rodó, 1991). La maternidad, ciertamente es mucho más que una función biológica: es una condición que otorga a las mujeres reconocimiento social y sentido a sus vidas. En medio, de condiciones de vida adversas, producto de carencias, pobreza, explotación y violencia, la maternidad dignifica, enaltece y permite a las pobladoras reconocimiento y estatus social.

La maternidad así, se constituye en un ideal, en un deber ser. Refuerza esta situación el modelo mariano predominante en nuestra cultura latinoamericana mestiza (Montecino, 1990). Allí se encierra y encarna el simbolismo, que se manifiesta en las percepciones y representaciones de su rol y proyectos de vida.

Pesada mochila, si se considera que las mujeres difícilmente logran alcanzar o satisfacer su ideal maternal. Buscan ser “buenas madres”, tratando de apegarse al modelo que la cultura ha construido: el servicio para los otros, distintos motivos: los hijos, los enfermos, el esposo o cónyuge, la población, etc. Son algunos ejes donde las pobladoras desarrollan su rol “maternal”.

Para ellas, esto generalmente significa, entrega, trabajar gratuitamente, a cuenta de su condición de madre-mujer, y en situaciones extremadamente duras o sacrificadas: sin colaboración doméstica, alimentación adecuada, salario, previsión, sin tiempo para el descanso. Tal como indica Valdés (1988), la función de servicio se naturaliza y, por ende, es exigida y autoexigida: deben realizarla a cuenta de su propia “naturaleza”. Deben, así obviar su condición de mujer-persona.

Podrían enumerarse un sinnúmero de situaciones en que la función de ayuda, compromiso y entrega, están simbólicamente en los actos y prácticas cotidianas de las pobladoras. Lo que

no es necesariamente negativo en sí; sino que es “cuestionable” en la medida que esta actitud maternal muchas veces es invasora y al mismo tiempo genera intereses y necesidades movilizadoras en las mujeres. De allí, entonces su fuerza, dignidad y poder para aprovechar recursos, relaciones sociales, y crear estrategias que les permitan maximizar el consumo de ellas y sus familias (Valdés y Weinstein, 1993). Pero también, está la otra cara, el cansancio, la tristeza y el miedo. Cuya sensación, se manifiesta al sentir que poseen un “poder” que proviene de su condición de mujer y madre, pero que es encasillado en una función biológica y social, en un modelo que se presenta como inmutable. Por ello, cuando se intenta describirlas, emergen oposiciones binarias. Está por un lado, el agotamiento, la tristeza y por otro se encuentran la fuerza y la dignidad.

En estas divisiones, sutilezas y recovecos, tenemos que buscarlas. Dado que, la doble opresión (de género y de clase) no explica por sí misma las características de las mujeres pobres. La condición de pobreza y de mujer se viven y se desarrollan de modo particular.

La pobreza como tal, expresada en la carencia de bienes y servicios que permitan satisfacer las necesidades materiales y culturales básicas para la existencia, condiciona a las pobladoras ya que las sitúa en el ámbito de la sobrevivencia, desafío que deben resolver cotidianamente. De este modo, su participación social está impulsada en gran medida por lo inmediato y lo urgente; en este caso, la reproducción de la vida.

Sin embargo, estas limitaciones y privaciones no las convierten en seres pasivos, adaptativos o únicamente dependientes de agentes externos. Por el contrario, se percibe en ellas tanto la voluntad de modificar su condición de vida y su entorno social, como de integrar en estas búsquedas alternativas de desarrollo personal que las enaltecen en términos individuales y colectivos (Valdés y Weinstein, 1993).

La participación local de las pobladoras es esencial en la solución del problema de la subsistencia, ya que *“Abre posibilidades de cambio en la situación de vida, tanto individual como colectiva, indispensables para emprender procesos de autodesarrollo. Una expresión de esto, es la llamada ‘reciprocidad social’ o redes de solidaridad, conductas esenciales y que son consideradas como un virtual sistema de seguridad social”* (Sabatini 1995:17).

Por otra parte, es importante señalar que el trabajo colectivo fortalece la identidad territorial, desarrollando y potenciando el sentido de pertenencia con el espacio habitado, que se manifiesta por ejemplo en la voluntad de organizarse para lograr mejoramientos en la población. De hecho, Ruiz, Solano y Zapata (1998), nos dicen que las organizaciones ofrecen un importante espacio para el desarrollo personal y de la comunidad. De esa manera, las instancias organizativas hacen posible un “empoderamiento” en la medida en que la comunidad comienza a desplegar un tipo de participación capaz de ejercer presión sobre las autoridades locales.

En ese sentido, la dinámica de la participación hace posible que la identidad basada en la maternidad, se matice, ya que las pobladoras poseen otra actividad o centro lo suficientemente importante en sus vidas. Además de configurar una nueva relación con el espacio, en la medida que aumentan significativamente las actividades que realizan fuera del hogar.

El vínculo por tanto entre las pobladoras y su entorno espacial, no se constituye en un elemento neutro y ajeno a su ser social. La población es un espacio físico que puede constituirse en una dimensión de cambio en las relaciones y conductas de las y los sujeta/os, de manera tal que supera el carácter de “mero escenario”.

“La estrecha relación social entre las mujeres y el espacio local no significa que esa relación esté determinada, exclusivamente, por la urgencia de satisfacer las necesidades básicas de bienes y servicios para la familia y el mejoramiento de las condiciones de vida en el hábitat. Significa al mismo tiempo, la voluntad y aspiración de nuevas experiencias de sociabilidad y participación en la esfera pública, adquirir autoestima y poder salir del encierro doméstico. El formidable protagonismo femenino en los espacios locales de la pobreza latinoamericana ha tenido, y mantiene, serios rasgos y costos físicos, emocionales y morales, pero no es una visibilidad de víctimas sino de la fuerza social capaz de influir y transformar las condiciones de vida en el plano individual y colectivo” (Massolo, 2003: 5)

Asimismo, el vínculo con la población está fuertemente influenciado por distintos factores históricos, sociales y culturales de la comuna. El ejercicio de habitar un espacio no es tan

ajeno a lo afectivo y a los sentidos de pertenencia, más aún si quienes habitan una población determinada han sido protagonistas de su construcción, como ocurre con aquellas mujeres que participaron de niñas en las tomas de terrenos o que llegaron siendo pequeñas al sector en que todavía habitan, donde han transcurrido episodios fundamentales en sus vidas, como el nacimientos de sus hijos/as, la constitución de matrimonios, etc. En este marco, la historia de la población y de la comuna está estrechamente relacionada a sus identidades individuales y colectivas.

Respecto a las identidades colectivas, Valencia y Zemermann (1990) señalan que *“la conformación de esta identidad implica una transformación de las identidades individuales y su resignificación en una identidad mayor. De esta forma lo colectivo, lejos de ser un agregado de individuos, se convierte en un espacio de reconocimiento común que trasciende a cada uno de ellos”* (Op. Cit: 96).

Entendida de esta forma, la identidad se construye por las mismas mujeres pobladoras, derivada de su posicionamiento ante sí mismas y ante su población. En base a esta relación entonces, no podemos pensar la identidad como una esencia preexistente o fija, sino como un proceso que se afianza en una historia compartida.

3. Acción(es) colectiva(s): Hacia la construcción de los movimientos de mujeres y/o feministas

Cuando en ciencias sociales se habla de acción colectiva generalmente se hace referencia a todas aquellas acciones conjuntas que se llevan a cabo en pos de lograr unos intereses comunes y/o que tienen como objetivo resolver un conflicto preexistente. Para la consecución de estos objetivos e intereses se llevan a cabo una serie de prácticas de movilización específicas, influyendo a su vez en la distribución de poder o en la toma de decisiones públicas.

Uno de los aspectos que ha llamado más la atención sobre este tema, apunta a como las personas llegan a ponerse de acuerdo para actuar colectivamente, puesto que en el desarrollo de ese acto muestran las características organizativas y las estrategias desplegadas en el proceso de la movilización social. Otro aspecto abordado tiene relación

con la pregunta sobre el por qué se organizan las personas, de las cuales han surgido respuestas de tipo causal y estructural de la sociedad, así como argumentos que evidencian la permanencia de un conflicto en la vida cotidiana. Y un tercer aspecto de análisis se enfoca en las motivaciones, la construcción de una identidad colectiva, los usos del lenguaje y marcos de significación, momentos históricos particulares y los elementos de la estructura política y social que influyen para concretar la acción colectiva.

En ese sentido, es importante señalar que esta investigación entiende por acción(es) colectiva(s) aquellas acciones que van más allá de la subsistencia, en pos de mostrar algunas situaciones de la vida, con las cuales se enfrenta un conflicto o situación injusta (Gamson, 1985). Desde esta perspectiva, la acción colectiva se convierte en un ejercicio político y social-con ciertos niveles de organización-que busca revelar un proyecto.

“Los actores de los conflictos son temporales y su función es revelar los proyectos, anunciar a la sociedad que existe un problema fundamental en un área. No luchan meramente por bienes materiales o para aumentar su participación en el sistema, luchan por problemas simbólicos y culturales, por un significado y una orientación distinta de acción social e intentan cambiar la vida de las personas” (Valdés, 1993:18).

Por ello, las acciones colectivas de acuerdo con Melucci (1996) construyen sistemas emergentes de cultura política que se entrelazan con la vida cotidiana, proveen nuevas expresiones de identidad y están en oposición con el orden dominante. Al respecto, cabe agregar la definición que hace Tarrow (2004) quien califica a la acción colectiva como contenciosa, en tanto es realizada por personas que tienen difícil acceso al juego político institucional (en este caso mujeres pobladoras) y actúa como resistencia al orden hegemónico (dictadura militar).

Es importante también contemplar que la acción colectiva no está condicionada por un amplio nivel de representatividad: apunta a situaciones que pueden ser protagonizados/as por un/a actor/a social y en coyunturas específicas sin que esto se interprete como eventos espontáneos o involuntarios de acción, ya que en el curso de su desarrollo histórico es

posible visualizar que los grupos de mujeres tienen momentos de introspección, es decir, un tiempo en que viven hacia dentro su creación y construcción de alternativas.

Por tanto, analizar el impacto de una acción basándose sólo en el carácter representativo del movimiento, deja de lado aspectos significativos, recursivos, simbólicos, entre otros, que son muy relevantes en tal acción. De este modo, la acción colectiva va inaugurando nuevos canales de participación, conforme se van reconfigurando las relaciones de poder en el contexto histórico, social, político, económico y cultural en el que se desenvuelven.

Generalmente, la acción colectiva se ha tomado desde interpretaciones y análisis excluyentes, no obstante este estudio asume como perspectiva la diversidad de aspectos presentes en la acción colectiva, como también la forma en la que cada uno de estos ámbitos se sostiene en el tiempo, varía o se va incorporando a nuevas realidades, entendiéndolo como un proceso permanente de autoconstrucción y resignificación de las pobladoras como un actor social protagonista de sus proyectos de vida.

3.1 Componentes de la acción colectiva

- La injusticia

Este componente emana de las situaciones de desigualdad material; generalmente ha sido abordado desde las contradicciones estructurales y de las tensiones derivadas en el ámbito social. No obstante, el principio rector de este componente es que toda acción colectiva implica un conflicto simbólico con un estado de relaciones existentes; sólo así las condiciones estructurales desiguales producen la acción colectiva.

En el caso de las mujeres pobladoras, vemos como el conflicto se manifiesta en el cuerpo (en tanto apropiación), en la identidad (ser para otros), en la relación de opresión y desigualdad entre los sexos, como también en la intencionalidad y significación desde sí mismas. De esta forma, el conflicto se encarna y se expresa en todas las esferas de la vida social de las mujeres, especialmente en la cotidianidad.

“Es un conflicto que se da en un nivel individual básico, micro social, que se proyecta a lo colectivo, por cuanto desde ese pilar primero se erige una sociedad completa que reproduce el conflicto inicial: una concepción jerárquica dominadora de las relaciones

sociales y del mundo en general, con predominio masculino, en que unos viven para servir y en función de otros, con ciertos roles fijos preestablecidos” (Valdés, 1993: 8).

Por su parte Tilly (2000), nos dice que la persistencia y continuidad de una relación desigual o injusta depende de cuán aceptada este en un entorno social y cultural específico, puesto que cuando se cuestiona su “naturalidad”, es susceptible de transformarla.

- La eficacia de la acción

Este segundo componente busca alterar aquella situación injusta o desigual, a través de la creencia en la eficacia colectiva y la negación de su persistencia. Este proceso requiere de la existencia de un marco de pronóstico dentro de la acción colectiva, nos dicen Snow y Benford (1988). Es decir, necesita definir criterios o mecanismos de acción como: la identificación de estrategias, tácticas y objetivos. Este marco de significado, o código alternativo es *“un recurso cognitivo del movimiento que le permite mantenerse unido y enfrentarse a las estructuras de poder, es decir adquirir visibilidad pública”* (Laraña, 1999: 200).

Sin embargo, para que este marco de pronóstico sea eficaz debe ir acompañado de otro marco denominado de las motivaciones, el cual necesita definir tanto incentivos selectivos como colectivos para lograr la participación; es decir, estímulos concernientes a la movilización a través del discurso público, la solidaridad, el estatus, el reconocimiento del grupo, entre otros.

- El contexto político visto como oportunidad o amenaza para la acción

Los autores más reconocidos de la perspectiva contextual y estratégica sobre la acción colectiva son Tilly (2000) y Tarrow (2004); entre las categorías que han orientado sus trabajos se destacan: **la estructura de las oportunidades**¹² o amenazas y **los repertorios de movilización**.

¹² Ya sea porque facilita o porque inhibe la acción colectiva, respectivamente. Dichos repertorios son modalidades de acción utilizadas por las/los actores sociales para generar apoyo y lograr los objetivos de la movilización.

Dicha teoría, señala que la eficacia de la acción colectiva depende y está condicionada por la capacidad contenciosa o abierta del sistema político, económico, social y jurídico.

La relevancia de la estructura de oportunidades en tanto componente para la acción colectiva, además de las tensiones derivadas de los conflictos de intereses estructurales, y de los factores estratégicos para la movilización, muestra que los procesos políticos¹³ son también determinantes en el éxito o fracaso de la acción colectiva.

En ese sentido, es necesario considerar que las interpretaciones y construcciones colectivas, tanto de las oportunidades como de las amenazas para la acción, obedecen al análisis que hace el/los grupo/s movilizados. También dependen de su capacidad y estructura organizativa.

Así la acción colectiva tiene mayores posibilidades de concretarse cuando las/los actores sociales tradicionalmente más relegados de las esferas del poder dominante tienen oportunidades de acceder a la escena pública, aunque, de la misma manera, puede surgir cuando las amenazas sobre el grupo o los objetivos del grupo movilizado son más “vulnerables”.

Esto es porque, desde la perspectiva de esta investigación, el contexto político está relacionado con las distintas prácticas sociales y culturales que se desarrollan en el espacio local, lo que para las mujeres pobladoras puede ser sinónimo de oportunidad o amenaza dependiendo de sus propias experiencias cotidianas, frente a las relaciones de poder inscritas en un entorno particular.

Por ello, son importantes tanto los elementos facilitadores como obstructores de la movilización. La apertura o cierre del sistema político y jurídico, la existencia de alianzas o relaciones de desconfianza, aislamiento entre organizaciones gubernamentales, no gubernamentales y comunitarias, etc. Son factores que enmarcan los repertorios y cambios de acción.

¹³ Los procesos políticos indican cambios en las relaciones de poder; estos pueden manifestarse al interior de las instituciones políticas o fuera de ellas.

- La identidad

El último componente se refiere a la existencia de una identidad para la realización de la acción colectiva, ya que no bastan los aspectos estratégicos organizacionales si no están sostenidos en valores, creencias y otros elementos vinculantes, que hagan coincidir a las mujeres pobladoras en la acción. También forman parte de esta identidad, las negociaciones e interacciones mantenidas en su estructura organizativa, en términos de la definición de objetivos e intereses compartidos por el grupo, repertorios de acción escogidos, etc.

En base a estos elementos, se asienta la identidad colectiva entendida como la posibilidad que tiene el/la actor/a de reconocer los efectos de su acción y construir un “nosotros/as”. Evidentemente, la identidad colectiva pone en tensión tanto el auto-reconocimiento del actor/a y el reconocimiento por otros/as.

En la teoría de los Nuevos Movimientos Sociales¹⁴ el concepto de identidad implica consecuencias en el tiempo y espacio de la vida cotidiana de las mujeres, además de las motivaciones, aspiraciones y en general en los patrones de la acción de los grupos (se plantean como oposición directa al orden dominante).

Las categorías usadas por Melucci (1988) en su trabajo de la acción colectiva, son: **solidaridad**, **conflicto** y los **límites del sistema**. La solidaridad, permite desarrollar un conflicto y romper con los límites del sistema en que ocurre la acción. Para este autor, es la capacidad que tienen los actores/as de compartir una identidad colectiva. Mientras que el conflicto, lo entiende como una relación entre actores opuestos que luchan por los mismos recursos que ambos quieren alcanzar; y los límites del sistema, como las variaciones dentro de su estructura.

Así, la acción colectiva puede presentar inconsistencias, fragmentaciones y pluralidades. Por ello, Melucci afirma que la unidad se convierte más en un efecto o resultado que un inicio de los movimientos.

Al respecto Jelin (1985), señala que los movimientos sociales latinoamericanos tienden a visualizarse como un medio de búsqueda de identidad y de apropiación de un campo

¹⁴ Se utiliza aún este concepto aunque no deja de generar controversias, para dar cuenta de la existencia de conflictos sociales que salen del sistema económico tradicional hacia las esferas culturales.

cultural; como instancia de afirmación del derecho a la especificidad y de las diferencias. Es decir, contienen una lucha política, en términos de acceso a los mecanismos de poder- pero también es cultural, ya que es un proceso de búsqueda de identidades diferenciadas.

En ese sentido Valdés (1993), enfatiza que el movimiento feminista se ha diferenciado de otros movimientos (obrero, políticos especialmente), por la tensión existente desde lo político o por las relaciones de los movimientos con el sistema político de turno, máxima expresión de la institucionalidad.

Por ende, esta investigación considera que un movimiento social de mujeres y/o feminista se refiere *“al conjunto de experiencias colectivas (relativamente estructuradas) y desarrolladas por ellas, que se manifiestan en un sistema de acciones tanto comunitarias, sociales y públicas, como además en un plano individual y colectivo. Se convierte en un proceso gradual de legitimación de espacios en la sociedad en los cuales se busca reafirmar una identidad, junto con ello se crean estrategias tendientes a la igualdad y participación de las mujeres en todas las esferas de la sociedad, especialmente la social y política”* (Valdés, 1993: 19).

En síntesis, la identidad colectiva en los movimientos de mujeres y/o feministas se construye en la interacción con los intereses y motivaciones percibidas como diversas, las que producen significados sobre la estructura social, las prácticas culturales y el orden económico y de poder establecido, que son puestos en común por un grupo de mujeres-a nivel local o nacional-. La identidad también se construye en el trabajo organizativo movilizador y articulador al crear nexos ideológicos, filiales y solidarios con otros movimientos de mujeres. Además surge cuando se activa la movilización que crea marcos interpretativos de la realidad, puesto que se actúa colectivamente en lo personal. Finalmente, el contexto político tiene importancia en la facilitación o no de la movilización en tanto se forman identificaciones del grupo según su interpretación de las oportunidades o amenazas externas para la acción. Sin embargo, es importante tener en cuenta que los movimientos de mujeres y feministas no poseen un proyecto socio-político determinado ni tampoco normas preestablecidas. Sus propuestas son diversas y tienen varias aristas en su desarrollo, desde las relaciones de la vida privada hasta la toma del poder social global.

4. El contexto nacional (1973-1989)

Para comprender el proceso vivido por las mujeres durante dieciséis años de dictadura militar, es necesario describir, aunque sea sucintamente, el contexto en que éste se desarrolló.

En primer lugar, en el nivel político debemos resaltar, por una parte la exclusión de casi la totalidad de la población en la toma de decisiones del gobierno, consagrada en la “aprobación” de la Constitución en 1980, y por otra, la prohibición y represión de la actividad política. Situación que experimenta ciertos cambios recién a partir del año 1983 producto de las “jornadas de protesta nacional” y la movilización de amplios sectores sociales que desembocaron en partidos y movimientos sociales de oposición (sindical, poblacional, estudiantil, de mujeres y de derechos humanos). También por la modificación en las formas de represión por parte del gobierno, en tanto se pasó de una represión selectiva–privada a una combinación de ésta con la acción masiva–pública, especialmente contra las poblaciones.

“La acción militar fue particularmente severa contra los campamentos que representaban, para los militares una amenaza revolucionaria. Los pobladores fueron víctima de represión aguda y prolongada: así mientras los sindicatos ya no estaban prohibidos porque en 1978 fueron inscritos dentro de la ley específica y restrictiva, pero dentro de una ley, las juntas de vecinos de los pobladores fueron prohibidas en 1973 y no pudieron funcionar libremente durante todo el gobierno militar” (Espinoza, 1998:80).

En segundo lugar, en el nivel económico, se empezó a construir un “Nuevo Chile” impulsado por las reformas que comenzaron a implementar los “Chicago Boys” para descentralizar la economía y abrir el mercado chileno a los intercambios internacionales. Se instauró un nuevo modelo económico capitalista que tomó el nombre de neoliberalismo, el cual se puede definir como: *“una teoría de prácticas político-económicas que afirma que la mejor manera de promover el bienestar del ser humano, consiste en no restringir el libre desarrollo de las capacidades y de las libertades empresariales del individuo, dentro de un*

marco institucional caracterizado por los derechos de la propiedad privada, fuertes mercados libres y libertad de comercio” (Edwards, 2000: 34).

El crecimiento económico se basó en la exportación de recursos naturales sin límites legales o políticos, en la reducción del aparato del Estado, la apertura al mercado externo desechando el proteccionismo a la industria nacional, y en la reestructuración del aparato productivo a partir de las “ventajas comparativas” en el mercado internacional.

Sin embargo, producto de la coyuntura económica mundial el país se vio sumido en una fuerte crisis, con un breve intervalo exitoso producto de la inversión extranjera. La crisis llevó al desempleo hasta el nivel del 25% en el año 1982, el que se concentró en las áreas de la construcción y en las pequeñas industrias como textil.

“La tasa de cesantía alcanza 25% y el nivel de vida cae brutalmente, acrecentando las desigualdades sociales” (Espinoza, 1998: 80-81).

La paulatina recuperación de la crisis se realizó por la concentración de recursos en el sector privado y, por lo tanto, no se tradujo en un mejoramiento de los niveles de ingreso de los sectores populares y de la juventud.

En tercer lugar, en el ámbito social se fue produciendo por una parte, una transformación en la estructura de la sociedad con la reducción de la clase obrera y el aumento del número de trabajadores/as “informales”, cuya actividad económica surgió por la necesidad de sobrevivencia material.

Por otra parte, tras la destrucción y control de organizaciones populares a contar de 1973, lentamente y con el apoyo de instituciones religiosas y de acción social, se fue recomponiendo un tejido de organizaciones sociales, surgidas en respuesta a las más diversas necesidades de los sectores populares, estudiantiles, gremiales, de mujeres, etc.

Consecuentemente con la política económica y el control policial, se llevo a cabo un proceso de segregación socio-espacial de los/las pobladores/as, quienes son desplazados/as a comunas alejadas del centro de la ciudad, de los barrios residenciales de las clases media y alta, del turismo y de los centros de poder, bajo las órdenes de los municipios.

En cuarto lugar, a nivel cultural, el manejo de los medios de comunicación se tradujo en una imposición de los contenidos que el gobierno quería mostrar y en la marginación de la

ardua realidad que enfrentaban las mayorías. Se promovió el éxito individual, la sociedad de consumo, la exaltación del orden y la Seguridad Nacional.

Además, el sistema educacional público y las redes de organizaciones controladas por el régimen, fueron utilizados ideológicamente para definir enemigos, y convertir la política en una actividad delictual.

5. Acciones colectivas de las mujeres en la dictadura militar chilena (1973-1989)

A partir de 1973, con el golpe militar comienzan a producirse profundas transformaciones en el país no sólo en el ámbito político, económico, cultural, sino que también el funcionamiento de las organizaciones populares se interrumpe.

Como hemos mencionado, el régimen autoritario desde sus inicios mantuvo un escaso interés en la distribución equitativa del ingreso y de las oportunidades sociales. En concordancia, con la concepción neoliberal que se impuso en la sociedad, atribuye al Estado una considerable ineficiencia en términos distributivos. Sostiene que el progreso de la distribución sólo puede ser alcanzado en base al crecimiento de la economía.

En ese sentido, para la junta militar de gobierno, el objetivo esencial de la política social era la erradicación de la extrema pobreza, lo que exigía seleccionar grupos sociales y económicos específicos, donde se destinaba gran parte del gasto social, evitando filtraciones indebidas de éste hacia los grupos restantes.

“De este modo, la orientación respecto a la integración social de los sectores populares que habían atravesado los gobiernos anteriores cambia substancialmente: ya no se dan mediante sus organizaciones sociales y como fruto de sus presiones y relación con el sistema político, sino individualmente, a través del mercado, como consumidores de bienes y servicios y de políticas sociales” (Valdés, 1993: 24).

Pese a las medidas impuestas por el régimen autoritario, comenzaron a surgir y a tomar diferentes matices las organizaciones sociales, según el proceso político-económico que atravesaba el país.

Al respecto Pascal y Magendzo (1983), señalan que para describir la organización poblacional en el nuevo contexto, es menester distinguir: **aquellas nacidas a partir del gobierno militar y las independientes, surgidas al interior de los sectores poblacionales.**

Las organizaciones poblacionales relacionadas con el gobierno militar se caracterizaron por crear un movimiento de apoyo cívico-militar. Nacen propuestas específicas hacia las mujeres y jóvenes del período. Muestra de ello, son: La Secretaría de la Juventud, Secretaría Nacional de la Mujer, CEMA-Chile (refundada), Voluntariado femenino, entre otras.

Es importante contemplar que en los sectores poblacionales, se les asigna a los Alcaldes y junto con ello a las Municipalidades, el control de todas las actividades participativas concernientes a las organizaciones poblacionales, perdiendo evidentemente importantes grados de autonomía.

Respecto a la participación de las pobladoras en los centros de madres, bajo el régimen militar, es menester indicar que tras la “limpieza” y la designación de nuevas directivas afines ideológicamente, sus acciones y objetivos son reorientados y limitados. En tanto, se convierten en un espacio privado de disciplinamiento de las mujeres para el orden impuesto y para el fortalecimiento del rol tradicional de “buena madre y esposa”, sumándose el de “forjadora de la patria y sus soldados”.

Según Valdés (1987), CEMA-Chile en dictadura, se caracterizó por instalar fuertes relaciones de dependencia, autoritarismo y asistencialismo entre el Estado y las pobladoras. Incorporó, especialmente a las mujeres que habían participado activamente en la oposición al gobierno de la Unidad Popular, encargándolo de capacitar, dirigir y controlar a las socias de los centros de madres.

En su acción hacia las mujeres, se suma la Secretaría Nacional de la Mujer, organismo dependiente del gobierno, que tenía como objetivo principal desarrollar actividades con el voluntariado femenino para promover el proyecto político e ideológico del régimen: cursos, programas, capacitaciones, intervención en las comunas, etc.

A pesar, del disciplinamiento existente en los centros de madres, estos se convierten en una posibilidad para las pobladoras de acceder a la organización social, es decir, en instancias

para “salir de la casa”, legitimados por sus maridos en tanto las dotaba de capacitación y eficiencia para las tareas del hogar. Desde este espacio, una mayoría de mujeres se trasladaron más tarde a organizaciones no oficiales.

Para dar cuenta y hacer más comprensible las organizaciones de pobladoras no oficialistas, tomaré una periodización realizada por Teresa Valdés (1993), en la cual establece las acciones colectivas de las mujeres durante la dictadura militar.

●**Período 1973-1976:** Nacen organizaciones ligadas a la Iglesia¹⁵, con carácter asistencial, ya que su objetivo es asumir los problemas resultantes del golpe de Estado de 1973, tales como: cesantía, detenciones, asilo, salud, entre otras.

Durante este período nacen agrupaciones de mujeres para satisfacer necesidades de subsistencia. En las parroquias y capillas se crean los primeros comedores infantiles y los talleres laborales. Este tipo de organizaciones a través del tiempo favorece el nacimiento de diversos grupos: ollas comunes, talleres artesanales y solidarios, centros de atención de pre-escolares, grupos de salud, etc.

También, cobran especial relevancia las mujeres con familiares víctimas de las violaciones de los derechos humanos, estas se organizaron y crearon agrupaciones (de familiares de detenidos desaparecidos, presos políticos, ejecutados políticos, exiliados, etc). Incluso la Agrupación de Mujeres Democráticas, que se gestó durante el 73´ colaboró con los familiares, en materia de denuncia y apoyo económico.

En 1976, las organizaciones de mujeres “trabajadoras”, especialmente las sindicalizadas iniciaron su recomposición. Bajo el Departamento Femenino de la Coordinadora Nacional sindical comenzaron articularse en función de responder a la cesantía, la violación de los derechos humanos y la represión.

¹⁵ Destacan durante el año 1973, el nacimiento del Comité de Ayuda a los Refugiados (CONAR), Comité de Cooperación para la Paz de Chile (COPACHI). Durante 1975, nace la Fundación de Ayuda Social de las Iglesias Cristianas (FASIC) y la creación de la Vicaría de la Solidaridad, institución que jugó un papel relevante en la defensa de los derechos humanos y en el apoyo a organizaciones no reconocidas por la oficialidad.

●**Período 1977-1981:** El gobierno militar aplica en su máxima expresión el modelo económico neoliberal. Generando que importantes sectores de trabajadores sean excluidos de las actividades productivas, con ello aumenta la desocupación laboral. Durante el año 1977 específicamente se agrega una resolución para controlar, intervenir y decretar el receso de las organizaciones poblacionales.

En este período se creó una red de organizaciones al margen de la oficial, con buena coordinación. Como por ejemplo, las distintas tareas de denuncia y agitación conocidas con el nombre de “actos solidarios”. También en 1977 se conforma el primer núcleo de profesionales feministas ASUMA (Asociación para la Unidad de las Mujeres), que posteriormente desembocó en el Círculo de Estudios de la Mujer de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano, en 1979 la Comisión de Derechos de la Mujer concerniente a la Comisión Chilena de Derechos Humanos, entre otras organizaciones de mujeres¹⁶.

Además se crearon instancias y organizaciones propias de las pobladoras. En 1979, destaca el Movimiento de Mujeres Pobladoras (MOMUPO), cuyo propósito principal era reunir y reflexionar sobre su doble condición: en tanto género y clase. También se vuelve un referente del período el grupo “Reflexión de San Miguel”, que reunió a mujeres para discutir sobre la nueva Constitución Política e identificar nuevas formas de restablecer la democracia en Chile.

Según Valdés (1993), muchas organizaciones de subsistencia constituidas por pobladoras, empiezan a compartir una identidad en torno a la condición de género, con discursos más o menos feministas, pero con un marcado propósito de mejoramiento y superación personal.

●**Período 1982 hasta 1986:** Las organizaciones solidarias tradicionales pierden fuerza (específicamente bolsas de cesantes y comedores). Surgen nuevas orientaciones que tienen como consigna reivindicar las organizaciones de pobladores/as. El objetivo de su accionar

¹⁶ También comenzaron a surgir organizaciones relacionadas con partidos políticos. Como por ejemplo, el CODEM (Comité de Defensa de los Derechos de la Mujer) creado por mujeres del MIR (Movimiento de Izquierda Revolucionaria), el MUDECHI (Mujeres de Chile) formado por mujeres del Partido Comunista Chileno (PC), instancia que aglutinó a un gran grupo de mujeres provenientes de sectores poblacionales, y la Liga Pro Paz, vinculada a un sector socialista.

se centra en grandes temáticas: salud, vivienda, cultura y derechos humanos. Este planteamiento se basa en el derecho a reconocer las necesidades básicas de los pobladores y especialmente de las pobladoras.

Nacieron programas de investigación e instituciones de apoyo¹⁷ hacia mujeres de escasos recursos, los cuales fueron entregando elementos a las pobladoras para la toma de conciencia de género y enriquecieron sus acciones colectivas.

Se instalan los talleres de autoconciencia, de relaciones de pareja y entre padres e hijos, de sexualidad, capacitaciones en temas políticos, etc. Junto con ello, se incorporó la afectividad como medio de expresión y todos los temas ligados a la vida cotidiana de las mujeres.

Desde una perspectiva feminista, nace en la población Lo Hermida el “Colectivo de Mujeres de Peñalolén”¹⁸, conformado por mujeres de diversas organizaciones del sector (desde aquellas que participaban en ollas comunes hasta las más radicales). Su propósito era constituirse en un espacio de acogida para las mujeres de la población, pero colocaban mayor énfasis en el cuestionamiento de la condición de la mujer y de servicio hacia al sector. Si bien, se vieron envueltas en descalificaciones por ser parte de la Sectorial de Organizaciones de Lo Hermida, supieron incorporarse y anclarse en la población.

Asimismo surgen redes temáticas de especialización de las feministas como la Red de Salud Mujeres de América Latina y el Caribe (RSMLAC), Foro Abierto de Salud y Derechos Sexuales y Reproductivos, siete colectivos feministas en Valparaíso: Ruptura, El Espacio de la Mujer, Colectivo Camila, El Taller de la Mujer, Grupos de Mujeres Feministas del MIR, Lilith.

Durante este período cobran importante visibilidad las organizaciones de mujeres provenientes de sectores políticos¹⁹. Es menester señalar, que gracias a la relativa apertura

¹⁷ Como el Centro de Estudios de la Mujer (CEM), La Casa de la Mujer La Morada, Centro de Servicios y Promoción de la Mujeres (DOMOS), El Telar, La Red de Información y Difusión de la Mujer (RIDEM), el Centro de Estudios del Niño y la Mujer (CEANIM), y el Instituto de la Mujer.

¹⁸ También destacan Las Domitilas y Colectivo Feminista Lésbico Ayuquelén.

¹⁹ Se creó la Unión de Mujeres (UCHM), constituida por militantes del Partido Socialista. También, el Frente de mujeres “Juanita Aguirre” formado por militantes del Partido Radical. Además, renacieron orgánicas como

política que experimentaba el país y el ascenso de la movilización social, estas organizaciones cobraron fuerza.

“En esta época hubo múltiples movilizaciones de mujeres, además de su participación activa en aquéllas convocadas para demostrar el descontento frente a la dictadura. Especial mención merece la consigna acuñada por el movimiento feminista “Democracia en el país y en la Casa”, que sintetiza los contenidos globales y específicos de la lucha de las mujeres a contar de 1983” (Valdés, 1993: 41).

El año 1983, sobresalió en cuanto a los niveles de participación y protagonismo de las organizaciones contestatarias al gobierno militar. Resurge el MEMCH (Movimiento pro Emancipación de la Mujer Chilena) y “Mujeres por la Vida”, que tienen como principal tarea aglutinar a la mayor cantidad y diversidad de mujeres chilenas (organizadas y no organizadas) en función de recuperar la democracia y de explicitar las demandas de las organizaciones femeninas.

Por este período, diferentes organizaciones²⁰ orientan su reflexión en la búsqueda de alternativas donde se asuma a la mujer en cuanto tal. Sus ejes de acción colectiva se basan principalmente en: la solución de problemas objetivos y subjetivos que enfrenta la “mujer popular”. En ese sentido, era necesario reflexionar sobre el proceso de liberación tanto personal como colectivo de las mujeres, para obtener mayores espacios de participación.

● Período 1988 hasta 1989

Fue así como en el año 1988 comienza el plebiscito nacional que convoca a votar por la opción Sí (por la permanencia del régimen militar) o No (por el reemplazo a este). La

la Federación de Mujeres Socialistas y se crearon Talleres para realizar un programa político acorde al período.

²⁰ Existe una expansión de organizaciones e instancias que no se refieren estrictamente a la mujer pobladora. Como por ejemplo, el Departamento de la Comisión Nacional Campesina. En 1985, nace el Comité Pro Unidad de la Mujer, que aunque no se desarrolló como coordinadora logró importantes actividades en sectores poblaciones. En 1986, se constituye la Subcomisión de Legislación de la Mujer del Grupo de Estudios Constitucionales, etc.

mayoría de los partidos políticos opositores adscriben a este proceso y llaman a inscribirse en los registros electorales.

También, una parte importante del movimiento de mujeres y feminista apoyó esta elección con la intención de incorporar las demandas de las mujeres en la agenda democrática, nacieron entonces “Las demandas de las mujeres a la democracia”²¹.

Sin embargo, la vuelta de la representación vía partidos políticos evidenció diferencias y conflictos en el movimiento, así como entre las propias actoras (distinción entre feministas y políticas), respecto a las estrategias de acción para enfrentar la transición democrática (Godoy, Guerrero y Ríos, 2003).

Este conflicto se manifestó en dos posiciones fundamentalmente: por un lado, mujeres que proponían actuar más allá de los partidos políticos y el Estado, promoviendo la acción colectiva desde las organizaciones sociales y su participación directa en el proceso. Y por otra, mujeres profesionales y militantes de partidos políticos que ingresaron a la Concertación de Partidos por la Democracia, para abrir espacios en el nuevo conglomerado político y en el futuro gobierno.

Es importante mencionar que la dicotomía entre feministas/políticas no se agotaba solo en sectores relacionados a los partidos políticos de la Concertación. Existían también otro grupo de activistas, generalmente militantes o simpatizantes de izquierda, quienes compartían tal identidad. Fue el caso de mujeres del Partido Comunista, MIR y algunas fracciones del Partido Socialista, quienes mantuvieron una postura escéptica y disidente frente al proceso de transición.

Pese a la divergencia de propuestas estratégicas que cruzó al movimiento de mujeres y especialmente a la vertiente feminista a comienzos de los noventa, es importante considerar el trabajo de todo tipo de organizaciones anteriores existentes, puesto que certifican la continuidad en las acciones colectivas emprendidas y permiten acumular experiencias.

²¹ Las demandas estaban dictadas en base a propuestas para cambiar la situación de las mujeres en tanto madres, trabajadoras y ciudadanas. Además se sugiere la creación de una agencia gubernamental para promover la equidad de género.



Primera aparición pública de un grupo de mujeres como Movimiento Feminista que exigía “Democracia Ahora” en las escalinatas de la Biblioteca Nacional, 1983.

Marco Metodológico

La presente sección puntualiza en el estudio del rol de las mujeres pobladoras en la historia de Pudahuel (1965-1989) desde la participación local y nacional en movimientos de mujeres y/o feministas de la época. Para lograr responder los objetivos de la investigación, se optó por la metodología cualitativa y se utilizó como técnica de recolección de información la entrevista individual semi-estructurada (14) y talleres de memoria histórica (4), repartidos según dos territorios de la actual comuna (Pudahuel norte y sur).

1. Enfoque metodológico

En esta investigación se utilizó el método cualitativo, ya que permite abstraer de mejor forma aquellos elementos que están presentes en el ámbito discursivo de las pobladoras, profundizando en sus relatos y con ello en los significados, la construcción social y el sentido subjetivo que le atribuyen a su papel en la historia reciente de Pudahuel (1965-1989).

Este enfoque hace mención a una naturaleza menos abstracta que el método cuantitativo, puesto que integra la dimensión subjetiva del investigado(a). Donde se asume que la recuperación de la subjetividad es lo que posibilita la emergencia del hablar o el significar social.

“Si la ley del conocimiento cuantitativo podía describirse en la doble medida de lo numerable en lo numeroso, en el caso del conocimiento cualitativo puede encontrarse en la observación de “objetos” codificados que por lo mismo hay que traducir”(Ibáñez, 1994:19).

El método cualitativo es exclusivo del orden social y no se encuentra en las ciencias naturales. Se caracteriza por la apertura al enfoque del investigado/a y se formula a partir de sus propias bases y criterios de validación, se escapa de preguntas y no se guía por respuestas (Ahumada y Rauld, 2013). En suma, se trata de un intento de “comprensión” del otro/a, de lo que es propio y de lo que lo constituye. Por tanto, la investigadora se mueve en

el orden de los significados y en las reglas de significación del o la hablante (códigos-documentos- significaciones).

“El conocimiento cuantitativo opera como habla- investigadora, y mide su distribución como escucha-investigada. El conocimiento cualitativo opera como escucha- investigadora del habla investigada” (Canales, 2006:20).

Según Ibáñez (1994), mediante la disposición como escucha de la instancia investigada es posible establecer un ordenamiento, estructura y una estabilidad reconocible de lo social. El orden de sentido aparece como instancia de significación, perspectiva o visión de lo investigado. Es decir, se establece el paso de lo émico hacia lo generativo (la realidad se ordena desde adentro).

La aplicación del método cualitativo en esta tesis se remite especialmente a la subjetividad de las pobladoras, como condición y modalidad constituyente, que se observa desde sus propias distinciones y esquemas cognitivos morales (Ahumada y Rauld, 2013).

En esa dirección, esta investigación es de tipo **descriptiva**, porque buscó especificar y profundizar en los elementos que conforman el rol de las mujeres pobladoras en la historia comunal, en concordancia al movimiento de mujeres y feminista chileno. Según Hernández, Fernández y Baptista (1996), describir sirve para mostrar con precisión las dimensiones de un fenómeno, suceso, comunidad, contexto o situación. Se trató entonces de especificar con la mayor veracidad posible el mapa de sus sentidos biográficos, para identificar sus formas de acción colectivas en ciertos contextos socio-políticos.

El diseño de este estudio corresponde a **no experimental**, ya que se trabajó con sus experiencias directas, no se manipularon variables, ni situaciones de manera artificial. Como implica un enfoque cualitativo, se optó por observarlas en un contexto natural, “sin” intervención de la investigadora, y con supuestos que no se remiten a variables numéricas.

Su dimensión temporal es **transeccional**, puesto que la recogida de la información se dio en un solo momento, en un tiempo único. Su propósito es describir acontecimientos y analizar su incidencia e interrelación en el instante dado (Ahumada y Rauld, 2013).

2. Técnicas de recolección de información

A partir de la información aportada en el informe final del Programa Recuperación Histórica del Rol de la Mujer en Pudahuel (1965-2010), se procedió a seleccionar y contactar a dos pobladoras²², para que formaran parte de esta tesis. Mediante la técnica “bola de nieve” se logró llegar a las mujeres que completaron la muestra total (14).

A estas pobladoras, se les realizó una entrevista individual semi-estructurada, entendida como *“un tipo de entrevista donde las preguntas están definidas previamente- en un guión, de entrevista- pero la secuencia así como su formulación pueden variar en función de cada sujeto entrevistado. Es decir, el/la investigador/a realiza una serie de preguntas (generalmente abiertas al principio) que definen el área a investigar, pero tiene libertad para profundizar en alguna idea que pueda ser relevante, realizando nuevas preguntas. Como modelo mixto de la entrevista estructurada y abierta o en profundidad, presenta una alternancia de fases directivas y no directivas”* (Blasco y Otero, 2008: 3).

Esta técnica fue escogida porque permite situarse en un punto de convergencia entre: el testimonio subjetivo de las mujeres en torno a sus vivencias o visión particular, y la reconstrucción de una vida que es producto de una época, normas sociales y valores esencialmente compartidos con la comunidad de la cual forman parte (relaciones familiares, grupos de pares, colegas de trabajo, organizacionales, etc.).

Respecto al carácter conversacional de la entrevista semi-estructurada, es pertinente indicar que desde el interaccionismo simbólico se recomienda generar un espacio cómodo que facilite la comunicación entre quienes interactúan, sabiendo que no hay nada en contra de investigar asuntos en los que se esté involucrada emocionalmente (Díaz, 2004). En ese sentido, la técnica se desarrolló en los hogares de las entrevistadas, donde la conversación superó el intercambio formal de preguntas y respuestas, la muestra de fotografías y documentos de la época dan cuenta de ello.

Una vez concluida esta primera etapa de investigación, se dio paso a una segunda de índole más participativa, en que se realizaron talleres de recuperación de la memoria histórica.

²² En el Programa mencionado, estas dos mujeres relataron sobre su experiencia participativa en movimientos de resistencia a la dictadura militar. Por esta razón y por el nivel de confianza establecido con ellas, fueron consideradas como principales integrantes e informantes.

Garcés (2002), señala que el taller recoge la tradición artesanal, ya que se trata de una actividad en que un grupo de personas participa en función de una tarea común. Que en el caso de esta tesis, no sólo implicó dar cuenta de la historia comunal, sino que además visibilizar las formas de acción colectivas de las pobladoras en un período marcado por el conflicto nacional, considerado por algunos/as como traumático.

Se trabajó con memorias de resistencia a la dictadura y de cambio social, que encarnan las pobladoras de Pudahuel. Asumiendo que con la técnica de taller las mujeres no sólo se apropian de su pasado colectivo, sino que también adquieren importantes elementos para reformular su identidad (se reconocen como sujetas con historia, pero más relevante aún como sujetas con agencia histórica).

Tal como expresa Garcés, *“Contar la historia colectivamente, en un taller, reanima a un grupo y le devuelve más confianza en sus capacidades, ya que la propia historia se les presenta como un espejo en el cual observan sus logros y frustraciones, ya no sólo como individuos, sino como grupo, como comunidad, como sujeto colectivo”* (Op. Cit: 24).

No obstante, es necesario considerar que en esta técnica emergen sus propios modos de recordar, o más bien, procesos de creación y recreación de sus propias memorias (dado que se investiga a través de sus respectivas experiencias y prácticas socioculturales). Desde esta perspectiva, se retomaron los propósitos fundamentales de la Educación Popular, para desarrollar la historia oral: a) que el cambio social no era posible sin un desarrollo y cambio en la conciencia, y b) que el desarrollo de la conciencia y de la cultura no era viable sin recuperar la propia palabra, es decir sin trabajar y sin estimular en las pobladoras capacidades para *nombrar e intervenir* en la realidad.

Independiente de los aportes y límites de la Educación Popular en investigación cualitativa, es innegable que este movimiento educativo, desde el punto de vista de la producción del conocimiento invierte la relación clásica. En efecto, la investigadora es una intelectual

diferente al modo tradicional en el sentido de que más que “*transmitir un conocimiento*” busca crear desde las bases sociales un nuevo conocimiento²³.

Así la participación de las pobladoras en esta instancia, hizo posible contar la historia y sentirse con historia. Pero además se generan dos situaciones, por una parte se dinamizó el rol histórico de las participantes, y por otra, se forjó un conocimiento histórico nuevo (la elaboración de un propio “discurso”).

Para lograrlo, fue necesario realizar cuatro talleres de recuperación de la memoria histórica, tomando como referencia los objetivos de este estudio, es decir, en la primera sesión se buscó conocer el papel y la función de la memoria, en base al conocimiento de las participantes, se dio paso a un segundo taller donde se rescató el pasado en un relato histórico y, al mismo tiempo reflexionamos en conjunto sobre los procesos de desarrollo de la comuna. En la tercera sesión, se reconoció y elaboró aquello que le “hizo sentido” al colectivo, lo que en algunas participantes provocó que se sintieran identificadas con experiencias comunes y a la vez tensionaran el ejercicio de habitar un territorio de Pudahuel. Por último, se abordaron sus vivencias en la dictadura militar, asumiendo que este período contiene situaciones difíciles y dolorosas de recordar. Para ayudar a “procesar” esos recuerdos, esta propuesta generó un espacio para que cada mujer expresara lo vivido, - cómo ocurrieron los hechos, qué sentimientos y emociones le produjeron, qué hizo para enfrentarlos-, donde pudieron intercambiar con el grupo, sus experiencias personales, para descubrir que no están solas, que otras pobladoras pasaron por casi las mismas experiencias de dolor, sufrimiento, como también de coraje, energía y decisión, en pos de luchar por la vida, la verdad y la justicia.

3. Universo y muestra

De acuerdo al método cualitativo escogido, se utilizó una muestra intencional no probabilística, ya que como señalan Hernández, Fernández y Baptista (1996), consta de un

²³ Al respecto, se encuentran fundamentalmente dos tendencias entre los y las educadores/as populares: aquellos/as que afirmaban que su rol debía ser sólo de “facilitadores/as” de la expresión y saber popular, hasta quienes postularon la noción de “síntesis cultural” refiriéndose a la modificación en el diálogo entre el educador y el educando.

proceso de selección informal. En este tipo de diseño, la selección de las mujeres del estudio, dependió específicamente de las características que presentan las pobladoras de Pudahuel y de los criterios que la investigadora consideró relevantes.

Al respecto, Delgado y Gutiérrez (1995), señalan: *“los criterios de selección son criterios de comprensión, de pertinencia y no de representatividad estadística: se refiere a los conjuntos, a su estructura y a su génesis, es decir por ellos se pretende incluir los componentes que reproduzcan mediante su discurso relaciones relevantes”* (Op. Cit: 77).

Como mencionan ambos autores, con esta muestra lo que se quiere lograr es localizar y saturar los espacios discursivos, por ende, no es necesario que sea estadística, sino que su estructura logró la saturación necesaria de lo que se desea investigar.

Sin embargo, es importante mencionar que *“el diseño cualitativo supone una radicalización del componente estratégico”* (Op. Cit: 78). Dado que, la muestra se basa en los “huecos”, en las zonas polarizadas y en las fases transicionales de tiempo. Que en esta investigación giran en torno a la participación tanto local de las pobladoras en organizaciones sociales y políticas, como también a nivel nacional, en movimientos sociales (mujeres y feminista) durante el régimen militar (1973- 1989).

En esta muestra, entonces no fue relevante la cantidad de mujeres, sino la composición adecuada de los grupos, dado que un mayor número de participantes no supone más información. Además que se tomó como referencia un estudio anterior, con objetivos similares y resultados que fueron utilizados en esta tesis. Por ende, el énfasis no estuvo puesto en hallar novedades, sino que en la redundancia de los discursos de las pobladoras.

3.1 Criterios de selección de la muestra

Los criterios para la elección de grupos del muestreo intencional en esta investigación se basaron en las siguientes características:

- a) Mujeres pobladoras de la comuna de Pudahuel entre 49 y 84 años.
- b) Participación en organización(es) social (es) o políticas (en relación al movimiento de mujeres y/o feminista chileno).
- c) Residentes en uno de los territorios de la comuna (Pudahuel norte, sur y rural).

d) Mínimo 15 años habitando en la comuna.

En este estudio fueron escogidas pobladoras que se encuentran entre los (49-84) años de edad, ya que se buscó considerar la mayor diversidad posible de discursos respecto al rol de la mujer en la historia reciente de la comuna. Aunque en el proyecto de investigación se propuso realizar una subdivisión de la muestra en tres generaciones de edad, en pos de establecer semejanzas y diferencias respecto a la influencia del territorio, la familia de origen y la presencia de la pareja, respecto a las acciones colectivas que desplegaron en ciertos contextos históricos. El trabajo de campo evidenció que la mayoría de las mujeres pobladoras partícipes de este estudio, se concentran en un rango de edad (53-64), por lo tanto, la subdivisión no fue pertinente.

En ese sentido, cobró mayor relevancia considerar el criterio de la participación en organización(es) sociales y/o políticas, puesto que se partió del supuesto que tanto el discurso como el accionar de las pobladoras estaba orientado por amplios sectores políticos (especialmente aquellos vinculados a la izquierda) y a los movimientos sociales (mujeres y feminista) que emergieron durante la dictadura militar.

Al respecto, es necesario señalar que algunos autores (O'Donnell y Schmitter 1986; Drake y Jaksic 1993; De la Maza 1999; Oxhorn 1995, entre otros), consideran que hubo movimiento social sólo durante el régimen militar, ya que posteriormente (inicio de la transición democrática) se desarticularon gran parte de las organizaciones de mujeres, presentando escasa visibilidad nacional. Lo que es interpretado como declinación y en algunos casos como desaparición (en especial del movimiento feminista). También, se encuentran perspectivas que sostienen que el "movimiento de mujeres", no constituiría un movimiento social, en tanto su accionar no estaría guiado por un proyecto de cambio de la sociedad.

Aunque esta tesis no buscaba responder si existe o no movimiento de mujeres, o si éste se constituía en un movimiento social, hay situaciones que son indesmentibles, como el hecho de que aún perdura una cantidad considerable de organizaciones sociales en Pudahuel. Cuyas experiencias de participación se convierten para las pobladoras en un aprendizaje acumulado de prácticas colectivas, que trascienden las necesidades materiales y afectivas.

Llevándolas a establecer instancias de sororidad, que fortalecen su autovaloración y sus capacidades de gestión para solucionar problemas colectivos.

Por ello, fue importante considerar que residieran en uno de los tres territorios de la comuna, pues existe en ellos una diversidad de participación que influye tanto en su experiencia participativa como en el desarrollo de la historia comunal. Sin embargo, al concentrarse la mayoría de las organizaciones sociales de mujeres en el casco antiguo de Pudahuel norte (PLADECO, 2012), y al contemplar dificultades en términos de acceso y lejanía territorial por parte de las pobladoras de Pudahuel rural, se optó por privilegiar la participación de las mujeres de la zona norte y sur de la comuna, es más la participación en los talleres de memoria histórica tuvo un alta asistencia y compromiso de las pobladoras de Pudahuel norte.

También fue necesario tomar en cuenta que la participación en organizaciones sociales y políticas, varía a través del tiempo. Haciendo que las pobladoras amplíen sus ámbitos de pertenencia y referentes. Por esta razón, se estableció como criterio que tuvieran al menos 15 años habitando en la comuna, ya que de esta manera se pudo “asegurar” que los discursos estuvieran vinculados a un mayor conocimiento y memoria de la historia local, junto con el desarrollo de fuertes lazos afectivos, pertenencia e identidad con algunos movimientos sociales.

Teniendo como fundamento estos cuatro criterios de selección, el tamaño de la muestra apuntó a garantizar un nivel de diálogo y discusión suficientes para producir información, especialmente en los talleres de memoria histórica como instancia grupal. Al respecto Ñíguez (2008), indica que un número apto debe oscilar entre 6 a 8 personas, ya que con 6 se establece un umbral mínimo para producir una dinámica de interacción y con más de 8 personas, un valor por encima del cual no se puede garantizar un desarrollo eficaz de la técnica. Debido a que ello da origen a subgrupos que fragmentan la conversación del grupo total y se convierte en una dinámica con demasiada información.

4. Técnicas de análisis o estrategia de análisis de la información

La etapa de análisis de datos cualitativos es considerada la más amplia del proceso de investigación debido a las siguientes razones: muy pocos investigadores expertos/as en

metodología cualitativa han descrito principios y técnicas con bastante detalle como para convertirse en referentes a otros autores/as (Ahumada y Rauld, 2013). También, se ha considerado un proceso dificultoso por la carencia de tradición investigativa en el área, especialmente cuando se trata de procesar la información.

“No contamos con textos precisos que expliquen detenidamente el proceso de reducción y análisis de datos” (Pérez, 1994:101).

Según Latorre y González (1987), el análisis de la data se convierte en la etapa de búsqueda sistemática y reflexiva de la información obtenida a través de los instrumentos. Es uno de los momentos más importantes dentro del proceso de indagación porque se trabajan los datos, se recopilan, se organizan, se sintetizan y se buscan regularidades para establecer la importancia y el aporte en la investigación.

“El sentido del análisis de datos en la investigación cualitativa consiste en reducir, categorizar, clasificar, sintetizar y comparar la información con el fin de obtener una visión lo más completa posible de la realidad de estudio” (Pérez, 1994:102).

El proceso de análisis cualitativo es de naturaleza variada, ya que el investigador/a se vuelve creativo/a en la sistematización y presentación de la información, puede utilizar amplias técnicas (planos, cuadros, diagramas, matrices, entre otras) aunque generalmente se utilizan frases, sentencias, abreviaciones, símbolos, etc. Las cuales, permiten develar el significado intersubjetivo, la heterogeneidad y los supuestos de trabajo. Se trata de “comprender” la realidad de forma holística.

Es importante señalar que existen diversas técnicas y procedimientos de análisis que no pueden considerarse específicos para el campo cualitativo, dado que las técnicas se seleccionan según los presupuestos metodológicos escogidos en cada investigación.

Según Pérez (1994), el análisis de datos puede llevarse a cabo por tres orientaciones: de índole deductiva e inductiva, construcción de categorías y conceptos o sencillamente enumerar las frecuencias de los fenómenos observados con el fin de no generar teoría, sino que más bien de verificarla. Además, sostiene que el fin de los procedimientos de análisis es obtener tanta información como sea posible para ampliar, profundizar, contemplar o contrastar las fases precedentes.

En ese sentido, el tipo de análisis de la información desarrollado en esta tesis fue por **construcción de categorías**. El cual consiste en clasificar conceptualmente las unidades de datos que son cubiertas por una misma temática, generando grupos de los que puede decirse algo.

Según Gil, García y Rodríguez (1994), es fundamental el uso de las categorías como herramienta necesaria para organizar y presentar la información de modo que el contenido y su interpretación se revele como lo relevante.

“Las categorías pueden ser nombres de cosas, procesos, etc.; los episodios. Los sucesos observados, respuestas obtenidas, notas de campo, párrafos de documentos, etc. La tarea aquí es doble: la construcción de sistemas de categorías y la codificación de episodios. Con relación a la primera parte de esa tarea, el análisis desarrollará dos tipos de categorías: unas construidas por el mismo investigador y otras que tienen su origen en las personas, en su lenguaje local y cultural. Cuando un episodio codificado se coloca en una categoría, debe compararse con otros en esa misma categoría” (Briones, 1990: 61).

Este tipo de análisis respondió a los presupuestos metodológicos y se ajustó a las técnicas de recogida de la información escogidas (entrevistas individuales semi-estructuradas y talleres de memoria histórica). En tanto, el análisis categorial permite reducir los datos que en su mayoría se presentan de forma abundante en cada instancia grupal, posibilitando la segmentación, codificación y la selección de la información de forma óptima.

Así la investigación cualitativa se vuelve un proceso cíclico, lo que exige en varias ocasiones volver sobre los datos, analizarlos y replantear el proceso. Más que conferir una especificidad propia, busca que la información obtenida corresponda con las palabras de las propias entrevistadas (en su generalidad) para asegurar validez y fiabilidad de los resultados obtenidos.

“El análisis de datos cualitativo intenta la búsqueda de técnicas y procedimientos (no sistemáticos) que sean válidos para llegar a establecer inferencia y poder conocer si han alcanzado o no los objetivos propuestos” (Pérez, 1994:105).

Análisis de las entrevistas y talleres de memoria histórica

● 1964-1972: El sueño de la casa propia

1. Llegada a la comuna

Durante el período histórico (1964-1972) se observa una intensificación de las demandas sociales a partir de la implementación de la “Operación Sitio” en Las Barrancas. En ese sentido, la gran cantidad de personas que llega a la comuna busca principalmente resolver la necesidad de vivienda y además expandir los asentamientos urbanos. Tal como recuerda **(S, 49 años, Pudahuel Sur)**: *“A Barranca, en el año 69. Llegamos a Barranca cuando era Pudahuel, Lo Prado, Cerro Navia, estaban todos juntos y eso era Barrancas. Llegamos en el año 69. Mis papás adquirieron una casita aquí en lo que es la Villa Kennedy ahora, eh... y nos vinimos para acá poh’, yo tenía siete años si no me equivoco”*.

El establecimiento en la comuna implicó para algunas mujeres y sus familias inscribirse en la CORVI (Corporación de Vivienda), en tanto el acceso a un terreno que se pudiera urbanizar o la posibilidad de instalar una mediagua estaba mediada por esta institución. Así lo enfatiza **(G, 72 años, Pudahuel Norte)**: *“Y en el año 64 a la semana de casada, inmediatamente me fui a inscribir a CORVI ¡Al tiro’, con mis papeles!, con todo hacer la colita y empezar a poner...alguna plata, la cuota que uno tenía que poner. Y en ese tiempo eh...yo esperé siete años, siete años que me dieran la casa porque...yo te hablo del 64’ y en el 71’ yo tuve esto”*.

La lentitud del proceso de construcción de viviendas y el aumento explosivo de las necesidades habitacionales, entre los años 1967 y 1972, provocaron las crecientes tomas de terreno. La política permisiva del gobierno de Allende en esta materia, acorde con la prioridad asignada al “poder popular”, convierte a las tomas de terreno en una de las formas predominantes de acceso, primero al suelo, y con el tiempo, a la vivienda (Castillo, 2010). Así en Las Barrancas, hoy conocida como Pudahuel, las ocupaciones de terrenos dieron posteriormente origen a varias poblaciones, cuyo panorama geográfico está marcado por la débil estructura de las viviendas, falta de urbanización y conectividad en medios de

transporte público para con el resto de la ciudad, entre las principales características del lugar. Al respecto las entrevistadas señalan: *“Era con...si miramos la calle San Pablo, como yo vivo aquí al lado de San Pablo. Era aparte de ser lejos cuando uno venía de qué sé yo...yo vivía como te decía ahí en Gamero. Entonces era lejos primera cosa, segundo eran puro´...eh...cuevas...cuevas de...todo esto era como arena volcánica. Que uno sacaba sapolio de ahí, todo, todo para adentro y...no había nada construido al frente, después no sé si en ese momento o después al tiempcito, pero muy poco eh...llegaron los campamentos a Teniente Cruz con San Pablo. Lo que hoy es Lo Prado, antes era Barrancas. ¡Todo esto era Barrancas!, entonces a ese lado llegaron los...el campamento y después habían unas casas viejas, con algunos negocios donde ahora está el metro Pudahuel...”* (G, 72 años, Pudahuel Norte)

“...cuando llegamos aquí a Pudahuel, a este campamento (Manuel Acevedo), nosotros llegamos con una caseta de 6x6 y aquí lo máximo que había era una de 6x3 pa’ las familias. (...) y vivíamos en mejores condiciones, pero como la caseta era tan grande no teníamos patio, entonces estábamos rodeados por acequias, que eran, venían de los pozos, de los pilares de agua, de los pilones, y... eh, unas canaletas negras de agua, muy sucias, muy fuertes, tierras, frío en el invierno, mucho frío, mucha humedad, mucho barro. Y en verano era sequedad, era un desierto, era terrible, había que buscar agua en los pilones como lo era en todos los campamentos. (...) no teníamos baño, así que tuvimos que abrir un pozo negro al lado del pilón del agua, que era por donde pasaba la gente y ese era el baño nuestro, claro que con caseta, con... bien forradita, bien cerrá, pero de todas maneras era bien incómodo, pero mucha pobreza...” (M, 54 años, Pudahuel Norte)

“Llegaba, llegaba la micro, la única micro que llegaba que me acuerdo, la 5, Tropezón 5 me acuerdo cuando era chica, tomábamos ahí donde está la Biblioteca de Jaime Quilán, ahí, ahí tomábamos la micro, de aquí para allá, para allá era puro potrero” (E, 53 años, Pudahuel Norte)

Tanto los campamentos como las poblaciones incorporan la idea de organización urbana. La participación local de las pobladoras entonces cobra fuerza, puesto que es asumida como una medida eficaz para solucionar los principales problemas que las aquejan (escasez de productos básicos, falta de locomoción, electricidad y pavimentación, deterioro en los ductos de agua, entre otros). En ese sentido, los centros de madres son mencionados como el primer canal de incorporación de las mujeres a espacios colectivos, a la acción social y a la política. Tal como señala **(G, 72 años, Pudahuel Norte)**: *“(...) Entonces nosotros cuando llegamos aquí (1971), como mujeres jóvenes, con niños chicos, empezamos a organizarnos inmediatamente, al tiro’. Yo te digo que en enero llegamos nosotros ya en marzo teníamos lo que en ese entonces había pa’ las mujeres, la organización típica era el centro de madres. Así que al tiro’ organizamos un centro de madres, al tiro’”*.

Pese a la precarización del territorio, llama la atención que la comuna resultara atractiva para algunas mujeres, lo que se puede explicar en gran parte por el recuerdo del asentamiento de sus familias de origen en el sector y por las particularidades del espacio que era fundamentalmente rural, dotado de chacras, potreros, lagunas, canales y grandes expansiones de terreno que servían para el cultivo. Tal como destaca **(T, 74 años, Pudahuel Sur)** a continuación: *“...Y era hermoso, porque habían sido chacras, entonces habían, al frente mío un enorme potrero lleno de yuyos, y también tenía acelgas de repente, betarragas, porque era un terreno de cultivo, acá. Era bonito...”*

1973-1976: Las pobladoras se organizan en defensa de la vida

2. Participación

Aunque el origen de la participación de las entrevistadas en organizaciones sociales y/o políticas se encuentra en el gobierno de la Unidad Popular, la mayoría recuerda participar activamente en el período dictatorial. En tanto, las políticas y procesos impulsados directamente por el régimen: violación masiva de los derechos humanos, profunda crisis económica desatada por las políticas de estabilización macroeconómica y la ausencia de partidos y otros grupos políticos-sociales, entre otros efectos, generan las condiciones para

que las pobladoras comiencen a crear organizaciones informales²⁴ dedicadas a la autoayuda en la satisfacción de necesidades básicas y de consumo. Éstas surgen bajo el alero de la Iglesia (Católica especialmente) y otras instituciones de apoyo²⁵.

En ese aspecto, es importante señalar que la mayoría de las entrevistadas comienza su trayectoria organizacional, integrándose a las ollas comunes²⁶ y a los equipos de salud en la comuna. Dos pobladoras lo recuerdan del siguiente modo: “...ocho matrimonios que empezamos en la Comunidad Cristiana. Y empezamos a...y ahí partió la Ayuda Fraternal, ahí partió los equipos de salud. Que los equipos de salud son...son trabajos que se hacían en a través de la iglesia o de los lugares más...más amplios y... de acuerdo a lo que iba viviendo, se iba estableciendo organizaciones y en ello obviamente participaba la mujer con conciencia y sin conciencia. Sino que con el afán de ayudar, de ayudar, de ayudarnos unas con otras...” (G, 72 años, Pudahuel Norte)

“Mira los niños en la olla común Santa Corina, cuando trabajábamos, todos los niños si no hubiera sido por la olla común no hubieran sobrevivido, ninguno, de los niños que participaron en la...olla común y después que era en el verano en las colonias. En el estado que los encontrábamos, entonces esa acción, esa acción, la hicimos nosotros con...sin ningún recurso, sólo creatividad, sólo creatividad. Esos jaboncitos que compra...que a veces... hicimos y también los compramos, con eso y con agüita andábamos lavando los cabros´ chicos y trabajando con ellos poh´. Y...y...cocinando y haciendo pan, sopaipillas” (M, 57 años, Pudahuel Norte)

²⁴ La experiencia participativa en centros de madres durante la dictadura, no ha sido contemplada en el análisis, puesto que las entrevistadas declararon participar sólo en organizaciones informales de la época.

²⁵ Comité de Ayuda a los Refugiados (CONAR) y el Comité de Cooperación para la Paz de Chile (COPACHI). Estas instituciones tuvieron su continuación en 1975 con la Fundación de Ayuda Social de las Iglesias Cristianas (FASIC) y la Vicaría de la Solidaridad.

²⁶ La Iglesia Católica implementó la creación de comedores infantiles y bolsa de cesantes. Sin embargo, a partir de 1977 los comedores tendieron a disminuir y más tarde se transformaron en ollas comunes, como una respuesta más participativa y organizada de las pobladoras frente al hambre, y como reacción a la labor marcadamente asistencial de la Iglesia en sus primeros años de acción solidaria (Hardy, 1987).

También (**N, 68 años, Pudahuel Norte**), señala que su comienzo en la organización (es) se da a través de la iglesia en los equipos de salud, posteriormente participa en el grupo solidario, el comprando juntos, la olla común y las colonias urbanas de la misma capilla.

“Entonces se formaron varias, ahí sí que se formaron cosas, yo empecé aquí en la capilla... yo estaba en el equipo de salud, ahí yo aprendí todo lo que era de salud, todo, todo, todo. Después hice el curso de yerbas medicinales con los Médicos del Mundo. Y estaba el grupo solidario, el comprando juntos, la olla común, las colonias urbanas, nosotros dábamos leche en la mañana a los niños, ochenta y cinco niños, y en la tarde leche también, y el... al medio día estaba la olla común. Entonces la gente toda comía en la capilla, y era una...”

(**A, 65 años, Pudahuel Norte**), comienza su participación en los equipos de salud, pero en el campamento donde reside. En ese sentido, señala la importancia de esta organización ante las limitaciones de recursos que hacían imposible otorgar atención médica a todas las personas que la requerían. Así empieza a capacitarse para prestar un servicio básico y de prevención a la comunidad, pero también para abordar temáticas sobre el desarrollo personal de las mujeres del campamento.

“Yo conocí a la Tencha ahí, en el equipo de salud. ¿Y qué hacía el equipo de salud, ver las condiciones en las que vivíamos; ¿Cuáles son las condiciones?, riesgos de...Hepatitis, diarrea; ¿Cómo las trabajábamos? nos capacitamos para trabajar los riesgos de...a...tener un baño común no es fácil ¿Ya? (...) y...um...en el campamento, el equipo de salud, y después el equipo de salud era...no solamente dedicarnos a...a curar los Impétigos, los piojos, la sangre, la Sarna, era también desarrollo personal”

Otro inicio en el mundo de las organizaciones, reside en los partidos o sectores políticos. Estas organizaciones y grupos surgen a partir de la realización de una tarea, para hacer frente a un problema concreto, además de desenvolverse en espacios delimitados. Así lo indican las entrevistadas: *“Los Traperos de Emaús para mí fueron como el referente en lo*

social ¿Ya? porque ellos estaban metidos en la población, trabajaban en la población Yungay, estaban metidos acá en este sector de Pudahuel donde eran sectores de campamentos y poblaciones bien pobres ¿Ya?, ellos tuvieron una participación muy activa pero era fundamentalmente porque habían mujeres en esos tiempos muy comprometidas...” (G, 58 años, Pudahuel Norte)

“Y... bueno, a mí me pareció eh... muy refrescante el participar en las actividades eh, de la población, de la salud, en los temas que las mujeres se interesaban, la joven que estaba también disfrutando su hogar, y porque yo había sido muy dedicada a la política, yo ingresé jovencita a las Juventudes Comunistas, y fui toda la vida comunista, toda la vida. Y era muy dedicada a la política yo. Toda mi juventud, en mi Regional en Talca, desde niña, o sea, desde joven fui con responsabilidades de adulta...” (T, 74 años, Pudahuel Sur)

Junto con la expansión de la población en la comuna en el año 1975, surgen problemas vinculados a la pobreza, segregación y marginalidad. Sin embargo, es necesario señalar que dichas condiciones situadas en la dictadura militar, hacen que se incremente el hambre, la cesantía y la opresión en la vida cotidiana de las pobladoras. Así lo indican las siguientes citas:

“...o sea el problema de la mujer era solucionar el problema del hambre, el problema de recursos, el problema de la falta de trabajo y de llevarles los alimentos a los hijos a la casa, no había un desarrollo personal, no había nada de eso” (G, 58 años, Pudahuel Norte)

“¿Problemas? no teníamos luz, no teníamos luz, agua, solamente de un puro grifo que teníamos que hacer la fila para sacar agua. (...) Claro eran los... las condiciones como se vivía también porque eran... los campamentos, en los campamentos hay de todo, gente que tiene menos, una que tiene un poquito más y así, esas son las que salían a ayudar. Para acá toda la gente que se venían, veníamos a recolectar nosotros fruta y las cosas para comer que nos daban, acá la gente nos daba cosas, pero todo eso era para compartir con la gente y en la feria se ponían a vender y daban para el pan” (T, 57 años, Pudahuel Sur)

“La pobreza, la delincuencia, había mucha delincuencia aquí, entró la droga. Y en ese tiempo, mira lo que usaban, usaban neoprén y aquí era la moda del neoprén, porque era uno de los, era... la droga mucho más...accesible, claro, con el tiempo después llegó la marihuana... era muy mal vista... la marihuana vino a llegar en el año noventa y tanto... pero anterior a eso era el trago y el neoprén, estas cuestiones de alucinógenos, unas cuestiones como pinturas que vendían también. (...) y mucha delincuencia, eh... aquí no... no se cometían actos delictuales a la gente, en ese sentido, era bien raro ¿Ah?... delincuentes de aquí no atacaban a su gente, pero sí atacaban para afuera, si pasaba alguien a esto le decían “La Paila”, el que entraba estaba frito, así le decían...” (M, 54 años, Pudahuel Norte)

Si bien, la incorporación a la organización (es) apunta a resolver problemas de subsistencia y a mejorar sus condiciones de vida, también se relaciona con la necesidad de generar redes de solidaridad que les permitan por un parte, reconstruir el tejido social dañado por el contexto y por otra, desarrollar distintas formas de acción colectiva que contengan un sentido común en su rol de mujeres, pobladoras, madres, hijas, esposas, abuelas, etc. Tal como destaca (S, 53 años, Pudahuel Sur) a continuación: *“De forma espontánea, digamos, que nos juntábamos y alguien se le ocurrió que justo mirábamos las poblaciones y veamos lo que necesitan los niños, hagamos algo, hagamos cosas. Íbamos como los días domingo a sacar a los niños un poco pa’ afuera, a jugar con ellos, a cantar, porque era como que estábamos sumidos en la tristeza, y los cabros’ chicos como que se daban harta cuenta que faltaban cosas, los papás como deprimidos con tanta muerte, tanta cosa, entonces los sacábamos como a jugar. Ése era como, empezó como siendo eso, como que íbamos a jugar con ellos, a hacer cosas con ellos...”*

Desde esta perspectiva, es coherente que sean mujeres de redes cercanas (familiares, vecinales y de amistades) quienes las inviten a integrarse y participar en las organizaciones.

“eh... de ahí que...eh...eh... empecé con, con otras compañeras, en ese tiempo amigas de vóleibol qué sé yo, de juventud, de conversar, de encontrarse en la calle con alguien y

empezamos como a inventarnos una vida diferente, a hacer trabajo social, a ayudar a la gente...” (M, 54 años, Pudahuel Norte)

“...yo vivía en el campamento de...de Teniente Cruz y yo me vengo a vivir a mi casa, en el mismo...en el mismo barrio pero en el fondo, casi llegando a Pérez. Y...y una vecina me dice "Oye chica, tú estás bien...pa´ participar. Mira nosotros tenemos una olla común, la formamos recién. Lleva como dos lunes y está aquí al frente en el campamento". Me dijo "Anda a participar, la casa hace mal". Y yo le dije, no si yo participo en la Comunidad Cristiana de San Francisco "Pero eso es fome" me dice la señora. Ella había participado, había hecho catequesis pero como de afuera, "No, pero eso es fome´. Esto de acá es bueno, porque hay talleres" (M, 57 años, Pudahuel Norte)

En general, se observa en el discurso de las entrevistadas que existen diferentes tipos de motivaciones para organizarse, sin embargo predominan: una que gira en torno a la necesidad de resolver problemas básicos de subsistencia como la alimentación, y otra respecto a combatir la dictadura. Al respecto, las entrevistadas cuentan: *“Claro eran los... las condiciones como se vivía también porque eran... los campamentos, en los campamentos hay de todo, gente que tiene menos, una que tiene un poquito más y así, esas son las que salían a ayudar. Para acá toda la gente que se venían, veníamos a recolectar nosotros fruta y las cosas para comer que nos daban, acá la gente nos daba cosas, pero todo eso era para compartir con la gente y en la feria se ponían a vender y daban para el pan” (T, 57 años, Pudahuel Sur)*

“Entonces la única necesidad que había aquí y que yo veía era la de seguir trabajando en esta cosa de buscar más, de seguir dando la pelea a la dictadura, era como lo que nos motivaba de alguna manera también a las obritas de teatro, recorrer los lugares con cosas que eran sabidas, pero que no todos querían escucharlo no más poh” (M, 84 años, Pudahuel Norte)

Es importante mencionar, que la organización es vista por las pobladoras como el espacio de ruptura momentánea con el rol socialmente asignado de madre, esposa y dueña de casa. Esto se expresa en la necesidad de romper la rutina con lo doméstico, distraerse, conocer personas y formar amistades, obtener conocimientos, desarrollarse personal y colectivamente, entre otras.

“...Entonces...esa pega’ que hicimos, no maravillosa, maravillosa, maravillosa y nosotros nos salimos de la vida depresiva que llevábamos adentro de las casas, porque imagínate cómo era la vida para una mujer...eh...normal, común y corriente, con una pobreza extrema, eh...con un machismo que ahora tú recuerdas cómo era ese machismo en esos años y...” (M, 57 años, Pudahuel Norte)

“Salir de la casa... ¡Sí, aquí yo estaba chata’!. No, era salir, y aprender poh’, si eso...” (N, 68 años, Pudahuel Norte)

“...cada cosa fue como ventanas que se nos fueron abriendo, el entendimiento porque yo creo que, antes era... una mujer -yo digo- porque yo creo que las capacidades de uno están hasta por ahí no más poh’... de casarse, criar el hijo y... nada mas poh’... y hacer las cosas de la casa. Pero después empecé a... a descubrirse uno que tiene otras capacidades poh’.... y capacidades, para el bien para uno y para los demás...” (M, 69 años, Pudahuel Sur)

Pareciera que en materia de participación, el trabajo comunitario constituye uno de los elementos del proceso. No es casual que las pobladoras desenvuelvan protagónicamente este tipo de actividades. Dichas prácticas sociales están relacionadas al trabajo doméstico que realizan las mujeres cotidianamente. En estos casos, vemos como rompen con tareas relegadas al ámbito de lo privado, y las proyectan en un espacio público y colectivo. Si bien en una primera instancia su participación está vinculada a representaciones sociales construidas en torno al rol de madres, cuidadoras, protectoras, etc. La participación de las pobladoras en organizaciones de subsistencia propició el descubrimiento de sus potencialidades silenciadas por años.



2.1 Influencia de la familia de origen

Las familias de origen cumplen una función primordial en el significado que adquiere la participación socio-política en las pobladoras, ya que influye en la conformación de su identidad, en las actitudes, habilidades y conocimientos que tendrán posteriormente en distintos espacios.

Esta influencia se manifiesta especialmente en la tradición familiar como factor motivador de participación, puesto que sus padres eran militantes o participaban activamente en organizaciones sociales o políticas.

Al respecto, es importante considerar que el interés por “la política” no se presenta como una disposición natural de las mujeres; éste requiere un trabajo de resocialización. Puesto que, tanto la socialización primaria a cargo de la familia, como la socialización secundaria por parte del sistema educacional formal, no están orientadas a preparar a las mujeres en este espacio.

En ese sentido, es posible detectar que la mayoría de las entrevistadas mencionan como principal referente familiar de participación al padre y los hermanos, dejando entrever que la política es un campo de acción más masculino. A ellos se les atribuye la racionalidad y son valorados por alcanzar metas y logros específicos.

“Mi papá, mi papá, yo creo que nosotros, la...la historia de la dictadura pa’ nosotros fue bien latente, bien presente, porque mi papá nos hacía leer mucho, eh, nos contaba mucho sobre esto, eh, los domingos después del desayuno eran tertulias de no sé poh’, de dos ó

tres horas donde él nos contaba y yo creo que él impulsó digamos. Porque nosotros de todos mis hermanos, mi hermano el que sigue después que yo, el Eduardo, él... él formó parte del Frente Patriótico, harto tiempo del MIR, después del Frente, mi hermana menos con nosotros, yo y mi hermano mayor, que era como el más... el más alejado de esto estaba, también formó parte digamos de la célula, pero el impulsor de eso fue mi papá. Mi papá, eh... dirigente sindical, dirigente social muchos años después, dirigente deportivo, o sea yo creo que por ahí van, por ahí van nuestra... nuestra...” (S, 49 años, Pudahuel Sur)

“Mi papá fue socialista siempre, mi papá creía en un... en las personas, creía en una sociedad justa eh... creyó mucho en los ideales de Allende, siempre, siempre yo, bueno de chiquitita lo vi metido en todo lo que era lo social, organizando a la población cuando llegamos allá y yo tenía tres años eh... la población era más bien un campo con una calle al medio a donde habían como cuatro a cinco casas .Eh... empezó primero por el tema de la luz, después por el tema del agua, después por el tema de las veredas, primero fueron las soleras, después la vereda, después por la calle ¿Cachai´?,”(G, 58 años, Pudahuel Norte)

En cambio, la figura parental femenina comúnmente aparece conectada a la memoria, puesto que se rescatan sus historias de lucha, haciendo que la participación se perciba como algo propio. A las madres y abuelas, se les atribuye fortaleza para soportar y enfrentar situaciones difíciles y son valoradas por las orientaciones que les transmitieron en base al afecto, la empatía y la preocupación por las/los demás.

“Mi abuela cuando fue joven, fue trabajadora, porque ella toda su vida fue sola con sus niñas, pa´ esa época. Y mi abuela como ella era trabajadora y...y veía la desigualdad, ellas reclamaron y se ponían con cadenas en el Congreso ¿Te acordai´ el antiguo Congreso?, por derecho a voto, derecho a voto. Después mi mamita, ella como ya tenía ocho cabros´, ella luchó por el derecho a la píldora ¿Cachai´?, mujeres fuertes. (...) hasta que lo consiguió, fue hasta la misma Moneda, yo fui con ella cuando llegamos ahí con los mellizos, yo con la otra guagua ¡Habían tres guaguas!, ¿Cómo podía impedirlo? era una mujer cristiana, no se iba hacer aborto todos los años. (...) una mujer pobre...que

habíamos vivido en el Cerro Blanco y de ahí nos fuimos...a esa toma de terreno ¿Ya?. Pero mi mamá era una mujer educada, ella quería...algo distinto...” (A, 65 años, Pudahuel Norte)

Llama la atención, que esta pobladora sindique como lucha femenina el derecho a la píldora anticonceptiva, puesto que durante el gobierno de Eduardo Frei Montalva, se formula la política de planificación familiar, cuyo objetivo apuntaba a reducir los riesgos asociados a la práctica del aborto inducido en condiciones inseguras (Díaz, 2015). En ese marco, la distribución de píldoras anticonceptivas se extiende a los servicios públicos del país, por ende, esta medida no respondió a una lucha femenina propiamente tal sino a una decisión de corte gubernamental. Sin embargo, es interesante la reelaboración que realiza (A, 65 años, Pudahuel Norte) de este acontecimiento, ya que la idea original fue gestada por el Movimiento Pro- Emancipación de las Mujeres de Chile (MEMCH). Desde la tribuna de su periódico *La Mujer Nueva*, las feministas respaldaron la modificación del Código Penal para permitir el aborto en los hospitales públicos (aunque en casos especiales) y la entrega gratuita de métodos anticonceptivos.

●**1977-1981: Las pobladoras comienzan a preguntarse por su problemática específica**

Este período comienza con las acciones simbólicas de repercusión internacional que llevan a cabo mujeres vinculadas a organizaciones de derechos humanos. (I, 79 años, Pudahuel Norte) integrante de la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos (AFDD) y su hija (E, 53 años, Pudahuel Norte) recuerdan dos acontecimientos que consideran muy significativos: encadenarse a las rejas del ex Congreso Nacional y la huelga de hambre que realizaron en las oficinas de la CEPAL, para exigir información acerca de sus familiares.

“Sí, cuando nos encadenamos al Congreso (en el año 77), entonces fue cuando estuvimos detenidas, como diez días...”.

“En junio después fue la huelga de hambre, del 77. Ya en enero ya, la Corte Suprema reconoció que había detenidos desaparecidos aquí, que fue un gran logro, un logro, y después, eh... hicieron la huelga de hambre mi mamá, y casi las expulsan del país...”.

Es importante mencionar que entre estas activistas la lucha por la aparición de sus familiares y por la defensa de los derechos humanos no estuvo construida exclusivamente desde la identidad materna (como las Madres de Mayo en Argentina), estas mujeres más bien construyeron su acción colectiva desde una lógica integradora, de apoyo y asociada a los cuidados con otros movimientos sociales (Baldez, 2002).

A nivel local, durante este período también comienzan a cobrar protagonismo organizaciones orientadas a la niñez y juventud (es). Al respecto (**S, 53 años, Pudahuel Sur**), nos cuenta sobre su ingreso en un centro cultural del sector: *“En el año 79’. Siendo una lola’, integré un centro cultural que se llamó centro cultural Víctor Jara, ahí comencé, ahí comencé, de ahí también nació, eh, los comités navideños, comités de ollas comunes, teníamos como hartas aristas. Sí, en el año 79”*.

Tomando en cuenta que su inicio en el mundo de las organizaciones sociales está mediado por la edad, se puede llegar a sostener que su participación se remite a otras motivaciones, que van más allá de la subsistencia.

En esta misma línea, es posible encontrar los Talleres de Aprendizaje (TAP) que surgen a principios de los años 80’ en Pudahuel, en el marco de una tradición distinta a la escolar: la educación popular, y bajo el alero de una institución no gubernamental, el Programa Interdisciplinario de Investigaciones en Educación (PIEE). Se trató (y trata) de una experiencia educativa comunitaria, que es destacada por (**G, 58 años, Pudahuel Norte**):

“... ahí la iglesia como que empieza a organizarla, la olla común, la olla común necesitaba un lugar para que... para el cuidado de sus hijos mientras las mamás y hacían algo ¿Ya? .Ahí surgen los TAP, los Talleres de Aprendizaje donde chiquillos que estudiaban iban a enseñarle por hora a los niños que estaban al cuidado, o sea que eran de las señoras que estaban haciendo la olla...”

Con la difusión del Año Internacional de la Mujer (1975) y la realización del Decenio de la Mujer (Naciones Unidas, 1976-1985) y tras múltiples iniciativas internacionales se aprecia una mayor sensibilización frente al tema en Chile, a través de agrupaciones de mujeres en

instituciones de apoyo, de organizaciones populares y en menor medida, de partidos políticos. Durante este período se echarían las bases para la fundación de un movimiento colector de las identidades femeninas populares: de explotación, crisis, marginalidad, resistencia y autogestión. Portador de un feminismo popular, distinto a la clase media y opositor al modelo neoliberal.

“Bueno y ahí hicimos hartos talleres con mujeres y ahí yo agarré el contacto por intermedio de la... del Arzobispado con el... con el MODEMU que era un movimiento de mujeres que... MOMOPU ya, que esa es el movimiento de mujeres pobladoras...” (G, 58 años, Pudahuel Norte)

También surgieron otras organizaciones, en su mayoría Organismos No Gubernamentales, que tenían como objetivo reflexionar sobre la condición de las mujeres.

●1982-1986: Las pobladoras se movilizan contra la dictadura con sus demandas específicas

Este período aparece en el discurso de las pobladoras marcado por hitos referidos a los horrores de la dictadura y fundamentalmente su resistencia, en torno a dos dimensiones: local y nacional.

En relación al ámbito local o comunal, es necesario considerar que el espacio físico se convierte en un agente de cambio en las relaciones y comportamientos de las mujeres, de manera tal que supera con creces el carácter de escenario. Asimismo, el vínculo que establecen las pobladoras con el espacio está fuertemente influenciado por factores históricos, sociales y culturales del sector.

Así es posible notar como ante la violencia del régimen, prevalecen en sus memorias los recuerdos más amargos y dolorosos. Para (S, 53 años, Pudahuel Sur) los allanamientos y el asesinato de dirigentes de poblaciones emblemáticas de la comuna, son acontecimientos que marcaron su niñez: *“En uno de estos allanamientos, que bueno, uno después se entera que son allanamientos, porque cuando estás chico reconoces que la gente corre por las calles, que hay gritos, que no sé qué. En uno de esos allanamientos escuchamos muchos gritos, muchos gritos, y uno, después como silencio, y después de ese silencio, un montón*

de balazos, así como de metralletas... quedamos como muy asustados, y en la mañana siguiente, tipo siete de la mañana, mi papá, era un día sábado en la mañana, y eso fue un día viernes, de madrugada, salimos a dar una vuelta, y en la laguna hartos muertos, así como no sé, ocho, diez muertos. Que me acuerdo que nos devolvimos, mi papá muy impactado, y se lo contó a mi mamá, mi mamá se puso a llorar, y después supimos que los que habían matado habían sido dirigentes de las poblaciones...”.

Frente a un régimen que practicaba la represión salvaje en la comuna-expresada en la ocupación militar, allanamientos, delación, detenciones, asesinatos, desapariciones y erradicaciones-mantenidas por un insidioso Estado de Sitio. Las pobladoras de Pudahuel rompen el muro del terror y deciden tomar acciones. Son protagonistas junto a los/las jóvenes de las jornadas de movilización y protesta contra la dictadura en el año 1983, las que durante los meses de mayo, junio, julio y agosto abarcan distintas poblaciones y zonas de la comuna. Al respecto, **(G, 72 años, Pudahuel Norte)** relata: “...*toda la organización dijéramos en contra de la dictadura fue gracias a los jóvenes de ese entonces y las mujeres, por lo menos lo que yo vi. (...) aquí era muy conocido, está... está esquina Teniente Cruz con San Pablo. Las grandes, inmensas protestas... entonces los cabros’ salían corriendo cuando venían los pacos’ y nosotros todas les abríamos las puertas. Estaba lleno de cabros’ y a veces ni teníamos idea de dónde eran, no sabíamos y andaban pidiendo permiso los chiquillos por el living de tu casa (risas) y todo oscuro, todo oscuro. (...) entonces, la señora del segundo piso gritaba ¡Cuidado los fulanos! ¡Cuidado que pa’ allá iban los pacos’! ¡Vean acá!. Entonces todo el mundo de alguna manera colaboraba...”.*

De forma similar **(C, 72 años, Pudahuel Norte)** describe cómo transcurrían las protestas por su población y la forma que tenían de esconderse las/los jóvenes al interior de su hogar: “*Lo único que los días de protesta de San Pablo no se podía pasar para allá, ni para acá, así que quedamos divididos. Los chiquillos se iban para allá y nosotros para acá. Y de repente... van los balazos, y yo abría la puerta y todo, todo, todo, todo, lleno...lleno y todos calladitos. (...) una vez me pasó eso que se metieron todos...y...en...adelante, en los jardines, en todas partes, aquí dentro, en el baño, en la cocina, en la pieza todos*

acostaditos ahí. Se llenó, se llenó aquí, porque en este pasaje se metieron los chiquillos y este pasaje no tiene salida, pensaron que era Rufina Castillo”.

También el asesinato de la señora Yolanda, el día 11 de agosto de 1983, en el campamento Los Colonos de Barrancas (hoy Lo Prado) es recordado por **(C, 72 años, Pudahuel Norte)** como una manifestación del control y represión de la dictadura militar hacia las mujeres de los sectores populares: *“Después del año y tanto, eh...empezaron las protestas pero unas protestas bien...como decía Mahatma Gandhi (risas)...eh...sin violencia. Unas sentadas, una tirada en el suelo, pero ya no pueden...bueno igual habían chiquillos que tiraban piedras y cosas por el estilo. Pero en una de esas mataron...había una toma ahí en Lo Prado. De ahí de las...de Los Copihues, antes, de Siete Oriente, a donde están unos departamentos, de ahí para allá, era como...como una toma y ahí murió la señora Yolanda. (...)Que...eh...sintió los balazos y...en la noche y ella se sienta porque era asmática y le atraviesa dentro de la casa... una bala... en la cabeza”.*

3. Protagonismo en movimientos de mujeres y/o feministas

Ante el surgimiento de grupos feministas en el país, y el nuevo protagonismo que asumen las mujeres en la dictadura, se forman diversos grupos que apuntan al cambio de su condición de opresión y subordinación, entre los que las entrevistadas destacan: el Movimiento Feminista, MUDECHI (Mujeres de Chile) y el resurgimiento del MEMCH 83’.

“El MEMCH, si yo al MEMCH fui mucho (...)bueno y ahí era porque ya empezó la gente a salir a las calles, entonces la forma de atemorizarla era sacando las tanquetas a la calle, milicos y cuánta cuestión, pero era ya... ya... ya estaba la... la rebelión, la rebelión no la paraban. Yo estuve en ese tiempo a cargo eh... me acuerdo que fueron como trescientas cincuenta familias que era yo la coordinadora porque yo siempre he tenido como pasta de líder (risas)” (G, 58 años, Pudahuel Norte)

“Claro, en el MUDECHI nosotras hacíamos reuniones, ahí íbamos tratando los temas, y yo participaba en una organización que se llamaba AMUDENA, en la zona centro de Santiago, y a la vez nos coordinábamos con el MUDECHI. Bueno, ahí más que todo era la

lucha política, el salir a la calle, el informar a más mujeres, ir logrando más organizaciones, porque era complejo, había poca organización, necesitábamos ir organizándonos” (T, 74 años, Pudahuel Sur)

En este período es importante tener en cuenta que la asociatividad de las mujeres se mantiene bajo el alero de las ONG, a través de programas dirigidos a las pobladoras y además se crean instituciones dedicadas exclusivamente a las mujeres. Tal como se destaca a continuación: *“Cuando te hablo pa’ afuera es trabajar por los temas de la mujer y yo empecé a trabajar (como voluntaria) en una ONG’ y en el año 82’... 85’ además de estar participando en la Comunidad Cristiana, yo participaba a nivel zonal. Yo trabajé en Providencia en la ONG Los derechos de la Mujer. Entonces y ahí empezamos a trabajar sobre la violencia intrafamiliar...” (G, 72 años, Pudahuel Norte)*

“Y ahí uno llega a la comuna. Y en la comuna estaba ahí en...en Los Canelos acá la...porque nosotros conocíamos la capilla de ahí poh’ ¿Ya?, eh...la Casa Malén...la Casa Malén. La Casa Malén ahí llegaba pero ¡Uf, unas mujeres! que traían desarrollo personal, relación...eh...trabajar con...con nuestros niños, trabajar la violencia, cómo podíamos trabajar la violencia de...eh...cómo se llama...identificar...identificar los distintos...distintos grados de violencia, con eso se empezó en la Casa Malén. Pero nosotros...igual teníamos ya nuestro equipo de salud en la capilla acá poh’” (A, 65 años, Pudahuel Norte)

Posteriormente cuando se generan redes de participación entre grupos de mujeres, en torno a necesidades de asociación, donde la situación social y el componente afectivo es cohesionador, se constituyen formas de organización que se extienden a otras comunas. Al respecto, las entrevistadas señalan: *“Entonces...eh...no... nosotros tuvimos bien buena onda y como te digo yo por esas cosas de la vida una vez me las encontré. Una vez en Renca también, increíble, yo te escucho y trabajé en Renca quince años y tuvimos encuentros de mujeres en Renca y todo y fueron las feministas...” (C, 72 años, Pudahuel Norte)*

“Y formamos eh...cómo se llaman estos...monitoras en violencia intrafamiliar, entonces ahí participamos en la Casa La Morada, en CESOC, en...con ONG’ teníamos grandes encuentros con otras ONG’ que trabajaban este tema y otros. Entonces ahí había un...nos

fuimos a Canelo de Nos y ahí había un grupo de...de mujeres a nivel país que íbamos un fin de semana o una vez al mes. Hacer pura formación, capacitación y formación en diferentes temas y...y después estos grandes encuentros que hacíamos también como ONG´ de mujeres de diferentes partes de...de Santiago. Entonces ahí tú empiezas a tener redes, ya fuera de la comuna...” (G, 72 años, Pudahuel Norte)

La dinámica de participación en estos grupos fortalece el desarrollo de una identidad colectiva, respondiendo a algunas demandas y necesidades concretas de la época. En ese sentido, las motivaciones que orientan el ingreso a los movimientos de mujeres y/o feministas guardan relación con un deseo profundo de acabar con la dictadura y con la necesidad de contar con una herramienta para reflexionar sobre la opresión de género. Esto último, se encuentra relacionado a la búsqueda con otras mujeres de espacios de discusión y reivindicación de sus demandas particulares como mujeres pobladoras.

Así enriquecieron sus análisis sociales, en tanto incorporaron a sus vidas la elucidación acerca del impacto en sus cuerpos, subjetividades y sexualidades producto del sistema de dominación patriarcal. Se podría decir que estas mujeres en la acción colectiva descubrieron que el patriarcado genera una producción ideológica y simbólica que lo legitima y contribuye a reproducirlo, basado fundamentalmente en la naturalización. Sosteniendo un paradigma que iguala lo humano a lo masculino, y lo masculino con lo humano. La forma que asume esta equivalencia es la lógica binaria, atributiva y jerárquica (Fernández, 1999).

“¡Ay niña! porque era lo máximo en ese momento y había que ponerse en alguna de las trincheras ¡Niña!, no podí´ quedarte ahí mirando que las cosas están sucediendo, y aunque al Lucho (marido) no le gustará. Estábamos intrépidas, increíblemente intrépidas, éramos...puta tú no podías distinguir bien una feminista de una política o de...persona de los ejecutados políticos, de una ecologista, después se fueron definiendo, parcelando, pero en esos instantes era así como ¡Oh! un clamor, un deseo y se unía a...a tantas cosas, a tantas cosas...” (A, 65 años, Pudahuel Norte)

“Y en cuanto a tu posición de las mujeres desde la mirada feminista, todos esos años nosotros nos tuvimos que volcar al feminismo como una herramienta. Porque si no nos poníamos feministas de frentón y así de un rato pa’ otro un...un vuelco. Porque no hubo un proceso que yo me fui...no, es que si no...no podías luchar, te quedabas en la casa... y era el anillo al dedo, o sea tú empezabas a leer después, a capacitarte...en...en los temas netamente que era mujer y era lo que necesitábamos, necesitábamos, era una herramienta” (M, 57 años, Pudahuel Norte)

Evidentemente el camino que tomaron las entrevistadas fue parte de un proceso histórico en el que vislumbraron la necesidad de organizarse como mujeres, y desde esta especificidad participar dentro del movimiento feminista. Así se fueron encontrando e identificando con otras mujeres que repensaban el significado y el impacto del sistema patriarcal en ellas, y cómo éste se conjugaba con la instalación del sistema neoliberal en el país que las vulneraba aún más como mujeres pobladoras.

Otro aspecto que se trasluce en los discursos de las entrevistadas, es la percepción de cambio que visualizan en ellas mismas y en las demás mujeres que pertenecen a las organizaciones y/o movimientos. Si bien los sentidos no expresan una relación directa e inmediata de los aspectos externos influyentes en sus vidas, sí dan cuenta de una expresión compleja de su subjetividad y de los contextos en que actúan.

“El contexto político que había, y... y no sé, un sentido de... un sentido fuerte de... de cambiar, de crear cambios, era un deseo grande de que hubiera un cambio y se reflejaba mucho en mí...” (T, 74 años, Pudahuel Sur)

Por tanto, los sentidos subjetivos se expresan en una tensión permanente entre sus formas de organización y la dinámica de los procesos en que se manifiesta la acción humana (Rey, 2008). En ese marco, la autoafirmación subjetiva aparece en los testimonios de las pobladoras como una constante, al igual que la autopercepción del cambio, de la transformación subjetiva.

Otro aspecto que es mencionado por las pobladoras, tiene relación con el proceso de fortalecimiento. Puesto que, a medida que van descubriendo que en la (s) organización (es) varios problemas experimentados desde la singularidad son vividos y sufridos por otras mujeres con historias de vida, dificultades y procesos similares, construyen procesos de fortalecimiento donde los dolores, el miedo, la crítica y la autocrítica están presentes, pero también los afectos, la revalorización de sus cualidades y capacidades. El fortalecimiento subjetivo conduce a cada una a la crítica develadora de su mundo y de su identidad (es): su manera de ser mujer o modo de vida, y el conjunto de sus relaciones, roles, actividades y poderes de género.

En este transcurso también se va reconociendo la desvalorización que cada mujer tiene hacia ella misma y cómo funciona subjetivamente la baja de autoestima, ya que ésta en las mujeres generalmente depende de la aprobación que hacen los otros. En ese sentido, las pobladoras rescatan que las organizaciones (o movimientos) de mujeres desarrollen un trabajo hacia la autoestima, puesto que surge en ellas la necesidad de vivir una vida diferente, en donde se puedan alcanzar distintas metas, destinos, deseos y sueños.

“..Eso me dejó algo muy especial como mujer, el hecho de quererme, de ser un ser humano, de mi debilidad formarla, transformarla en fortaleza, eh... de crearme el cuento´ de que yo puedo, que soy capaz y que me llevo el mundo por delante, como mujer, siempre como un género, siempre... entonces... eh... me ayudó mucho, porque yo estaba muy... a ver, mi padre machista, mi madre machista, entonces... yo... quedé muy desvalorizada como mujer en mi crianza...” (M, 54 años, Pudahuel Norte)

3.1 Ilegalidad y clandestinidad

Uno de los primeros problemas que enfrentan las pobladoras para participar en organizaciones sociales y posteriormente en un movimiento de mujeres se halla en el amedrentamiento sistemático por parte de los organismos del Estado. La persecución de dirigentes/as y activistas de base y sus familiares, la acción encubierta de comandos civiles, el recurso al Estado de Sitio con su secuela de represión y muerte, constituyen un poderoso control y límite para participar. Al respecto, las entrevistadas recuerdan: *“Sí poh´ y ahí en ese tiempo cuando empezó a suceder eso que las mujeres costaba que participarán*

justamente por eso porque les daba miedo participar en una... ese era motivo también, les daba miedo porque como estuvimos con toda esta cuestión del golpe, de toda esta cosa, entonces que nos fueran a pillar, no teníamos que tener datos ni ninguna cosa, estuvimos un tiempo que pasamos así poh ´ y para no... que no nos pillaran y no nos vinieran a buscar, pero las mujeres les daba miedo sí, porque tenían niños, porque les daba miedo que pasará algo, represalias, esas cosas las vivimos” (T, 57 años, Pudahuel Sur)

“...eh... mucha desconfianza. Eh, no confiábamos mucho... eh... mucho miedo. Eh... en dictadura, miedo, mucho miedo y... y que... y...” (M, 69 años, Pudahuel Sur)

Sin embargo, los testimonios de las pobladoras indican con mayor frecuencia el malestar o la inaceptación de sus cónyuges o maridos como principal impedimento para participar en movimientos de mujeres y/o feministas. El desplazamiento de la casa hacia las organizaciones implica que no estén presencialmente, ocupen otros espacios, en tanto se relacionan con más mujeres (las que pueden considerarse una amenaza) y también con hombres (lo que podría atentar al honor masculino). Esto queda expresado en sensaciones de inseguridad, celos y miedo a la represión por parte de los varones:

“Eh... los problemas eran los maridos, o sea era el problema grande... si uno se atrevía a salir ya andabas con otro, con quién te acostaste, todas esas cuestiones (...) más que nada el machismo, que no te dejaba ser no más poh... no, no... ellos tenían mucho no sé, era inseguridad... por la forma en cómo trataban a las mujeres yo creo que eso hacían, se insegurizaban ellos mismos, es decir “Si ella sale se va a enamorar de otro, que la va a tratar mejor”, porque igual no trataban bien poh’, ningún marido trataba bien, era muy difícil, había que buscarlo con lupa. Yo creo que era el machismo más que nada, lo único” (N, 68 años, Pudahuel Norte)

“...hay mujeres que realmente tuvieron problemas. Que el marido empezó “No te vayas a meter con los comunistas, con los socialistas, con quien viniera, no te vayas a meter con ese grupo” o simplemente “No vayas allá porque está...tú tienes que cuidarte porque yo me voy a trabajar y con quién quedan los niños. Así que no te vayas a meter en eso, que es

complicado". Pero resulta que la gente se metió igual, las mujeres cuando se deciden...eso es lo bueno de la mujer, lo hace. Y además que las mujeres somos más decididas que los hombres. Hay una diferencia, ellos son objetivos nosotros somos detallistas, pero que si nosotros nos proponemos algo lo sacamos" (G, 72 años, Pudahuel Norte)

Al respecto, las pobladoras reconocen que el intercambio de experiencias con otras mujeres permite superar rápidamente su asignación exclusiva al rol doméstico y de cuidado de los/las hijos/as, además de posicionarlas desde una perspectiva crítica y empoderada al momento de enfrentarse a comportamientos y actitudes machistas. En ese sentido, relatan: *"...porque el dueño de casa te ponía ahí...el tope. Te decía " O te dejas de um...o...o te vai' de aquí". Entonces tú ya en tu postura empoderada tú le decías " No poh', esto...esto me pertenece a ti y a mí, pero yo voy hacer mi vida igual. Te guste o no". (...)Fueron muy pocas las mujeres que lograron con su pareja a la buena hacer el tema del desarrollo...eh...de las luchas y del desarrollo personal" (M, 57 años, Pudahuel Norte)*

El asumirse como mujeres que independiente de los otros poseen deseos, sueños y proyectos implica un trabajo cotidiano y constante. Puesto que, ejercer la autonomía requiere romper con ciertas creencias y comportamientos arraigados, se trata de un cambio radical de las representaciones sociales y de la posición que se tiene como ser. Tal como señala Castoriadis (2005), la autonomía implica el cuestionamiento de *la institución imaginaria de la sociedad*, y abre posibilidades para modificar el dominio de lo histórico-social.

3.2 Articulación y coordinación

La coordinación y articulación de las pobladoras con los movimientos de mujeres y/o feministas del período, se basaba en orgánicas con funcionamiento horizontal, que promovían la participación y corresponsabilidad de sus participantes. Las cuales se caracterizaban por tener conexiones con grupos de mujeres de otras comunas a través de un plan de actividades con jornadas periódicas. Así lo indican las siguientes citas:

“Sí, sí, mira, había conexión con Recoleta, con...con Quilicura, eh...Quilicura, Recoleta... era como lo, las poblaciones... bueno, lo que ahora es Cerro Navia, pero también era Pudahuel, que era La Herminda de Pudahuel, el... que eran como sectores más alejados pero estaban como con conexiones con nosotros, eh... poblaciones Jota Pérez, sí, sí habían conexiones digamos como bien amplias, como bien amplias” (S, 49 años, Pudahuel Sur)

“¡Sí, MODEPU! eh... sí, todo eso... tenían... deben tener todavía mucha conexión con todas esas organizaciones, sí, con todas ellas, conocí gente de otras comunas que venían acá, se hacían actividades en San Francisco con La Estrella, donde estaba la Atiniña hay una placita y hacíamos actividades, con encuentros con diferentes comunas, de mujeres, actividades femeninas muy buenas” (M, 54 años, Pudahuel Norte)

“Iban surgiendo, de a poquito. Iban por ahí, por la Población Nogales, mujeres que se empezaban a unir. De repente aparecían poniéndonos con unas mesitas en la calle para anotar a Los Sin Casa, por ejemplo me acuerdo. Y con, también con las AMUDENAS y MUDECHI hicimos una actividad en la población El Nogal, ahí yo estaba participando en una organización que era un grupo de mujeres que éramos radicales, socialistas, comunistas y otros partidos o movimientos...” (T, 74 años, Pudahuel Sur)

Según (G, 72 años, Pudahuel Norte) cada movimiento u organización mantenía relaciones de apoyo y respaldo con los grupos de bases, también definían sus reglamentos y paulatinamente establecían sus dirigencias: *“armamos, nos juntamos y empezamos hacer no directiva típica tampoco. Ahí ya empezamos hablar de coordinación de mujeres, entonces ese grupo formó la Casa Atiniña con una coordinación. Esa es una coordinación donde aquí nadie era presidenta, secretaria, teníamos roles. Pero, la mirada hacia afuera era...ya este grupo de mujeres todas...son como iguales, ninguna es más que otra. Para evitar lo que es esta típica...reglamentación de... eh... presidenta, secretaria y tesorera y la presidenta es la que manda. Porque antiguamente la presidenta hacía y desasía. Así que de ahí armamos la Casa Atiniña”.*

A través del testimonio (A, 65 años, Pudahuel Norte), es posible entrever que las formas de coordinación de las mujeres, se convierten en un proceso importante de participación y

creación de liderazgos: “No era una cuestión estructurada era una cuestión así como... casi espontánea, a...a pulso, eh...y también así como...sin permitir la dirigencia masculina. No, incluso reconocíamos eso en...en las mujeres, si había una que era muy...con ideas masculinas. (...) eso, violenta y autoritaria. Eh...no... las rechazábamos, no le entregábamos espacio ¿Cachai’?”.

En este relato aparece un fuerte cuestionamiento y rechazo al ejercicio de abuso o centralidad del poder por parte de los varones y de algunas mujeres, expresado en imposiciones, desestimaciones de demandas, invisibilización, autoritarismo, entre otras. Al parecer, las pobladoras apostaban por otras formas de hacer política, basadas en la construcción de redes u organizaciones integrales, con retroalimentación y desarrollo de vínculos afectivos que fortalecieran sus identidades.

Sin embargo, es necesario indicar que a nivel local la unidad también se expresaba en las coordinadoras de organizaciones mixtas que levantaban partidos políticos clandestinos. De especial renombre y ejemplo, fue la Coordinadora de Organizaciones Populares de Pudahuel (COPP).

Diseñada en la estrategia²⁷ mirista, la COPP movilizaba y aglutinaba transversalmente a cesantes, ollas comunes, **grupos de mujeres**, grupos juveniles, comunidades cristianas, grupos ¿Qué hacer? y aproximadamente 25 organizaciones de base, contando también a familiares de presos políticos, sindicatos legalizados y **MUDECHI**. Más allá de las directrices político partidarias, cubría una orgánica social desde la clandestinidad con cuadros abiertos y subterráneos (Peñafield, 2010).

(S, 49 años, Pudahuel Sur) en su condición de joven pobladora e integrante de la COPP recuerda que la coordinadora tenía una estructura (tradicional) y un funcionamiento eficaz para articular distintos sectores de la comuna: “Eh... fíjate que éramos como bien organizados, bien... bien coordinados, teníamos una, una Coordinadora General, que

²⁷ Se refiere a la implementación de los levantamientos locales y su tarea anexa de formación miliciana. Para más detalles véase https://www.academia.edu/4090809/A_TOMARSE_LAS_COMUNAS

estaba siempre apoyada por alguien, por alguien digamos de otra estructura, del MIR o de otra parte. Teníamos una secretaria, que era como la que sabía las de noticias, lo que teníamos que hacer, información. Teníamos... una persona que se mezclaba con el resto de las organizaciones, que le llamábamos el delegado, o la delegada, eh... teníamos una tesorera también, que era como la que guardaba la plata por si necesitábamos algo, eh, sí, teníamos buena organización, buena coordinación”

Cabe mencionar además, el apoyo que realizó la COPP a las organizaciones democráticas independientes- Comités de Vivienda de Base (COVIB), que luego se transformarían en la Coordinadora de Agrupaciones Poblacionales (COAPO), el Comité de Defensa de los Derechos del Pueblo (CODEPU), y el Comité de Defensa de los Derechos de la Mujer (CODEM)- de carácter nacional, puesto que fueron de gran utilidad para conducir movilizaciones, crear espacios de encuentro, discusión y formación de dirigentes, y elaborar pliegos o petitorios a los cuales adhirieron algunas organizaciones locales.

Precisamente el CODEM, conformó en Pudahuel norte un Frente Femenino, cuyos objetivos de lucha se centraban en la salud, educación, alimentación, trabajo, justicia y libertad.

Así la COPP logra un importante crecimiento y legitimidad en el territorio, participando en las distintas convocatorias a Paro Nacional, organizando una de las primeras movilizaciones masivas de los trabajadores cesantes del PEM y POJH y, en un apronte de lo que sería meses más tarde el Paro Comunal de Pudahuel el 26 de julio de 1984.

Según Álvarez, Leiva, Donoso, Pinto y Valdivia (2008) en el transcurso de ese día, grupos de 15 a 20 personas dirigidos por las brigadas de autodefensa y las milicias locales se movilizaron para asegurar el cierre del comercio y paralizar la locomoción colectiva, simultáneamente se levantaban barricadas para frenar el ingreso de las fuerzas policiales. Previamente, en uno de los enfrentamientos fue herido de muerte un teniente de Carabineros, lo que fue ampliamente difundido por los medios de comunicación oficiales para efectos de descalificar el paro y motivar una serie de allanamientos masivos en los días sucesivos.

Para Robles (2013), el Paro Comunal de Pudahuel fue “*el punto peak de esta larga trayectoria de un grupo de pobladores de la periferia poniente de Santiago. Donde mostraron la capacidad organizativa de miles de actores, en diferentes períodos y procesos históricos, y que en esta última etapa protagonizaban un hecho inusual en nuestra historia nacional, paralizar un municipio local en plena dictadura*” (Op. Cit: 25).

A pesar de aquello, el autor afirma que el Paro Comunal no fue capaz de plasmar una acción permanente. Tampoco pudo materializar una acción en cadena de poder popular desde el habitar local, que pudiera ser referente para la caída del régimen militar. Esta evaluación sin lugar a dudas se corrobora en los sucesos que acontecieron posteriormente.

El 2 de julio de 1986, ocurre el atentado al fotógrafo Rodrigo Rojas De Negri y la estudiante Carmen Gloria Quintana, quienes fueron quemados por una patrulla militar en Villa Francia. **(T, 54 años, Pudahuel Norte)** recuerda este hecho como la expresión más feroz del régimen militar de Augusto Pinochet. Producto de que conocía a ambos jóvenes, cuenta que estuvo conmocionada por varios días y con rabia por la impunidad del acto.

“Ahí nos tocó ver cuando humeando donde habían quemado al Rodrigo Rojas y a la Carmen Gloria Quintana, nos tocó vivir todo eso. Etapas muy atroces para uno. Yo llegaba si me acuerdo que esos días que quemaron a los chiquillos, yo no quería que nadie me mire, me sentía horrible, qué desgraciados, mi compañero no me tocaba, me pegaba en la espalda de él y no quería nada, nada, nada de la vida, pasé mucho tiempo con una terrible conmoción, ni siquiera era depresión, era como ira, era como ¡Qué más me tocará ver!. Y conservaba, recogí restos de la chaqueta de Rodrigo, de una chaqueta azulita, lo había visto hacía poco al Rodrigo Rojas yo en la iglesia de los pingüinos, con una chaqueta larga, grande, bonita. Después dije yo ¡Qué locura, qué locura!”.

En base a estos acontecimientos, la oposición comienza a elaborar distintas estrategias para disputar el ámbito político. Por una parte, se buscaba incentivar la movilización en pos de abrir una negociación con el régimen, y por otra, se planteaba la movilización en un sentido rupturista, que diera lugar a un levantamiento popular insurreccional. Ambas opciones,

según Palestro (1991) evidenciaron sus límites y fracasos a fines de 1986. A lo que se sumó la encarcelación de los dirigentes de la Asamblea de la Civilidad tras el exitoso Paro del 2 y 3 de Julio, por lo que en el país se volvía a decretar Estado de Sitio después del atentado a Pinochet (7 de septiembre 1986).

El régimen militar recuperó la iniciativa; promulgó leyes políticas y anunció Plebiscito para 1988, siguiendo lo establecido por la Constitución de 1980.

De este modo, se fue configurando un nuevo cuadro político, caracterizado por una baja en la movilización social, el debilitamiento de la oposición política y la mayor capacidad de la dictadura para imponer sus condiciones y su itinerario constitucional. En ese sentido, tanto los partidos políticos como los movimientos sociales opositores se inclinaron (no exentos de tensiones) por una estrategia política electoral que se concretó en el plebiscito de 1988.

● **1987-1989 Las pobladoras formulan sus propuestas a la democracia**

Las pobladoras se involucran en el plebiscito para asegurar el triunfo del NO (**A, 65 años, Pudahuel Norte**) cuenta como fue el proceso de organización y las sensaciones (especialmente de temor e incertidumbre) que engendraba este acontecimiento en algunas personas de la comuna.

“Cómo organizar, qué significaba el No, qué significaba el Sí, toda esa cosa. Y que no tuvieran miedo, porque todos decían: “No, es que va a haber una cámara en la... ¡Grabando, ése era terrible! Decía si hay una cámara tú tapai’ con la mano, pero así lo que quieras poh’”, y empezamos así a enseñar con el Plebiscito. Todo el mundo tenía mucho miedo que hubieran cámaras adentro de la... de la cámara secreta”.

El Plebiscito constituyó un evento fundamentalmente emotivo para las pobladoras, en tanto concibieron a la política no sólo desde una acción instrumental, sino también como expresión simbólica de la vida colectiva (Lechner, 1984). Esta dimensión de la política aparece en el discurso de las entrevistadas como principal, frente aquella teñida de ambición que sienten ajena.

“A donde se levantara un acto, a donde se levantara un acto por la campaña del No allá estábamos nosotros, entonces eran lienzos grandes que fueron hechos especialmente para nuestro sector, lienzos grandes, y con tres, cuatro mujeres que dirigían, porque se tenían que abrir las calles, no pasaban vehículos a dónde íbamos nosotros, entonces la calle llena, tres o cuatro mujeres con coches, con guaguas que eran los que encabezaban la caravana, y de ahí nosotras a pie, a todas partes a pie, y ahí toda la gente para atrás. (...) era precioso, y colores y banderas, y... cantando con alegría, porque nos íbamos cantando, y... con arengas y todo ese cuento que sirve para que uno vaya con ganas y soñando poh’, que uno miraba las banderas y... se te iban los sueños (risas), los sueños estaban allá arriba, con las banderas que soplaban era muy místico todo...” (M, 54 años, Pudahuel Norte)

El ritual político confirma y actualiza un orden colectivo, implica además un discernimiento de los oponentes en juego. En este caso, el adversario (la dictadura) estaba constituido por actores concretos (militares, carabineros, CNI, Pinochet, etc.), mientras que el mismo sector estaba conformado por ideales (libertad, paz, democracia y bienestar económico) que operan como un antagonismo de lo existente y creado por el adversario.

¡Ah! salimos a la calle, gritamos, abrazábamos a los milicos’, qué no hicimos, a los pacos’ también les dábamos la mano, corríamos, gritábamos, lloramos, qué no hicimos poh’, si era, era maravilloso ese día, fue lindo, lindo, lindo, lindo. Un alivio así como: ¡Fu, al fin! Y el tipo se quedó dos años más poh’ (ríe), fue en el 88, se fue en el 90’ poh’, pero igual poh’, ya era diferente...” (N, 68 años, Pudahuel Norte)

En ocasión del Día Internacional de la Mujer, el 8 de Marzo de 1989, celebrado en el Estadio Santa Laura, es considerado un hito para las entrevistadas. Puesto que, concentró a un amplio espectro político, opositor, partidario, independiente y feminista. Donde las mujeres sellan su compromiso de acción decidida por la recuperación de la democracia. Es la política de la vida en respuesta de la muerte. Unidad y pluralismo aparecen como una posibilidad real que permite la creciente coordinación y la más amplia convocatoria entre organizaciones y grupos de mujeres. Al respecto, (A, 65 años, Pudahuel Norte) relata:

“Entonces, pa’ los "8 de Marzo" que era como...donde salíamos todas o yo pensaba que salíamos todas, porque pal’ lado que te dieras vuelta en el centro había cualquier mujer. Entonces ahí esa vez que nos juntamos en el Santa Laura después de...de casi guerrear con los pacos’ en el centro, nos fuimos a juntar al Santa Laura, la convocatoria era para allá. Ahí vi, conocí, estuve más cerca, pudimos conversar con la María Antonieta Saa, la Fanny Pollarolo, la...Berta Belmar, la Nany que también la Nany Muñoz estaba...era joven, eh...y así otras más mujeres...Labarría...Barría...no me acuerdo... que era el nombre...una doctora”.

Mientras que a nivel local el asesinato de Jaime Quilán, joven, fundador de las colonias urbanas y militante del Movimiento Izquierdista Revolucionaria (MIR) en Pudahuel, el día 29 de diciembre de 1989. Es señalado también como un símbolo de la resistencia, fundamentalmente porque las razones de su muerte aún no han sido esclarecidas. Tal como señala **(G, 58 años, Pudahuel Norte)**: *“Em... lo que pasa que yo, yo creo que había de todo, o yo veía más eh... jóvenes, bueno de hecho aquí mataron aquí a la vuelta no más cayó un chiquillo que estaba el...el Quilán, un cabro’ el Quilán, que estaban justo a la vuelta en una protesta y llegaron los...los que andaban sin uniforme y no sé si fue CNI, nunca se supo quién lo mató y este...había habido una protesta y este cabro’ se había quedado como atrás y lo agarraron, le dispararon y cayó, en una de las calles hay una grutita que...era mirista, era del MIR el Jaime Quilán”.*

No obstante, el relato de **(E, 53 años, Pudahuel Norte)** amiga de Jaime, revela que su asesinato fue posterior a una manifestación antigubernamental producto de un disparo por la espalda. Dice ser la última persona que conversó con él antes de su muerte. Ante esta situación, señala haber sentido culpa y bastante pena al perder un amigo.

“Resulta que un grupo de amigos hicieron un mitin... en el 88 ´creo...ahí en San Francisco con La Estrella, se terminó la actividad, todo eso, y vino para acá, se vino para acá... vino a preguntar por uno de mis hermanos, “No, no está”, le dije, “Quédate aquí Jaime”, “No, me voy a ir a mi casa, me voy a ir de aquí para allá”. Claro, y... y después vino una amiga, entró la amiga y escuchamos ¡Paf! y yo dije eso es un balazo. Yo no lo podía creer, lo

encontraron a una cuadra no más de su casa, dos o tres casas, antes de llegar a su casa, creo que él caminó, cayó justo tres casas... y... yo creo que fue terrible pa' mí, porque yo insistí mucho que se quedara, y...que se quedara, no, no, no hubo caso. (...) fui la última persona que habló con él, entonces eso te deja marcada a ti poh' ...”

4. Organizaciones de mujeres: ambivalencias entre el pasado y el presente

Respecto a las organizaciones del pasado y del presente, las entrevistadas señalan que existen diferencias substanciales que están permeadas por el contexto histórico. Se esboza que en dictadura, existía una fuerte unión de las mujeres y de las organizaciones, donde la solidaridad y el compromiso social eran motores de participación. A diferencia de las organizaciones en la actualidad, donde impera el individualismo, el consumismo, la falta de un objetivo común, el “yoyismo” (entendido como la exacerbación del yo en el liderazgo de las mujeres), carencia de sentido de pertenencia y poca reflexión en torno a la situación y problemas que afectan a las pobladoras, entre otras características.

“Mira, antes, antes yo creo que lo que, lo que primaba, primaba, primero era proteger al otro, protegerlo con todo lo que pasaba, proteger mucho a tu compañero y protegerte tú, eh, ayudarlo, y a raíz de eso digamos, el bien común, que era, no sé poh', eh, que el resto de tus vecinos tuviera, tuviera pa' comer, generar, generar alguna, alguna cuestión pa' que nadie pasara hambre. Y las organizaciones de ahora como que ya no tienen ese...ya no tienen esa problemática, entonces, no sé, diría yo que están como más individualistas, como que ya no ven el bien común, el bien pa' todos, como individualista ahora, como más, eh, no sé, como, como apegadas a otras cosas, a otras cuestiones, a no sé, a más, más individualismo, más, diferente, no es como antes” (S, 53 años, Pudahuel Sur)

“Así que bien...sí...fue...fueron tiempos bonitos, ahora está disgregada la cosa... como yo le decía...te decía a ti que el mismo sistema neoliberal hace que nos pongamos individualistas. Y bueno a mí me da mucha pena ver que varias personas...de las que en otro tiempo fueron de repente valoran más el tener que el ser, si a la larga no nos vamos a llevar nada” (C, 72 años, Pudahuel Norte)

“Yo creo que...yo creo que sí fijate, como te digo el tiempo que me toco a mí eh...fue un tiempo en que teníamos el enemigo adelante. Ahora el enemigo se disfraza, se diluye y no...no tenemos así como una...no sé si llamarle mística o una conciencia real de que...el patriarcado nos caga poh’, que el patriarcado nos caga” (A, 65 años, Pudahuel Norte)

Entre los factores explicativos de estas transformaciones, coinciden procesos internos de las organizaciones populares en la etapa posdictadura, y otros de carácter externo que afectan al campo feminista en su conjunto. En los primeros, se encuentra el cambio en la forma y el sentido de la acción colectiva una vez recobrada la democracia y abiertos los canales formales de participación política.

Según Godoy, Guerrero y Ríos (2003) varias feministas populares contaban con una larga trayectoria de activismo político y social, incluyendo una militancia partidista. Estas mujeres se integran a las elecciones y a la contienda política de los municipios, confinando a un segundo plano las organizaciones de mujeres.

Otro factor que incide negativamente es la baja de integrantes y energía que sufren las organizaciones sociales populares, incluyendo las de mujeres. También, el deterioro de las relaciones entre “feministas populares” y aquellas de sectores medios y altos del movimiento.

Respecto a los factores externos, se encuentra la reducción del trabajo de formación e interacción con mujeres de sectores populares realizados por la ONG, Iglesia Católica y agencias internacionales, además afecta en la articulación de mujeres populares como una corriente feminista. Puesto que en democracia, la cooperación internacional para Chile disminuye provocando que algunas ONG desaparezcan o reorienten sus objetivos y acciones para conseguir financiamiento.

Este diagnóstico coincide con la crítica que hace (G, 58 años, Pudahuel Norte), ya que a su juicio los medios de participación que se ofrecen en la actualidad (acceso a recursos económicos mediante proyectos sociales que otorga el municipio) refuerzan la dependencia entre Estado-usuarias, donde el mercado desconoce los derechos sociales por su naturaleza individualizante. Sumado a que no hay una reflexión substantiva sobre el origen de los problemas que las aquejan a ellas y a su entorno.

“Las organizaciones de ahora son ay, es fea la palabra que te voy a decir, es mantenido, las organizaciones de mujeres de ahora no son autogestionadoras, no son eh... a ver...autónomas, dependen de los proyectos... por lo tanto lo que le conviene... hagamos un... vamos a tirar un proyecto contra la droga, vamos todas las organizaciones postulan ¿Ya?, pero resulta que llega al fin... o sea no se analiza el porqué, o sea porque está la droga...o sea porque llegó...entró la droga a Chile, a quienes le convienen los drogadictos... o sea no hay un análisis más allá del por qué de las cosas, entonces por lo tanto tu... la organizaciones ahora no llegan al fondo de la necesidad, o sea no se forman por una necesidad, se forman para postular a un proyecto que el proyecto ya viene el lineamiento donde tú no te podí´ salir de eso”.

A partir de esta cita, cabe preguntarse si el mayor acceso a cuotas de consumo sólo puede satisfacer a los individuos, y no a las mujeres organizadas, cuyas demandas para alterar esa subordinación tienen una proyección social-política.

5. Mujeres emblemáticas

En relación a las mujeres emblemáticas, las pobladoras establecen diferencias entre personajes públicos y anónimos, acerca de los primeros el discurso confluye en la expresión de admiración por Gala Torres²⁸ principalmente, aunque también por Violeta Parra²⁹, Luisa Riveros³⁰ y Julia Urquieta³¹, mujeres prodigiosas, la mayoría de ellas con trayectoria

²⁸ Gala Jesús Torres Aravena, nació el 01 de julio de 1925, oriunda de Parral, folclorista. En octubre de 1973, desaparece su hermano Ruperto Torres Aravena. Al intentar hallar su paradero, Gala se integra al trabajo social de la época. Junto con la Vicaría de la Solidaridad forma la Agrupación de Familiares de Detenidos y Desaparecidos (AFDD). En este contexto, crea la “Cueca Sola” como denuncia ante la desaparición de sus esposos e hijos por la dictadura. Además, participa en varias instituciones y organizaciones, es catequista de la Iglesia Católica en su comunidad, también dirigente poblacional en Barrancas, fundadora de un centro de madres en la Zona Oeste, entre otras.

Muere el 05 de noviembre de 2002 en Pudahuel, sin cesar en la búsqueda de su hermano.

²⁹ Violeta del Carmen Parra Sandoval, nació el 04 de octubre de 1917, en San Carlos. Fue una cantautora, pintora, escultora, bordadora, ceramista y fundadora de la música popular chilena. Su aporte al quehacer artístico y musical es considerado de gran valor y trascendencia en Chile. Su trabajo sirvió de inspiración a artistas posteriores, quienes continuaron con su legado de rescate de la música del campo chileno y las manifestaciones constituyentes del folclore latinoamericano.

Muere el día 05 de febrero de 1967 en la comuna de La Reina, producto de un suicidio.

³⁰ Luisa Riveros, es una pobladora de Las Barrancas (hoy Cerro Navia) y activa dirigente social. El día 02 de abril de 1987, en una multitudinaria concentración en la población La Bandera, dio un discurso ante el Papa Juan Pablo II. Por ese entonces, Luisa tenía 43 años y seis hijos, habló fuerte y claro para describir la

organizacional y política. Tal como se destaca a continuación: “... y la otra tan valiosa que es la que cantaba, que se me olvidó el nombre, la que era de la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos, cómo se llama esa señora, estuve en actos por ella, todo, esa viejita, ¿Usted ubica de quién hablo más o menos? La Gala Torres, ésa, ésas son excelentes, eh, dirigentes de acá...” (T, 74 años, Pudahuel Norte)

“La señora... Luisa Riveros, que vivía en La Herminda de Pudahuel, que ahora es Cerro Navia, que fue la señora que subió a dar el discurso cuando vino el Papa, esa delgadita, la señora Luisa Riveros, ella tenía organizado su sector, ella es muy religiosa si poh’, a través de la Iglesia, pero ella tenía ollas comunes, iban en ayuda de los adultos mayores, de los niños, ella es una mujer muy aguerrida, así que la recuerdo a ella”(S, 53 años, Pudahuel Sur)

En el segundo grupo, las entrevistadas mencionan mujeres con las cuales se relacionan cotidianamente, destaca la admiración por Ercilia Narváez más conocida como “Chila”, pero también Hortensia Valenzuela “Tencha” fundadora de los equipos de salud en la comuna, Dominga Díaz militante del Partido Socialista y dirigente social, vecinas como Eliana Castillo, entre otras, mujeres del día a día, muy importantes para el desarrollo de la población y de Pudahuel.

“Mira políticamente yo creo que la Chila’ tiene una...es una mujer ejemplar, con convicción, eh...una mujer que nunca ha transado en el sentido de que todos la conocen como una persona comunista y la Chila’ era una de las que andaba en todas, yo diría que

situación dramática que atravesaban los sectores populares: pobreza, cesantía, escasez, hacinamiento de las viviendas, dificultad para criar a sus hijos/as, educarlos y conseguir atención médica cuando se enferman. También habló de los presos políticos, torturados y detenidos desaparecidos. Los aplausos la interrumpieron una y otra vez, mientras Juan Pablo II la escuchaba con atención y expresión grave.

³¹ Julia Urquieta es abogada, militante del Partido Comunista (PC) con una larga trayectoria en casos de derechos humanos. Fue presidenta de la Asamblea de Derechos Humanos, candidata a diputada por el Distrito 16, además de desempeñarse como concejala de Pudahuel en el período 2004-2008. El 27 de junio de este año fue nombrada subsecretaria de Previsión Social.

en todas las protestas a nivel local ha andado ella ¿Ya?. Ha sido apaliada´ por los pacos´, eh... ellas si tenía que en una protesta agarraban a un cabro´ y ella si tenía que ir a pelear aunque le sacaran la cresta y ella igual se metía, muchas veces yo creo que igual ella liberó al cabro´ de las manos de los pacos´ o sea por el hecho de gritar y de patiar...” (G, 58 años, Pudahuel Norte)

“Fui...me invitan y conozco a la Tencha, a la que fue nuestra monitora de la Vicaría en esos años y yo quedo encanta´ con la Tencha, quedo encanta´ con ella. Y yo iba pero no a la olla, iba al equipo porque se forman talleres, cosas, y la Tencha se pone a formar los grupos de salud a cabras´ jóvenes y usaba ese discurso que estaba bien para atraerte...pero que era muy verdad, muy verdad también, porque tú tenías que integrar a toda la gente” (M, 57 años, Pudahuel Norte)

“...acá también trabajamos harto con la Eliana Castillo que también falleció ¿Ya?, estaba la Eliana Castillo (...) La Chila´ tiene hartos años, ella tiene una historia como la Dominga, de esos años era la Dominga Díaz, está la Violeta... está la Antonia Santos, también fue una dirigente notable, la Antonia Santos, la Margarita Barrera” (T, 57 años, Pudahuel Sur)

Es así como están presentes en su imaginario cotidiano estas mujeres, algunas más públicas que otras, pero todas con un alto nivel de protagonismo en la construcción de la comuna, desde diferentes luchas y territorios (Ahumada y Rauld, 2013). Mientras que algunas de las mujeres públicas vivieron en Barrancas y denunciaron injusticias o cantaron sobre sus habitantes, las mujeres “anónimas” también viven y construyen, codo a codo con ellas o con sus antecesoras, lo que hoy es Pudahuel.

En ese sentido, es importante recordar que las relaciones sociales de las entrevistadas se gestan en su población, el que se concibe como espacio vital de desarrollo de su sociabilidad; es así como se construyen en ese espacio, son protagonistas y refuerzan el sentido pertenencia e identificación con otras mujeres.

Cabe señalar que algunas entrevistadas indicaron mujeres que no habitan en Pudahuel como emblemáticas, puesto que contribuyeron a su inserción en las organizaciones sociales y en

agrupaciones con carácter de género. Son los casos de profesionales (especialmente del área de la salud) y referentes de los movimientos de mujeres y/o feministas.

“Ya, yo acá nosotros hicimos el trabajo con la escuela de verano cuando tuvimos que después trabajar con la gente Ninfa Pérez, ella era una Asistente Social, la cual siempre estuvo abocada al servicio, era de la Asistente Social... ¡De la Asistente Social!, porque ahora no se ve ya Asistentes así poh’, que se las juegan y la de acá de Pudahuel Sur...” (T, 57 años, Pudahuel Sur)

“...la “Poche” que te digo yo, esa mujer tan valiosa para mi, donde el Johnny (Carrasco) en su primera... o sea el Johnny abrió la Oficina de la Mujer por primera vez, ¿Ya? pero mujer, mujer en sí, entonces la Poche le dio toda una característica de género. Eh... fuimos... hicimos un evento muy precioso, muy lindo, bueno en ese me acuerdo se instaló el 25 noviembre el Día de la No Violencia también con ella alcanzamos a trabajar el tema no violencia de género ¿Cachai’? entonces” (G, 58 años, Pudahuel Norte)

“Por ejemplo, hay otras mujeres que no son de la comuna pero son...han sido importantes ¿Ya? cachai’ como la Palestro (Sandra Palestro), la Sandra Didi (Sandra Lidid), el...el solo hecho de estar con la Nany Muñoz, la...la...Berta Belmar en esos años, la María Antonieta Saa eran políticas. (...) La gente de Tierra Nuestra, ahí estaba la Edda Gaviola, la Rosana Chirino, mujeres que hicieron escuela pa’ mujeres populares”(A, 65 años, Pudahuel Norte)



Taller I

“¿Para qué recordamos y por qué olvidamos?”³²

Objetivo General: Conocer el papel y función de la memoria histórica de las pobladoras de Pudahuel en dictadura.

1. La importancia de recordar

La memoria histórica nos remite a aquel lugar simbólico en el que se ha acumulado nuestra herencia de aprendizajes, significados y experiencias. Las personas, en su individualidad, y también las colectividades pueden recurrir a aquel reservorio en el que se acumula nuestro pasado, con diversos fines, los que se pueden englobar en el anhelo por entender el presente y visualizar el futuro (Campos, 2012).

La memoria histórica se recrea y resignifica a través del recuerdo, y de la materialización de éste en un relato, el cual, enunciado desde un presente, muchas veces se ve problematizado, dado que se enfrenta con desiguales recuerdos, y por ende, desafía distintas memorias sobre temas que se han desarrollado en distintos contextos históricos. Resulta un reto encontrar los sensatos puntos de encuentro entre memorias individuales y colectivas. En tanto, se consideren en el esquema *del recuerdo* y de las identidades, a aquellas memorias que han sido marginadas de manera sostenida por parte de los intereses dominantes de ciertos grupos en la sociedad, quedando en detrimento frente a las consideradas “memorias oficiales” del mundo masculino (Campos, 2012).

Desde la perspectiva de **(G, 72 años, Pudahuel Norte)** recordar es un ejercicio de ciudadanía, ya que permite reconocer y valorar la historia personal dentro de un contexto regional y nacional: *“yo creo que recordar, sin recordar no hay historia de partida, la historia la hacen los recuerdos, tú tienes que tener una historia, tienes que tener una base de dónde naciste, que pasó, con quién estuviste, porque de ahí nace lo que la formación de un ciudadano, un país, región lo que ustedes quieran es la historia, y uno no puede olvidar la historia, la historia te ayuda, te da experiencia, te acompaña siempre, y como tú bien dices **todas venimos de un nivel económico mucho más bajo del que ahora tenemos y con historias marcadas de viejos luchadores**”*.

³² Para mayor información de la dinámica del taller, véase Anexo 1.

Para (C, 72 años, Pudahuel Norte) recordar es importante porque de esta manera puede llegar a la raíz de su historia personal: “según yo, para mí recordar, es como no olvidar sus raíces, su pasado, sus vivencias...”, coincide con ella (G, 58 años, de Pudahuel Norte): “...eh’ a ver para mí recordar es principalmente raíz. Porque en el caso mío me crié en una familia muy comunitaria, muy solidaria, de izquierda...luchadora yo de chica recuerdo...haber...tener reuniones en mí casa de todo...mi papá era socialista y mi mama era socialista allendista, pero de esos de antes no de los de ahora (risas)”. Iluminador resulta la visión que entregan estas pobladoras, en cuanto **ayudan a herмосear el concepto de recuerdo**. Lo concatenan con la raíz, con la tierra, con la madre y el terruño que las albergó (y alberga), el hecho de recordar les permite llegar hasta la raíz de ellas mismas.

De esta manera, la memoria cobra importancia dado que les permite transitar y relacionar composiciones históricas personales y locales, con una historicidad más global, que atañe a la región y el país. Lo central es que se manifiesta que la memoria tiene una doble jugada: es local y es global. Interesante de destacar es el parangón que se hace entre el desarrollo del país, con el desarrollo de sus propias familias “...lo pobre que éramos nosotros cuando éramos pequeños, cuando éramos niños, nosotros fuimos una familia numerosa fuimos trece hijos entonces imagínese que recordaba, entonces el país ha crecido en ese sentido. Que yo recuerdo que para bañarme con agua caliente, yo tenía que calentar agua en un tarro, con leña, hacer fuego de leña y ahora ni siquiera prendo el calefón entonces eso me hace ver que...” (M, 69 años, Pudahuel Sur)

Un aspecto central para el desarrollo de este taller, fue el reconocimiento de que las memorias son plurales, y se encuentran cimentadas en los grupos sociales herederos de ella, quienes la recrean en el presente y las enuncian hacia el futuro, en relación a un espacio físico, que ha sido proyectado con sentidos de pertenencia e identidad. De acuerdo a esto, en las mujeres que participaron del taller, se evidencia que la importancia de recordar se puede entender desde diversas perspectivas. Para algunas, recordar es importante porque las lleva a remontar la mirada a su propio proceso de crecimiento como mujeres: “A ver, a mí

me gusta eso de recordar, porque a mí me hace ver todo lo que yo era antes, y lo que yo he crecido, y lo que me falta por crecer en algunas cosas” (M, 69 años, Pudahuel Sur)

Las pobladoras se aproximan al tema de la memoria a partir del examen de sus procesos personales, los que ellas evidencian como superación, respecto de una situación previa que resultaba desfavorable o desalentadora para el desarrollo de la vida. El punto de partida para el autodiagnóstico que realizan, es la consideración de las condiciones materiales de existencia con las que contaban al momento de asentarse en la comuna, las cuales mejoraron a partir de la lucha, dedicación y esfuerzo de ellas, lo cual aparece relatado en relación al trabajo que realizaban sus familiares, sobre esto **(C, 72 años, de Pudahuel Norte)** relata: “...*e inclusive cuando llegamos acá con mi padrastro de ahí (Chiloé) salimos para venirnos acá, salimos sin nada, tuvimos que parar cuatro paredes de madera para poder dormir sin coche, pero llegamos como en octubre buen tiempo, a hacer baño, a hacer...no había luz, no había nada para acá. Pero también me gustó esa parte porque me enseñó a ser fuerte, y ayude a ser adobe para mi padrastro y ayude a hacer los hoyos de los baños y yo tenía nueve años, ocho años, pero me puse activa”*. Es posible observar que la superación personal va enlazada con la superación de las condiciones materiales de la familia, parecen ser caras de una misma moneda, con lo cual reafirman su identidad de género tradicional, la que está anclada en el rol doméstico y en el desempeño como madre, abuela, esposa y dueña de casa. Sin embargo, no hay que dejar de considerar que cuando se habla de la superación de las condiciones materiales de la familia, se apela al trabajo de todo el grupo familiar, con lo que hay una ampliación de la matriz de roles de género tradicionales, ya que desde el punto de vista de estas pobladoras, contar con mejores condiciones materiales de vida es un tema que parece concernir a: hombres, mujeres, niños, niñas y a personas mayores, con la salvedad de que en ese contexto invitaba a *ponerse activa* especialmente a las mujeres, lo cual sin lugar a dudas pone en evidencia los estereotipos de género clásicos.

Mientras que hay otras participantes del taller, que al proceso de crecimiento individual incorporan la consideración de su faceta como mujeres organizadas, que han trabajado con otros y otras, en, y por, un territorio común: “...*para mí el recordar es eso, es como el*

haber construido este ser que hay en mí, mi yo...en base a esas experiencias vividas, que eso hace la fortalezas que tengo, también me hace mirar atrás, y también ver todo lo que hemos ido construyendo, todo lo que he ido haciendo, todo lo que he ido entregando ha sido porque he sacado de ahí fortaleza para, he transmutado eso” (C, 72 años, Pudahuel Norte). Esto nos habla de la importancia del arraigo con el territorio que han habitado durante décadas, en base al habitar se generan sentimientos de pertenencia y se construyen ideas de qué es lo colectivo, de qué es una comunidad, puesto que han trabajado por construir desde lo más elemental el lugar en el que viven.

Se ha propuesto que la memoria se entienda como un gran depósito en el que se guarda la herencia de las personas (Campos, 2012), y de los grupos sociales, la cual se recrea en el presente para dar forma al futuro. Pues bien, concordante con esta visión, las participantes de este taller consideran que para que la memoria cuente con una perspectiva de futuro, es necesario aprender de ella *“a ver cómo explicártelo, pero el hecho de... de que tú recuerdes, que tienes una experiencia como dato, obviamente las raíces pero es para no caerte, pa´ no meter las patas no se sí que te ayuda” (G, 72 años, Pudahuel Norte).* A modo de ilustración, una de ellas considera que se debe recurrir a la memoria para valorar y respetar la diferencia: *“¿Saben qué? la función de la memoria nos ayuda a ver cómo te dijera, a ver el mundo que somos tan diferentes unos de otros, a valorar también esa diferencia...” (C, 72 años, Pudahuel Norte).* Una vez más se refleja en las opiniones de las pobladoras, que la memoria se asocia con un ejercicio de ciudadanía, ya que la reconocen como un reservorio que les permite asentarse, y adaptarse a la sociedad y a la cultura en permanente transformación.

Pero no sólo eso, también manifiestan que hay que transmitirla, ésta debe instalarse como un legado familiar, en el que hijos e hijas puedan ver reflejadas las enseñanzas apreciadas por sus madres, como las más relevantes para la vida, sobre esto se refiere **(G, 58 años, de Pudahuel Norte)**: *“... a ver yo a mi hijo traté de criarle esa onda de no lo material, para mí eso ¡No! o sea yo llegué al mundo sin nada y me iré sin nada esa es mi mentalidad porque mi papá también nos inculco eso, y la única vez que yo vi a mi mamá que logró salir fue en el tiempo de la Unidad Popular, pa´ mí eso tiene pero uf´ y ahí yo salí al ladito de ella al centro de madres en esos tiempos, eh´ centros culturales, no sé yo estoy hablando*

de cabra´ chica como de diez años no sé poh´´. En ese sentido, la memoria es considerada como una fuente de conocimientos, de la cual se aprende, y que debe ser transmitida de generación en generación, tarea que recae en su actuar, ya que son ellas las encargadas de la crianza y de los cuidados al interior del grupo familiar.

2. Tensión entre recuerdo y olvido

Una de las memorias históricas que se ha asentado con más fuerza en la sociedad chilena, sobre la dictadura militar, “es la que recuerda lo más brutal, sanguinario y doloroso, que resultó para miles de familias chilenas” (Campos, 2012: 5). No hay que olvidar que los grupos sociales a los que más les cambió la vida, y que más sufrieron, que más daños físicos, materiales y emocionales les ocasionó la dictadura militar chilena, **son aquellos que provenían de una base social popular**, y que se encontraban en oposición a ésta, que en sintonía con sus posturas ideológicas contrarias a la dictadura, realizaban distintas acciones -y a distinto nivel-, que buscaban acabar con este período en la historia nacional. En este marco, **las mujeres, y particularmente las mujeres pobladoras**, fueron claves en denunciar y movilizarse en contra de las atrocidades cometidas por el régimen. Fueron ellas las primeras que se organizaron para defender los derechos humanos, realizando movilizaciones de mujeres contrarias a la dictadura, que en esos contextos resultaban inéditas.

Las organizaciones de las mujeres pobladoras en torno a la causa de la defensa de los derechos humanos, realizaban la acción de denunciar las violaciones cometidas a éstos; asimismo, apoyaban a las familias víctimas de la represión, especialmente lo que respecta a la autoayuda para contrarrestar la carestía a la hora de responder a las necesidades básicas de las familias.

Todos estos procesos organizativos de las mujeres, valieron para construir entre ellas sentimientos de comunidad, la organización las llevaba a generar lazos afectivos con sus compañeras, lo que contribuyó a transformar la percepción que tenían sobre ellas mismas y lo que en alianza con otras mujeres pueden llegar a conseguir.

No obstante lo anterior, estos procesos no estuvieron exentos de una serie de sentimientos que las afectaban (y afectan) profundamente, puesto que eran sus familiares, amistades,

vecinos y vecinas quienes se estaban viendo afectados/as por los crímenes de la dictadura. En este sentido, y en relación a la memoria, las razones para llevar a cabo el ejercicio inverso, esto es, el olvido, están relacionadas con el profundo dolor que ésta les causa: “*y también porque a ver, cuando uno usualmente dice, más vale olvidar ¡Para que te vai´ a hacer problema! pero el problema es pa´ que no te hiera, para que no sientas el dolor*” (**G, 72 años, Pudahuel Norte**). Ellas manifiestan que para contrarrestar el dolor, encuentran en el olvido una salida: “*...una amargura, puede ser un sin sabor*” (**M, 69 años, Pudahuel Sur**).

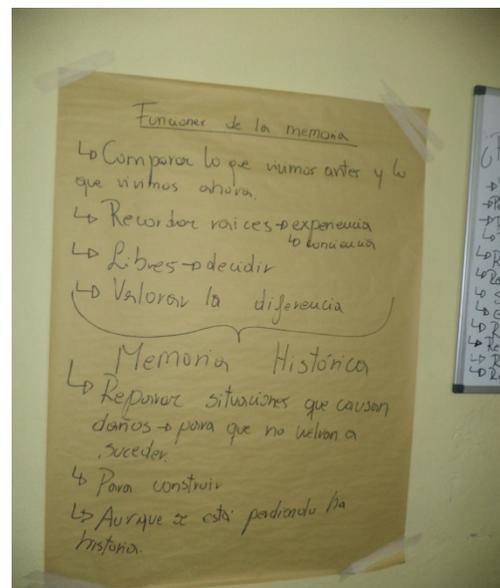
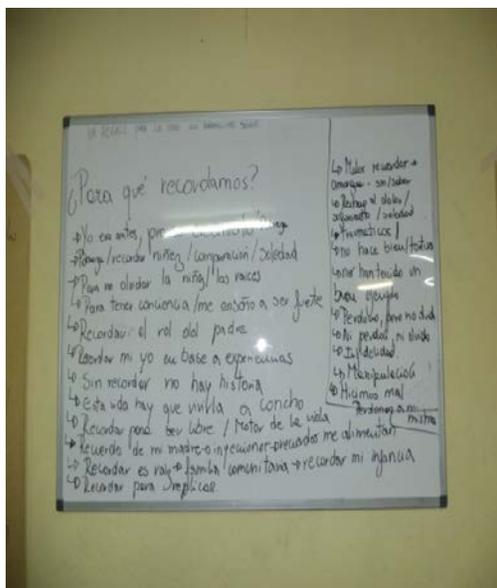
Las participantes del taller, dan a conocer que en la actualidad, hay una parte de esa memoria que las hace sufrir, a lo cual se suman sentimientos de soledad, “*claro sola te sentís sola, la soledad*” (**M, 69 años, Pudahuel Sur**). Lo anterior está ligado a todo aquello que la dictadura les arrebató, por eso muchas veces prefieren olvidar, son heridas que aún están abiertas.

En relación a aquellas heridas que se encuentran sin cicatrizar, algunas mujeres relatan que éstas se han instalado como traumas en sus vidas “*puede ser que puede haber sanado, pero el recuerdo, el recordar eso no le hace bien... por eso es traumático... yo te estoy hablando concretamente de tortura*” (**G, 72 años, Pudahuel Norte**)

En contraposición a lo anterior, hay un grupo de pobladoras, que manifiestan que antes que dejar atrás lo sucedido en dictadura, optan por no olvidar sus recuerdos históricos, sino que el camino que ellas deciden transitar es perdonar, “*perdono pero no olvido, perdono pero no olvido*” (**M, 69 años, Pudahuel Sur**). Lo cual se erige como una opción de encarar el presente y el futuro, en respeto y sincronía con el pasado que ellas construyeron, en tanto es una de las finalidades que persigue el avivamiento de la memoria histórica. En esta línea, no sólo se aplica a acontecimientos acaecidos en el contexto de la dictadura militar, sino que es una actitud que se ve reflejada en aspectos de su vida íntima, como relata (**M, 69 años, de Pudahuel Sur**): “*o sea como mujer también cuando hemos sufrido una infidelidad, perdono pero no olvido... te va a perdonar pero no va a olvidarte, las infidelidades pueden ser en la relación de una pareja... pero no por eso voy a ser tan, lo voy a dejar inmediatamente a mi marido, bueno según poh´ se fue al pasado pero no*

olvidao’’. La memoria entonces es un viaje de ida y vuelta, entre lo personal, local y global.

Sin embargo, como las memorias históricas no son estáticas, sino que son un espacio social de disputa permanente (Campos, 2012), nos encontramos con relatos que incorporan un matiz al camino del perdón, como es el caso de **(G, 58 años, Pudahuel Norte)**, quién indica que: *“hay momentos en que uno tiene, ha tenido problemas, son secretos de uno y que yo ¡No! ¡No quiero perdonar y tampoco perdonar! el daño que me hizo una persona en un momento que fue consciente, que lo estaba haciendo, yo siento que fue consciente que lo estaba haciendo, una manipulación, una manipulación larga así con mentiras con un montón de cosas, como utilización de mí, de mi persona, entonces yo no voy a olvidarlo ni menos la voy a perdonar”*. Esto nos habla de lo problemático (y sensible) que es aún la memoria histórica ligada a la dictadura militar en Chile, de cómo se encuentran posiciones distintas, y de los retos en la reconstrucción de ésta desde el presente. Podríamos sostener que la memoria histórica es hoy por hoy un campo de fuerzas, en donde se deja sentir el juego del poder, lo cual sin lugar a dudas implica un reto para las disciplinas y grupos que nos dedicamos a trabajar en torno a ella, de ser veraces y respetuosos para con los procesos de resignificación y reconstrucción que llevan a cabo los grupos sociales sobre determinados hechos y períodos históricos que les tocó vivir (Campos, 2012).



Taller 2 “Historia de las pobladoras de Pudahuel (1965-1989)³³”

Objetivo General: Reconstruir la historia reciente de las pobladoras de Pudahuel.

1. Hitos de Pudahuel

La participación social y política femenina, en el contexto del gobierno de la Unidad Popular fue especialmente relevante. Este gobierno se preocupó por promover la participación de las mujeres en el escenario político y social, a partir de la incorporación de la categoría de género fue posible concebir a las mujeres como un grupo que ejerce una acción a través de los ámbitos: público-político, y cotidiano-privado (Campos, 2012).

Dentro de este contexto, de realce y fortalecimiento del accionar de los grupos de mujeres en el espacio público, pero también en el privado, las mujeres pobladoras de Pudahuel recuerdan hoy, que uno de los hitos más significativos de su historia local, se encuentra dado por la participación transversal en las organizaciones que se formaron en tiempos de la Unidad Popular, en donde no existían distinciones por ser: hombre, mujer, niño, niña, adulto o adulta, sino que más bien las personas participaban de manera más o menos igualitaria. Esto destaca **(G, 58 años, de Pudahuel Norte)**: *“en realidad me llamó la atención una porque tiene como la...se me imaginó inmediatamente a mí...los tiempos... de la Unidad Popular los tiempos de...del gobierno popular. **Donde era la familia completa, hombres, mujeres y niños, la familia completa en igualdad participaban en todas las organizaciones en esos tiempos. Entonces eso me...me llamó inmediatamente la atención, sobre todo que habían...la dirección la tenía una mujer y normalmente somos las mujeres que...apechugamos frente a la necesidades y organizamos cosas**”.*

Esa igualdad familiar en términos de participación, parece ser un mito, puesto que las mujeres en el gobierno de la Unidad Popular mantuvieron su lugar secundario. En tanto, su rol social seguía mediatizado por la identidad tradicional de madres, hijas y compañeras de los varones-trabajadores, verdadero sujeto de la revolución (Kirkwood, 1982). Es más, esta imagen accesoria y excluyente del proceso político revolucionario, desembocó en una

³³ Detalle de la dinámica, véase Anexo 2.

fuerte organización femenina en la derecha conservadora que se movilizó contra el gobierno de la UP desde 1972.

Considerados hitos locales son ciertas acciones de protesta, a las cuales los grupos recurren principalmente cuando se quiere presionar de manera importante, dejando en claro que se es capaz de llegar hasta las últimas consecuencias para conseguir ciertos objetivos. Dichas acciones son en primer lugar, la toma de terrenos, la que si bien se realizó un tanto orientada por partidos políticos ante la necesidad de vivienda, se entiende dentro de la lógica de la lucha que realizan las pobladoras por mejorar sus condiciones –y las de sus familias- materiales de existencia. En esta línea, la lucha por la casa propia se volcó *“en la toma de la Luis Beltrán. Había una coordinadora de...de allegados en ese tiempo y la...eh...se acordó ir a tomarse los terrenos que estaban abajo en...en Bonilla. Ellos se iba a tomar...se fue a tomar, se pararon los palos, todas las cuestiones en la noche pero llegaron los Carabineros y los echaron y la gente salió arrancando y se refugió...en la...parroquia, en la Luis Beltrán. Y ahí se armó como un campamento”* (G, 58 años, Pudahuel Norte)

Dicha toma de terrenos realizada el 14 de enero de 1981, incluye un elemento que contribuye a entender la actual conformación de la comuna, ya que (M, 57 años, Pudahuel Norte) relata que: *“...pero esto estaba integrado por gente que vivía en varios campamentos, de los dirigentes, era la coordinadora de los campamentos”*. Por tanto, desde este momento es posible dar cuenta cómo Pudahuel recibe a habitantes de otros sectores, en lo que puede ser considerada una migración intercomunal.

También (M, 57 años, Pudahuel Norte) señalan la participación de varias pobladoras de la comuna, en específico la de su madre, en los programas de trabajo implantados en el territorio por la dictadura: el PEM y el POJH³⁴. Desde su punto de vista, en estos programas a las mujeres se las humillaba, precisamente por las condiciones laborales que se

³⁴ La fuerza de trabajo femenina a nivel nacional en estos programas creció rápidamente. El PEM fue creado en 1974 y económica de 1982, no existen datos desagregados por sexo, pero según información del Programa de Economía del Trabajo (PET, 1985), la participación de las mujeres también tuvo una evolución similar. En 1982 las mujeres ya eran mayoritarias (53%). En cuanto al POJH, constituido para paliar la crisis económica de 1982, no existen datos desagregados por sexo, pero según información del Programa de Economía del Trabajo (PET), la participación de las mujeres también tuvo una evolución similar.

entregaban, al respecto relata: *“Lo otro que yo quise recoger estas mujeres que yo no sé si serán...las mujeres que trabajaban en el PEM y el POJH. (...) te cuento que varias mujeres que yo conocí en esos años trabajaban aquí, eran humilladas aquí, eran acarreadas´ en camiones, se bajaban el pelo blanco de tierra, entre esas mujeres estaba mi mamá. Y mi mamá tiene un...ella no sabía ni leer ni escribir pero era muy feminista, muy chora´, muy arriesga´. Cuando dijo "Yo me voy a inscribir al PEM y el POJH" y allá tenía que preguntarle a todo el mundo que le leyeran pa´ dónde iban ese día las...los grupos en los camiones, porque ella no sabía, pero ella era muy choriza”*.

En relación a lo anterior, es posible sostener que las pobladoras se insertaban en trabajos remunerados, caracterizados por su precariedad (situación que se repite en la actualidad), pero dadas las condiciones de crisis económicas del régimen, debían acceder a estos trabajos, para asegurar el mantenimiento del grupo familiar. Nuevamente se encuentra la identificación de las mujeres con su rol tradicional de género, ligado al ámbito doméstico. En donde la memoria hace destacar lo sacrificadas y luchadoras que han sido (y son), lo cual convierte su ocupación en este tipo de programas en un hito. No obstante lo anterior, se añade un elemento de innovación para con los roles de género, porque en este caso, las mujeres que se ocupaban en estos programas se acercaban a una construcción de la identidad en base al trabajo remunerado.

Como se ha podido constatar en las entrevistas individuales realizadas, la acción colectiva permite que la dimensión física del espacio se proyecte en un sentido de pertenencia e identidad hacia el grupo. La identidad grupal en torno al territorio genera lazos afectivos entre las distintas personas que se posicionan desde el *hacer* en el espacio físico. Por lo mismo, se recuerda con nostalgia los momentos en que ciertas personas han muerto, ya que como señalan Valdés y Weinstein (1993), en las organizaciones y en el transcurso del trabajo desarrollado en dictadura, se crean las condiciones de “pequeño grupo”, afianzando lazos afectivos entre sus integrantes. De esta forma, se recuerda con especial sentimiento, y con una precisión admirable, los detalles de las circunstancias de cuando un compañero muere luchando: *“Entonces empezaron a preguntar cómo si era obligación que fueran a celebrar el 11 de Septiembre y ahora es voluntario, porque se dieron cuenta por los sapos´*

que tenían que ese día iban a ir a pifiar los de Barranca, iban a ir a pifiar a Pinochet. (...) y Pinochet iba a tener un acto en 1986³⁵...entonces ellos le empiezan a decir a la gente que se quedaran y que era voluntario. Le habían ofrecido un paquete de mercadería, un bono y la gente en la desesperación que pensaron que iban a perder el bono de la mercadería igual querían ir, entonces mi mamá escuchaba eso. Y ellas sabes lo que hicieron estas mujeres, se enrollaron como chanchito de tierra en la...en la...esa...esas puertas que ahora le dicen papales ahora -porque los trataban igual que animales arreados´ a través de unos pasillos y unas cosas- y ahí dice que estaban ellas y ellas se hicieron todas chanchitos de tierras y los hombres pasaban pa´ allá y pasaban pa´ acá porque no se sabía, se escuchaban los disparos, pero era un caos, nadie sabía qué pasaba.(...) nosotras supimos al otro día que habían matado al...Pedro Marín...” (M, 57 años, Pudahuel Norte)

En concordancia con lo expresado anteriormente, sobre los lazos afectivos creados al interior de la lucha social, cobran sentido, y se erigen como hitos las despedidas que se les dan a pobladores/as caídos. Un caso que es recordado por (C, 72 años, Pudahuel Norte) es el que está relacionado con la procesión por la señora Yolanda: “sí, eh...nosotros...me acuerdo de una vez...que fue cuando mataron a la señora Yolanda ¿Se acuerdan? Y esta...esta marcha fue muy terrible, porque íbamos llegando a los...los Copihues y sale...llegan los militares con ametralladoras, entonces...muchas nos tiramos al suelo y don Enrique Alvear fue y saludó a toda la gente”.

La conmemoración de los “8 de marzo”, es considerado un hito nacional por las pobladoras. De acuerdo a Valdés y Weinstein (1993), desde el año 1984 se vienen desarrollando de manera persistente concentraciones y manifestaciones de este tipo. En ese plano, las pobladoras rememoran que: “cuando salíamos a la calle, con cualquier motivo. Éramos...muy...muy aguerridas, eh...salíamos a la calle pa´ los 8 de Marzo corríamos todas juntas, era como...eh...era como la primera...eh...certeza de que...sentirnos todas

³⁵ La síntesis corregida y actualizada del Informe Rettig (1991) indica que la muerte de Pedro Marín Novoa fue el 11 de septiembre de 1983, en Pudahuel. Bajo las circunstancias que relata (M, 57 años, Pudahuel Norte).

juntas y saber que algo bueno venía, no sabíamos qué pero algo bueno venía de esa...de esa fuerza avasalladora que éramos ¿Cachai´?” (A, 65 años, Pudahuel Norte)

Las concentraciones realizadas con motivo de la conmemoración de los 8 de marzo, se erigían como la oportunidad para salir al encuentro de un espacio público más amplio, ya que en estas instancias se podían encontrar fuera de su comuna con: otras mujeres, provenientes de otros territorios, con organizaciones distintas de las que ellas formaban parte. Se relacionaban cara a cara con la diversidad fundante del movimiento de mujeres chileno, la reconocían en la piel y en la lucha. Asimismo, éstas concentraciones se pueden entender como el clímax en la apropiación de los espacios públicos, puesto que se hacía con plena conciencia del peso de actuar en colectivo, denunciando la dictadura y corriendo de las fuerzas policiales.

En 1988, desde distintos frentes, y a nivel nacional, las organizaciones de mujeres se volcaron a trabajar para conseguir el triunfo del No en el Plebiscito del mismo año. Para lograr derrocar la dictadura militar, las pobladoras de Pudahuel trabajaron y se sacrificaron: *“y sabes tú que después...viene...como... nos decía "La alegría ya viene" con el arcoíris y trabajamos también ahí con mucha fuerza, también en la calle y...” (A, 65 años, Pudahuel Norte)*

También (A, 65 años, Pudahuel Norte) rememora: *“y nosotras ahí a todo sol, todo el día. Cuando...el persa era ahí de San Francisco, el persa era pura tierra. Yo llevaba eh...la primera votación que se hizo que eran... tres votos, un voto blanco, un voto color mantequilla y un voto celeste ¿Cachai´?, ¿Te acordai´?”.*

Este trabajo las encontró posicionadas como protagonistas del espacio público-político, conscientes de lo que su actuar coordinado con otras mujeres, y otros grupos sociales podía llegar a conseguir: *“...y elegí está del “No”- la verdad las otras no las entendí mucho- pero... la elegí por el...la movilización de masas, de personas, no me gusta la palabra masas (ríe). La movilización, eh...masiva de gente...” (A.A, 65 años, Pudahuel Norte)*

El trabajo por la opción No del Plebiscito llevado a cabo en 1988, es evaluado como un hito local porque dieron todo de sí para que esta opción resultara vencedora, hacen hincapié en la fuerza que impregnaron a su actuar, se lograron reponer a los que se transmitían (y que abundaban), en donde se apostaba porque este ejercicio democrático resultaría en un gran fraude. *Haciendo de tripas corazón*, participaron y trabajaron cooperativamente en los distintos territorios de la comuna por defender sus convicciones.

No obstante, es necesario señalar que el retorno de la representación vía partidos políticos a través del Plebiscito, hizo visible el conflicto entre feministas y políticas. Comienzan a perfilarse sectores con distintas posturas. Por una parte, aquel que proponía actuar más allá de los partidos y el Estado, privilegiando la acción desde las organizaciones sociales y la participación directa en el proceso. Por otra, un sector que estaba compuesto principalmente por mujeres militantes de partidos políticos y profesionales, que se incorporó a la Concertación de las Mujeres por la Democracia con la intención de abrir espacios en el nuevo conglomerado político y en el futuro gobierno, acción que se plasmó en las “Propuestas de la Concertación de Mujeres por la Democracia” (Gaviola, Largo y Palestro, 1994).

2. Organizaciones de la época

A partir de los testimonios de las participantes al taller, es posible entender que uno de los aspectos más característicos del accionar de las organizaciones que se crearon durante la dictadura, tiene que ver con la subsistencia. En Pudahuel, desde el año 1973 “*se multiplican organizaciones dedicadas a la autoayuda en la satisfacción de necesidades básicas y de consumo. Ante la cesantía del marido y la precariedad económica, las pobladoras crean comedores infantiles (luego ollas comunes), bolsas de trabajo, talleres de arpilleras y otras artesanías (los “talleres solidarios”), grupos de salud, “comprando juntos”, etc.*” (Valdés y Weinstein, 1993: 9)

Al respecto (**A, 65 años, Pudahuel Norte**) señala: “*Nosotros sí sabemos qué país tenemos, qué país queremos, sobre todo cuando empezamos eh...en la resistencia y empezamos a trabajar eh...desde lo social, lo básico, tener un pequeño Policlínico, tener un comprando*

juntos, tener un espacio donde conversar, tener los comités solidarios, eran en esa época los comités solidarios ¿Cachai´?, para la subsistencia”.

Las organizaciones enfocadas en conseguir una respuesta a las necesidades básicas de las pobladoras y de sus familias, trabajaban funcional y articuladamente para dar solución a problemas concretos detectados por ellas mismas, ya sea en su ámbito privado-familiar: la casa, o en el entorno inmediato comunitario: la población.

Como ya se ha recogido de testimonios anteriores, la mayoría de estas organizaciones surgieron al alero de la Iglesia Católica, tal como relata **M (57 años, Pudahuel Norte)**: *“yo elegí estas dos fotos, una está la...las colonias urbanas que hacíamos en la parroquia San Luis Beltrán. (...) yo quiero hablar de estos niños que están aquí, esta fue la batalla más grande que dimos las mujeres, salvarle la vida a los hijos de Pudahuel, de Chile, donde hubieron... grupos de salud, ollas comunes, organizaciones solidarias”.*

Es importante señalar, que las pobladoras no sólo se ocupaban de atender necesidades como la comida, o el cuidado de los niños y niñas, sino que los grupos de salud incluso acudían en auxilio de las y los manifestantes heridos durante las protestas, a quienes la amenaza represiva inhibía de recurrir a los hospitales, cumpliendo una misión vital: *“y soy...y sí estoy con un grupo de...de mujeres que trabajamos durante la dictadura en salud...salud alternativa. Se comenzó primero por atender a todas aquellas gente que al llegar a un hospital podía ser muerta...”* (**A. A, 65 años, Pudahuel Norte**)

(**M, 84 años, Pudahuel Norte**) incorpora un elemento al análisis. Ella nos hace saber que el hecho de que las pobladoras se agrupen para dar respuesta a necesidades básicas, remite a un sentido de solidaridad, que se ve potenciado al interior de este tipo de organizaciones: *“entonces yo elegí...la...casi la misma que todas, que es el mismo significado que...que la olla común, la solidaridad, que ante la necesidad había que hacerlo”.*

Las organizaciones que estaban articuladas para mejorar las condiciones de subsistencia permiten retomar el cuestionamiento de la división entre lo público y lo privado, dado que las pobladoras llevan al espacio público problemáticas del mundo familiar-privado, que

anterior a su participación socio-política no salían de esta esfera, lo que contribuye a que dejen de sentirse solas en la lucha por sacar adelante a sus familias, se quita peso a esa carga que antes era más individual. Además, este tipo de organizaciones dan a conocer el nuevo rol que comenzaron a jugar al interior de sus familias, se constituían ahora en el pilar (Campos, 2012) en términos de proveer económica y materialmente al grupo familiar, lo que se suma al papel doméstico y de cuidado de los/las hijos/hijas. La manera de desarrollar ese liderazgo, era en asociación con otras mujeres.

Como es bien extendido en la memoria histórica de chilenos y chilenas, en tiempos de dictadura militar las mujeres se organizaron en torno a la problemática de los derechos humanos, ellas se movilizan para defender la vida e integridad de sus seres queridos.

Ya en el año 1974 “surge la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos, que junto con la denuncia de su situación, realiza una labor de apoyo a las familias víctimas de la represión. En esta línea (**A.A, 65 años, Pudahuel Norte**) recuerda: “...*las mujeres, que comenzaron del mismo 73´abrir caminos. Primero comenzaron a salvar vida, ir a los Campos de Concentración, apoyar a las Agrupaciones de Detenidos Desaparecidos incluso ayudarlas a conformarse*”.

(**G, 58 años, de Pudahuel Norte**), relata que varios integrantes de su familia sufrieron los horrores de las prácticas que atropellaban los derechos humanos de quienes se oponían a la dictadura: “*porque yo tuve a mi papá preso un tiempo, tuve a mis hermanos presos un tiempo, porque...eh...mi pareja tiene un tío detenido desaparecido por el momento no lo han encontrado y...bueno y mi suegra participaba en la Agrupación de Detenidos Desaparecidos*”. En este caso, su memoria ha tomado elementos que se desprenden de lo horroroso que resultó para ellas la dictadura, ya que da a entender que en sus recuerdos prevalecen las circunstancias más dolorosas. Sobre esta manera de construir la memoria histórica, Campos (2012) señala que se puede encontrar la “victimización como un proceso *in crescendo* dentro del movimiento femenino en la época del terror dictatorial” (Op. Cit: 11).

Respecto a la participación de las pobladoras de Pudahuel en sectores políticos más ligados a una lógica partidaria y militante, durante la dictadura militar (**A, 65 años, Pudahuel Norte**) señala: “...*no, es que en ese tiempo íbamos a visitar a los presos políticos y con*

ellos también. Ellos hacían un trabajo eh...muy grande con nosotras, conversaban mucho y era una política que no se estaba...viendo dentro de la gente retornada..."

También (A, 65 años, Pudahuel Norte) da a conocer que algunas mujeres se encontraban ligadas a sectores o partidos políticos, a través del despliegue de ciertas características y/o tareas que son consideradas socioculturalmente como intrínsecamente femeninas, como puede ser el hecho de visitar a los presos políticos en prisión, los cuales eran personas que les entregaban conocimientos. Las mujeres son principalmente las que realizan la labor de concurrir a estos lugares a visitar a las personas que allí se encuentran, realidad que es posible observar todavía en todos los centros de detención a lo largo del país.

3. Movimiento de mujeres y/o feminista

Las participantes a este taller, dan a conocer que participaron fuera de su comuna, a través del colectivo feminista "Conspirando", cuyas integrantes se definían dentro de la corriente del Ecofeminismo: *"y las chiquillas del Conspirando eran...ecofeministas. Y nos hablaban de la espiritualidad, de los ritos, las estaciones de las mujeres, las diosas, la diosa en mí y el poder de la diosa y toda la cuestión. Entonces tú vai' integrando, no es que sea una cosa vana, el cambio pasó rápido por nosotras, un cambio de actitud, un cambio de...de mentalidad"* (A, 65 años, Pudahuel Norte). Según lo que enuncian las participantes, éstos eran grupos que se constituyeron como un espacio afectivo de encuentro y desarrollo personal. Trabajo que siguen realizando hasta la actualidad.

A partir de la participación en este colectivo ecuménico feminista, las pobladoras fueron capaces de encontrarse con sus pares, saliendo del encierro doméstico. Además se les brindaba la posibilidad de autoconocimiento, y de una exploración-aproximación más mística de lo que significa "ser mujer": *"tienen otra mentalidad, están como más...yo veo...me identificaba mucho con ella* (se refiere a una participante del taller) *cuando decía "empezamos a descubrir que no solamente éramos un...un cuerpo, sino que teníamos alma, que teníamos otras cosas". Con el Conspirando, yo también ¡Gracias a Dios las conocí!"* (G, 58 años, Pudahuel Norte)

El colectivo “Conspirando” se manifiesta en palabras de las pobladoras, como una instancia inusual dentro del movimiento de mujeres de la época, es un espacio innovador en términos de pensarse y reconocerse como mujeres, en relación con otras y con el entorno. La participación de las pobladoras en este movimiento contribuyó a instalar en ellas, nociones que tal vez de otra forma no habrían considerado.

(**C, 72 años, de Pudahuel Norte**), resalta el hecho de que las pobladoras que formaban parte de Conspirando “hacían las cosas de otra forma: *“...por ejemplo, en el Conspirando ¿cierto? eh...las chiquillas abrían otras puertas tocaban de otra manera, seguramente más...más sofisticadas...”*”.

Los conocimientos novedosos, que se presentaban como un aporte, y apertura de conciencia para las pobladoras, que eran compartidos al interior de este grupo, encuentran su ilustración en la opinión de (**A, 65 años, de Pudahuel Norte**), quien hizo suya la opinión de que las mujeres somos cuerpo, en el que se juegan batallas que escapan a la individualidad, sentimientos y pareceres; de esta forma, nuestro cuerpo es político, además señala que: *“En el feminismo cualquiera sea su apellido, eh...aprendimos de que el cuerpo es político, al principio era algo que...eh...no...no lo recepcionábamos, no lo encajábamos, porque...veníamos de otros aprenderes. Pero...en la práctica, cuando empiezas tú como a darte cuenta de que tu cuerpo es abusado políticamente, socialmente, empiezas a tomar conciencia de que sí el cuerpo es político, es un territorio político”*.

(**A, 65 años, Pudahuel Norte**), enfatiza que las mujeres son un cuerpo, pero no cualquier cuerpo, sino que un cuerpo político, estas nociones las aprendió del ecofeminismo. Ella no es la única que se ha referido a él, en tanto concepción que busca deconstruir las estructuras sociales patriarcales tal como se conocen hoy en día, y como se abordaron también en tiempos de dictadura militar.

Además (**G, 72 años, Pudahuel norte**) relata su experiencia en el movimiento feminista, aunque advierte que participa desde su condición como mujer pobladora: *“resulta que...yo estuve en el primero movimiento de mujeres feminista, como pobladora, como mujer pobladora. Y...en ese primer movimiento aprendí lo bueno y lo no muy bueno de la mujer, que uno obviamente eh...en su vida ha tenido trabajos pero...pero trabajos sociales pero...eh como siempre eh...detrás del hombre, hasta este momento ¿Ya? Que es*

como...cuando yo partí con el movimiento de mujeres era como...no me costó en absoluto, ni me cuestionó en absoluto ser feminista ¡En absoluto! (...) pero sí lo importante es que de ahí nace mi interés de formarme y de ser monitora en violencia intrafamiliar, por el respeto y la dignidad de la mujer”.

En el caso de **(G, 72 años, Pudahuel Norte)** es posible encontrar una ligazón y actuar al interior del movimiento, que la impulsó a buscar capacitaciones y oportunidades de formación. En ese sentido, su relato muestra como la participación en organizaciones y movimientos sociales ha legado en las mujeres un trampolín para que exploren nuevas posibilidades de desarrollo personal, más allá del ámbito doméstico del hogar.

4. Pobladoras emblemáticas de la comuna

En los testimonios de varias de las participantes del taller, es posible encontrar una identificación con Gala Torres. Consideran que es una de las mujeres más emblemáticas de la comuna, sino la más importante. Esta pobladora se encuentra arraigada en sus memorias, puesto que representa el sacrificio y la lucha femenina en Pudahuel. Para ellas, Gala Torres es historia en sí misma: *“Y... ¡Ah!, elegí a la Gala Torres. (...) ¡Ella sí que es historia dentro de Pudahuel!, una mujer que luchó por encontrar a sus seres queridos, que fueron desaparecidos...en el tiempo de dictadura, una mujer que nunca cayó la voz...y siempre estuvo. Es una mujer luchadora, ejemplar, murió sin saber...”* **(G, 58 años, Pudahuel Norte)**

Sobre su participación en organizaciones, indican que formó parte activa de la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos, en donde destaca su Cueca Sola *“...la Gala era de la...Asociación de los Detenidos Desaparecidos, ella bailaba sola. (...) sí, ella era vecina nuestra”* **(C, 72 años, Pudahuel Norte)**. Es relevante señalar que el hecho simbólico que convierte a la “Cueca Sola” en una creación inédita radica en que no existe un acompañante que corteje a la mujer. Lo que no sólo deja al descubierto la desaparición de su compañero de baile, sino también, el importante papel que cumple la mujer, quien a pesar de todo, sigue bailando sola.

También, *“la Gala se integra como en el 84’ en el equipo de salud “Santa Corina I Campamento” (M, 57 años, Pudahuel Norte)*

Desde el punto de vista de **(M, 57 años, Pudahuel Norte)** Gala Torres encarna una serie de características maternas: la reconoce como fraterna, encantadora, acogedora, entregada. En sus palabras: *“ella era una mujer con mucha sabiduría, ya venía de vuelta, nosotros íbamos recién, ella venía de vuelta (ríe). Entonces...eh...no, encantadora, encantadora, fraterna. Nosotros veníamos a las peñas acá en San Luis Beltrán en pleno verano me acuerdo y llegábamos a su casa y nos acostábamos y muy maternal. Y yo me acuerdo que...treinta grados de calor y nos tapaba con una frazada de...de lana de oveja de...chilota, entonces tan fraterna ella y...y que su casa siempre estaba abierta para el grupo, para la comunidad, recibió mucha gente también del extranjero por el tema de los derechos humanos y que además tiene tantas obras ella...”*.

Pero Gala Torres era más que características maternas, sorprendía a las demás con su complejidad. Ella dejaba caer su sabiduría en los momentos más inesperados, si bien no la lograban comprender en el momento, sus conocimientos se cristalizaban coherentemente en sus existencias tiempo después, cuando era el momento indicado para que sus enseñanzas tuvieran sentido.

“Y...la Gala eh...tenía la particularidad de que siempre nos daba su sabiduría de una forma irónica pero tú quedabas dando bote’ y como al mes caías, que te había dado el tremendo bronzaso’ en la cara, era tan sabia y...y tenía eso que era cálida pero a la vez fuerte, ella no dejaba pasar cosas. Ella cuando sentía que estábamos cayendo como al nivel de la inercia, cambiaba y nos agitaba” (M, 57 años, Pudahuel Norte)

Para las mujeres que participaron del taller, Gala Torres es un símbolo de la resistencia de las mujeres en dictadura, en tanto luchó por esclarecer la verdad sobre su hermano y otros detenidos desaparecidos. Se la encontraban en marchas, en la calle, en los pasajes, en los campamentos. Ella era su compañera, cercana y combativa, no era indiferente, iba a la cárcel a buscar a sus compañeros y compañeras detenidos/as: *“Bueno, yo la acompañé*

muchas veces fuimos a la cárcel, eh...tuvimos hartos problemas con los milicos'. Pero me enseñó guitarra, a mí y al guille, éramos amigas... amigas con ella. En todas poh' en la lucha, en la comunidad, porque ella a pesar de militar en un partido, ella siempre fue católica" (C, 72 años, Pudahuel Norte)

Nunca se quedó indiferente a las injusticias, a pesar de la notoriedad pública que alcanzó, y eso es algo que las pobladoras valoran y respetan.

Se hace referencia además, a tres mujeres que fueron (son aún) parte de su entorno cercano como emblemáticas en la historia de la comuna. La primera es Hortensia Valencia "Tencha", quien formó los primeros equipos de salud en Pudahuel: *"Yo cuando llegué a Pudahuel venía con toda esa experiencia y lo pase bacán', la que nos formó la "Tencha" que fue el primer grupo que yo en el tiempo eran los equipo de salud, entre al tiro' a la iglesia, pero para eso, porque nos prestaban"* (M, 84 años, Pudahuel norte)

En segundo lugar, la pobladora que es catalogada como emblemática, es Ercilia Narváez "Chila", destacada militante comunista y dirigente social. Es recordada por las mujeres, porque protegía habitualmente a las y los jóvenes de la comuna en dictadura, haciéndose pasar por su abuela en las jornadas de protesta o arriesgando su integridad física para impedir sus detenciones: *"Y así tantas mujeres que no las podría nombrar, de acá... del entorno, como decía la Gala Torres, la...la Chila, la Chila. (...) en ese tiempo hasta la que nos pasaba un vasito de agua cuando nos veía arrancando o protegía a nuestros cabros', era una compañera que yo sabía que podía...eh..."* (C, 72 años, Pudahuel norte)

La tercera pobladora señalada como emblemática es la señora Yolanda, quien fue asesinada por las fuerzas represivas al interior de un campamento: *"Después trabajamos con la Gloria en el Manuel Acevedo y...estuvimos en el campamento Yungay, donde mataron a la señora Yolanda. (...) como se organizaba la gente, o sea ahí... uno aprende en esta parte aprende que hay gente valiosa, que hay gente que trabaja y se entrega por el otro, muy valiosa y muy respetada"* (G, 72 años, Pudahuel norte). Ya se ha dado a conocer con anterioridad que la despedida a esta pobladora es recordada como un hito en la comuna.

Taller 3

“Participación y formas de liderazgo de las pobladoras de Pudahuel en dictadura³⁶”

Objetivo General: Indagar en la participación de las mujeres de Pudahuel en organizaciones y movimientos de mujeres durante la dictadura militar (1973-1989).

1. Participación

La brutal represión iniciada en 1973 y el cierre de los canales de participación, hace que se multipliquen los grupos de mujeres fuera de la institucionalidad del régimen militar. En este proceso es especialmente visible la organización en torno a la problemática de los derechos humanos, como primer impulso de las pobladoras bajo la dictadura, en defensa de la vida e integridad de sus seres cercanos. Surgen así Agrupaciones de Víctimas de la Represión (detenidos desaparecidos, presos políticos, ejecutados políticos, exiliados, etc.).

“Pero también era una cuestión básica que después del primer día de la dictadura las mujeres, las primeras mujeres que salieron a la calle fueron las que empezaron a buscar a sus seres queridos ¿Ya? y después ellas mismas nos fueron abriendo los ojos a nosotras mismas y nosotras nos fuimos sumando” (A, 65 años, Pudahuel Norte)

“...pero las mujeres pobladoras partimos o poquísimas de las que deberíamos haber salido, porque los muertos estaban en nuestras poblaciones. Ese mismo día, caminábamos por ciertas calles y estaban los muertos, y los muertos a nosotros nos resucitaban, ellos murieron pero resucitaron porque aparte de que ya había mujeres que participaban” (A.A, 65 años, Pudahuel Norte)

Simultáneamente y ante la necesidad económica de mantener a sus familias se conforman en Pudahuel organizaciones de subsistencia, al interior de las cuales hay una participación preponderantemente femenina. Tal como destaca (M, 69 años, Pudahuel Sur): *“bueno que nosotros nos multiplicamos, ¡Uy! las mujeres empezamos a multiplicar organizaciones sociales en todos lados, participamos en el equipo de salud, nos capacitamos...”*

³⁶ Para información de la dinámica del taller, véase Anexo 3.

Como ya se ha señalado, las pobladoras durante la dictadura militar, crearon y conformaron las primeras organizaciones de subsistencia en la comuna, tales como: bolsas de cesantes, comedores infantiles, comedores populares, ollas comunes, talleres productivos, talleres artesanales, entre otras. Así lo indican las siguientes citas: *“claro, porque en nuestras poblaciones había hambre y tener pá’ los comedores infantiles, la leche pá’ los desnutridos, habían dramas de miseria enorme ¡Miseria, miseria, miseria! de miseria, de la pura”* (A. A, 65 años, Pudahuel Norte)

“...nosotros siempre en el campamento, y nosotros teníamos un equipo de salud y la olla común andaba como tambaleando porque éramos las mismas, pero ahí empezamos ahí las del equipo de salud a fortalecer en la mañana la olla común, a acompañar a las compañeras, y en la tarde talleres de capacitación...” (M, 57 años, Pudahuel Norte)

Cabe mencionar las sucesivas crisis económicas y desastres naturales de la época, los cuales también constituyen motivaciones para crear organizaciones. En este sentido (M, 57 años, Pudahuel Norte) relata: *“¿Qué más hicimos? bueno y... equipos de urgencia, cuando había cualquier urgencia estábamos ahí: incendios, eh, inundaciones, terremotos, nosotros nos organizábamos inmediatamente y salíamos a catastrar todas las casas del campamento, y empezábamos a llamar a la Vicaría que íbamos a hacer una olla común de urgencia, y que iba a funcionar sábado y domingo, y juntábamos cosas pa’ llevarle a la gente que...”*

A partir de sus discursos, se deja entrever que la particularidad de las organizaciones de subsistencia radica en la forma de autoayuda que adquiere la acción colectiva, en la que el aspecto económico es sólo una parte, puesto que además apuntan a superar la exclusión sociopolítica producto del régimen militar.

También hemos constatado que paralelamente a esta participación se fue creando una red de instituciones de apoyo, conformadas por las Iglesias Cristianas y por Organismos no Gubernamentales que potenciaron este proceso. Tal como indican (C, 72 años, Pudahuel Norte) y (A, 65 años, Pudahuel Norte): *“... en las capillas, al alero de la iglesia, las ollas comunes, los comedores infantiles”*; *“y en la ONG ‘Tierra Nuestra’ eh...hacían unas*

tremendas escuelas de liderazgo. Te pasaban incluso hasta or-to-gra-fía (lo indica pausado) ahí a esa escuela de liderazgo vino una vez un señor, y me pidieron permiso, porque habíamos muchas mujeres, éramos como sesenta mujeres...”.

Además de estas organizaciones y apoyos, surgen en Pudahuel grupos de vertiente política, los cuales son impulsados por los partidos políticos opositores a la dictadura. Entre estas organizaciones o Frentes de Mujeres (**A. A, 65 años, Pudahuel Norte**) destaca Mujeres de Chile (MUDECHI), movimiento que a través de sus encargadas comunales se extiende a nivel país: “...tenía encargadas comunales... “Mujeres de Chile”, “Mujeres Por La Paz” generalmente nacieron, son líderes...”.

También es relevante agregar la red de organizaciones al margen de la oficial, con coordinadoras que se caracterizaban por su composición heterogénea, la horizontalidad de las relaciones entre sus integrantes, compromisos colectivos y liderazgos que promueven la participación igualitaria y la diversidad como fuente de enriquecimiento mutuo. Así lo indican dos participantes del taller: “se ampliaron demasiado, ahí sí se crearon redes. Que podrían llamarse redes con mística como decía la señora, y redes desinteresadas. Que su único interés era que nuestro país volviera a la normalidad” (**A.A, 65 años, Pudahuel Norte**)

“de ahí se transformó eso de tener Presidenta, Tesorera y Secretaria se transformó en coordinación, cambio la palabra coordinación. Por eso nosotros formábamos “Casa de Mujeres” y no nos formamos al estilo antiguo sino que coordinadora, un equipo coordinador que hacía cosas” (**G, 72 años, Pudahuel Norte**)

2. Movimiento de mujeres y/o feminista

Dada la diversidad de acciones que realizaban las mujeres en torno a la defensa de los derechos humanos, la sobrevivencia, la especificidad de género y la política, y en tanto énfasis a objetivos y lógicas de acción colectiva diferentes, la posibilidad de conformar un movimiento dependía de las articulaciones que pudieran producirse entre las diversas

organizaciones de mujeres, pero también de tener un punto de encuentro o como enfatizan las pobladoras un “objetivo común”.

“porque sabis´ que estábamos por un objetivo que iba más allá de lo cotidiano, de lo personal, de ganar luquitas´, estábamos con el objetivo de cambiar la sociedad que vivíamos...” (M, 57 años, Pudahuel Norte)

“porque había un objetivo también había que seguir, todas queríamos lo mismo” (N, 68 años, Pudahuel Norte)

“Tenemos que unirnos por una cosa común que en este caso era la dictadura. ¡Siempre salíamos contenta! con todas las problemáticas que había. Los sustos, pero estábamos unidas y había gente que pensaban igual que una” (G, 72 años, Pudahuel Norte)

Es importante tomar en cuenta que el movimiento de mujeres se caracteriza por ser diverso y a la vez segmentado, lo que puede asumirse como problemático. No obstante, los motores que guían su existencia se basan en el valor de igualdad colectiva y los espacios de creación de iniciativas, donde se aceptan las diferencias de clase, edad, etnia, territorio, profesión, sexualidad, etc. Al respecto, las pobladoras señalan: *“...creo que ahí había mucha energía, creo que nadie, respecto a que hubieran distintas clases sociales, repetían la historia del siglo, las primeras intelectuales que hicieron el movimiento femenino fueron mujeres profesionales, intelectuales. Lo mismo paso en esos años, mujeres profesionales y que nos fuimos agregando mujeres pobladoras con la diversidad que había, pero había un respeto y éramos todas uno, pero había un respeto” (G, 72 años, Pudahuel Norte)*

“pero era transversal, o sea ahí no se aprecia mucho, pero... de todas la edades...” (M, 69 años, Pudahuel Sur)

“Y que también nos dimos cuenta de eso, que la lucha no era sólo de las mujeres pobladoras, sino que era desde otro sesgo social, que vimos personas que trabajaban en la televisión, era bien frecuente ver caras de la televisión, habían mujeres reconocidas públicamente, que ya tenían trayectoria en el ámbito político, como es el caso de las

ambientalistas, la Pollarolo, todas esas personas que siempre eran de alguna manera las que participaban en los grandes talleres, cuando íbamos a los grandes Congresos nos capacitaban en los grandes temas, pero nos dimos cuenta que la lucha era transversal poh', cruzaba las clases sociales, cruzaba de los sectores rurales a los sectores altos..."

(M, 57 años, Pudahuel Norte)

En ese sentido, es relevante considerar las potencialidades que ofrece el espacio organizativo para desarrollar un considerable sentido de pertenencia y cohesión en el movimiento, que se manifiesta por ejemplo en los ritos que llevan a cabo en cada movilización contra la dictadura.

En el caso de las marchas, la ocupación y desplazamiento por la calle de un grupo de mujeres y, las diversas acciones y objetos (lienzo, pancartas, velas, panfletos, aplausos, cantos, gritos, etc.) que lo acompañan impregnan el espacio. Este rito cumple con el rol de comunicar y reafirmar al colectivo que realiza el trayecto, a la vez que también se muestra y enseña a los otros/otras, sus discursos, reclamos y proyectos, haciendo de la calle un espacio para la discusión política. Además, la manera en que se toma posesión de la calle le hace un gesto hacia la autoridad, y al propio grupo, que por una parte exige su derecho a expresarse; y por otro redefine el límite de lo permitido, marcando una frontera territorial entre el movimiento y la autoridad. Tal como describe **(A.A, 65 años, Pudahuel Norte)**: *“a nosotros en el 74' nos tiraban los perros, los perros amaestrados en el centro y ¿Cómo comenzaban los gritos en el centro, los primeros años del golpe? Con un pitazo o se reventaba un globo, más adelante fueron los aplausos, la represión fue distinta”*

También **(M, 57 años, Pudahuel Norte)** recuerda: *“la ronda”* y **(A.A, 65 años, Pudahuel Norte)** además señala: *“nosotras cantábamos ¡Mucho antes que el Himno a la Alegría! ¡Mucho antes!”*

El espacio organizativo ofrece además la oportunidad de revisar y reconstruir su autoimagen y la comprensión de sentido colectivo de algunos problemas antes asumidos como personales. A través del intercambio de experiencias pueden apreciar su rol de

“vanguardia” opositora, y además visualizar cambios en la percepción que tienen de sí mismas impactando positivamente en su autoestima. Así lo indican las siguientes citas:

“mira, lo que yo encuentro que cambió no sólo en esa manifestación, sino que en las manifestaciones que fueron las primeras manifestaciones en contra de la dictadura, que nos empezamos a dar cuenta las mismas mujeres que éramos mujeres las que andábamos, los hombres eran, sí iban compañeros, pero iban a apoyar, pero éramos las mujeres las que estábamos en mayoría, tú mirabas como dijo el paco’, filas y filas pa’ atrás, y eran cuadradas y cuadradas de mujeres... pero eso lo primero que cambió fue nuestra propia autopercepción que tiene que ver con, ahí nos dimos cuenta que éramos nosotras las que estábamos dando la lucha...” (M, 57 años, Pudahuel Norte)

“eh... esas primeras manifestaciones claro que nos cambiaron, nos colocaron una mirada distinta frente a nuestra propia situación y condición de mujer. Y esas manifestaciones ya sea en el centro, yo no estuve en las que estuvieron allá arriba (, pero en cada una de las manifestaciones uno se daba cuenta que había una fuerza, teníamos una fuerza e íbamos como creyéndonos el cuento’, eso” (A, 65 años, Pudahuel Norte)

“mira, como mujeres pobladoras yo me di cuenta de que tenemos un potencial bien grande, o sea me di cuenta en ese tiempo, que ahora se ha perdido un poco, que somos capaces...” (C, 72 años, Pudahuel Norte)

Otro elemento importante que aparece en los relatos de las participantes, guarda relación con la acción colectiva y su expresión de solidaridad en el movimiento de mujeres y/o feminista. Este componente hace que compartan una identidad colectiva, es decir, les permite reconocerse y ser reconocidas como parte de la misma unidad. Al respecto (A, 65 años, Pudahuel Norte) recuerda: *“Pero yo quiero rescatar esa solidaridad que hubo entre mujeres. (...) y había una mujer que tenía que parir y nos habíamos preparado anímicamente, y nos habíamos preparado para que esa mujer dé a luz en buenas condiciones, porque los milicos’ no nos iban a dejar entrar la ambulancia...”*

3. Liderazgos

En relación a los liderazgos en los movimientos de mujeres y/o feministas, los discursos de las pobladoras coinciden en manifestar que el liderazgo femenino es distinto al masculino y que se caracteriza por su horizontalidad, compromiso y componente afectivo (acogedor).

Respecto al primer rasgo, es importante destacar que permite la participación de todas las integrantes en tanto requiere de la diversidad como recurso, además de la ausencia de jerarquías o de una posible separación entre dirección y base. En ese sentido, el liderazgo se sustenta en el colectivo, puesto que es ahí donde se valida su efectividad. Tal como destacan **(C, 72 años, Pudahuel Norte)** y **(A, 65 años, Pudahuel Norte)**: *“El liderazgo era distinto, era un liderazgo que partía de abajo, no que se instalaba arriba como pa’ decir: “Este grupo lo mando yo y...”, no, era un liderazgo... yo le decía que era más productivo. No, no nos armamos como equipos de fútbol, el movimiento que sucedía ahí es porque hay liderazgos colectivos, liderazgos reales, no de una sola persona, son liderazgos colectivos”*

El segundo rasgo, muestra como al interior de los movimientos las pobladoras buscan y experimentan nuevas formas de relacionarse, donde se requiere de un fuerte compromiso con los proyectos, objetivos y actividades que el/los grupo/s de mujeres se proponen **(M, 57 años, Pudahuel Norte)** lo describe de la siguiente manera: *“...nacía ese compromiso: “Ya, no falto a ninguna otra marcha, por mucho rollo’ que tenga en la casa, porque me estoy dando cuenta que somos las mujeres las que estamos saliendo a la calle a luchar”*

El tercer rasgo, hace referencia a atributos que pueden entenderse-desde la construcción simbólica del género-como características vinculadas a lo femenino: empatía, sensibilidad, afecto, solidaridad, sencillez, etc. Estas representaciones y construcciones simbólicas establecen un sistema de prestigio y jerarquía en base a la dicotomía hombre/mujer. Pero además, muestran como el espacio organizativo se convierte en una instancia política, de sociabilidad y afecto, donde se propician liderazgos acogedores y aprendizajes, distintos por cierto al masculino. Tal como señala **(C, 72 años, Pudahuel Norte)**: *“... sí acogedor, pero enseñaba, y enseñaba con el ejemplo”*

Sin embargo, es interesante considerar la crítica que hace (**M, 57 años, Pudahuel Norte**) sobre el rasgo asistencial presente en los liderazgos, puesto que esta lógica tiende a alterar la autonomía de los movimientos y en general hace que se utilicen las organizaciones de mujeres para fines que escapan a sus proyecciones colectivas.

“... igual en eso de liderazgos y de gentes, o sea esta es una cuestión entre paréntesis que quiero decir, no...no supimos, no sé, igual se dieron esos liderazgos como que... personas que se acostumbran a recibir ayuda y se la ingenia, también se dieron esos casos, pero fueron los menos. (...) claro, usuarias que se podría decir, que son usuarias como eternas, que ahora tú lamentablemente las ves, y esas personas siguen viviendo de esa misma forma, o sea siguen...”

4. Dificultades para asociarse

El diagnóstico que hacen las pobladoras sobre las dificultades para asociarse en la actualidad, tiene coherencia con lo que señalaron en las entrevistas individuales, puesto que los cambios (especialmente económicos) de las últimas décadas, muestran que en vez de fomentar la participación femenina han generado la instauración de un tipo de mentalidad individualista, competitiva, consumista y tecnologizada que desestima los valores de solidaridad y justicia social que encarnan los movimientos de mujeres. Así lo indican las siguientes citas: *“sistema neoliberal donde reina la plata, donde el lucro es bueno pal’ resto del mundo”* (**G, 72 años, Pudahuel Norte**)

“Porque todo lo que se participa ahora, es porque quiero ganar unas chauchas’ ¡Lo que es legítimo, absolutamente legítimo! Pero primero está la justicia social, y eso no es un fin común de ahora, no es un fin común ahora, nos metieron tanto el individualismo, la política, que estamos todos discúlpenme la palabra, hechos una mierda” (**A.A, 65 años, Pudahuel Norte**)

El exceso de trabajo y la falta de tiempo también fueron mencionados como dificultades para organizarse. La existencia de mayores oportunidades respecto a la inserción de las mujeres en el mercado laboral y estudios sometiéndolas a una doble o triple jornada, son

identificadas como principales causas de su baja en la participación, especialmente si se trata de jóvenes. Al respecto, dos pobladoras señalan: *“aunque no lo creas también, la mayoría para obtener y vivir como se vive ahora, la mayoría de las mujeres jóvenes están trabajando, entonces lo que dificulta es que ellas llegan cansadas del trabajo...”* (C, 72 años, Pudahuel Norte)

“no hay tiempo, por eso, el exceso de trabajo, no hay tiempo. No y ahora tení que estudiar y trabajar, es como una regla, que él haya estudiado algo superior, entonces “Ah no, entonces anda a trabajar”, ahora tení que estudiar y trabajar, es como una... entonces eso que te pasa a ti a lo mejor, entonces tú ocupas toda la vida mientras estudias, el trabajo, y qué puedes hacer. Ni hablar de criar tres hijos, de casarte, tener una pareja” (M, 57 años, Pudahuel Norte)

Llama la atención que no exista un cuestionamiento por parte de las participantes al taller, sobre la incapacidad de la estructura organizacional para adecuarse a los intereses de las pobladoras, como también respecto a la lógica de funcionamiento de las organizaciones, que en la actualidad frecuentemente choca con las nuevas formas de participación y acción colectivas de las generaciones más jóvenes.



Taller 4

“Protagonismo de las pobladoras de Pudahuel en la dictadura militar (1973-1989)³⁷”

Objetivo General: Facilitar un proceso de reconstrucción de memorias sobre el rol de las pobladoras de Pudahuel en la dictadura militar.

1. Reconstrucción del pasado

En el ejercicio de recordar el pasado, el relato de las pobladoras comienza en el gobierno de la Unidad Popular (1970-1973) con recuerdos asociados a la carestía y en como tuvieron que enfrentar dicha situación. Aquí es donde rememoran imágenes que transitan por la desesperación en filas interminables producto del boicot económico; hasta aquellos recuerdos en donde se visualizan como luchadoras y responsables de sacar adelante a sus familias, creando y participando en organizaciones. Aunque también, emergen memorias que retienen la deslealtad hacia el gobierno del pueblo, percibido muchas veces como su gobierno, así lo describe (M, 69 años, Pudahuel Sur): *“Entonces en el año 73’ yo estaba con todo ese drama de que mis hijos no tenían leche, eh...la escasez que había, y se vio que ahí eran los negocios que hicieron todo ese boicot a **nuestro gobierno** en ese momento. El golpe como dice la compañera fue...un cambio total, porque yo creo que...yo tenía a mis hijos chicos y...y me di cuenta que había sido un boicot todo lo que le hicieron a...a Allende. Eh...aparecieron al otro día, después del golpe apareció toda la mercadería, todos los negocios”*.

El Golpe de Estado ocurrido el 11 de Septiembre de 1973, es para las pobladoras el hecho más emblemático de nuestra historia reciente. El acontecer desde ese minuto sería diferente en las tomas de terrenos, campamentos y poblaciones de Las Barrancas, se impuso el terror y la represión. La violencia de los allanamientos y balaceras se vuelven cotidianos en el habitar. En este contexto, los actos de invasión hacia estos sectores y sus habitantes, fueron también asumidos como actos de transgresión hacia lo más íntimo y comunitario. Al respecto, las pobladoras relatan: *“...los allanamientos, nos allanaban en helicóptero. Te puedo contar que el helicóptero cuando pasaba a las casas adentro tú veías todo, se veía*

³⁷ Detalles de la dinámica del taller, véase Anexo 4.

de día, iba tan bajo y de tal forma... a nosotros y esa era una constante todas las noches. Se traslucía porque... era tan fuerte el foco y tú adentro que estabas indefenso, o sea nosotros nunca habíamos vivido eso, sería el impacto donde éramos niños. Pero yo te digo, que una casa te tiene 3x3, no son casas grandes... eran medias aguas poh', pero te digo que era tan tremendo y tanto que se acercaban los tipos y en la noche sentíamos gritos, sentíamos balazos, explotaban cosas, entonces...así se vivió en Pudahuel” (M, 57 años, Pudahuel Norte)

“bueno era común en mi sector que allanaran, eh...nosotros como... éramos casi nuevos ahí en el barrio entonces yo no tenía amigos, pero yo ubicaba muy bien una...una población que había sido toma que se llamaba “El Cobre” ahí en Cerro Navia. (...) y ahí yo veía que... y se sentía la voz de las mujeres que gritaban “¡Asesino, asesino!” y ahí cerraron una plaza que había y le pusieron rejas y ahí se llevaban a los hombres detenidos en la noche. En los allanamientos sacaban primero hombres y se los llevaban a las plazas con...” (M, 69 años, Pudahuel Sur)

El amedrentamiento ejercido por el sistema represivo, por una parte, y el antipoliticismo de la campaña ideológica de esos años, por otra, se dirigen muy particularmente a las pobladoras, producto de su identidad familiar, y por los vínculos con hombres-compañeros, maridos e hijos-con el fin de infundirles temor de perderlos o verlos sufrir. Sobre esto (M, 69 años, Pudahuel Sur) confiesa: *“Yo tenía mucho miedo por mis hijos, porque una vez también uno de mis hijos fue detenido en la universidad y lo tuve que ir a esperar a la...a que nos juntamos todas las apoderadas y...a reclamar nuestros hijos en la Comisaría y...y ahí mi hijo me...me cuenta que...habían niñas, niños, todos desnudos y a todos les...hasta la última uña que tenía encarna´ se la revisaban, se le anotaban en una hoja a los jóvenes, una mancha, una... o si eran con mucho acné todo eso le anotaban en la historia...”*.

La delación fue una práctica alentada y premiada por la dictadura, a la que distintos sectores del país se sumaron, las listas de sospechosos/as aportadas por colaboradores/as

servieron como prueba para ingresar al régimen del horror a pobladores/as. Sin embargo, al constatar que de las mismas redes familiares, vecinales y amicales provenía la delación, resultaba aún más doloroso. Así lo califican **(M, 57 años, Pudahuel Norte)** y **(G, 72 años, Pudahuel Norte)**: *“Y algo muy triste chiquillas también pero que...la delación, a un vecino se le ocurría delar a otro, este gallo´ es comunista, socialista, lamentablemente eso solidario que tenían en ese rato venía por un simple comentario además inocente, por decir algo, y supimos que hubieron personas que fueron...en...en mi misma población había una persona que era demócrata cristiano pero un gallo´ tranquilísimo, su casa, su familia y a alguien se le ocurrió decir que “No, que estaba metido en cosas” y se llevaron como a diez presos detenidos. Entonces la...la delación trajo el terror, del miedo, empezamos a vivir esa cultura del miedo y eso vivíamos en Barrancas...”*

“Lo otro que me impactó es...descubrir que hay personas, mujeres, hombres que por salvarse a ellos venden al otro “Si yo no soy, ese es comunista, ese es aquí y allá...”

En este marco, las mujeres, jóvenes y niñas pobladoras fueron testigos de la detención, asesinato y desaparición de pobladores y dirigentes frente a sus ojos. Es importante considerar además que ciertos espacios geográficos (especialmente calle, plazas y municipio) se convierten en el principal escenario para contener y exponer asesinatos en la vía pública. Tal como lo indican las siguientes citas: *“Entonces ese campamento nosotros como niños primero fuimos como niños a ver qué pasaba pero perdimos la niñez cuando vimos que salían estos camiones militares sin nada a los lados...eh...con la gente amarrada atrás, los hombres la mayoría sin camisa porque los sacaban y los...lo que nunca se nos va olvidar cómo iban, sin nada en los pies, sin nada en los pies”* **(M, 57 años, Pudahuel Norte)**

“eh...los chiquillos que también estuvieron... eh...pero al correr los años. De aquí, del mismo campamento Yungay y los dirigentes de ahí los...los detuvieron y los dejaron en...en el municipio y según se comenta están enterrados en el municipio. Y hay una...hay un montón de nombres que están ahí, que son compañeros que murieron, del campamento se los llevaron presos y los mataron ahí” **(G, 72 años, Pudahuel Norte)**

“Y...el...los vecinos también que...muchos vecinos fueron detenidos desaparecidos. Yo tenía una abuelita al frente que...su yerno desapareció y dejó a la...hija con una pareja de chilenos y nunca más se supo de él, nunca más” (M, 69 años, Pudahuel Sur)

También es necesario tomar en cuenta, que el poder que se ejerce y se ejercita en los asesinatos se sitúa en las relaciones de género. La masculinidad hegemónica se basa en la dominación y la agresividad, aspectos que son exacerbados en la identidad militar, donde se despliega el binarismo entre el actor/poder masculino, por un lado y la pasividad/exclusión feminizada por el otro. En este sentido (**G, 72 años, Pudahuel Norte**) relata: *“Me acuerdo de la señora... eh...cuánto se llamaba...le volaron los sesos, una mamá de once hijos, que le...que le...en el campamento en el Yungay que estaba ahí...vino una patrulla militar en la noche y empezaron a tirar...eh... ráfagas de...de metrallera. Y al otro día, nosotros como Comunidad Cristiana fuimos a mirar y me tocó entrar para ver lo que se veía los pedazos de carne, sesos, sesos, de una mamá. De una mamá...una mamá con hijos que lo único que hizo se levantó para atender a su familia, entonces la sombra pareció y...y le dispararon. Pa´ mí eso fue como impactante, porque lo vi, porque es cercano”.*

La imposición del modelo neoliberal supuso también una política económica por parte del régimen que vinculará a la gran cantidad de cesantes proveniente del enorme conjunto de empresas que fueron privatizadas. Así surgen los Programas de Empleo Mínimo (PEM) y el de Ocupación para Jefes de Hogar (POJH), que a juicio de (**M, 57 años, Pudahuel Norte**) más que una solución real, se transformaron en otras de las tantas formas de denigrar a las pobladoras: *“...y...y algo que me marca es que yo cuando converso con mi mamá es...la implantación de este Programa de Empleo Mínimo y el POJH, cómo vivimos, cómo nos humillamos, cómo tenían que hacer colas días enteros para recibir los mil pesos, los tres mil pesos, entonces...eso fue lo que trajo la dictadura a esta población”.*

Cabe mencionar, que los campamentos instalados en la zona norte de la comuna no sólo fueron allanados y vigilados permanentemente, sino que además fueron erradicados y esparcidos en los márgenes de la capital. Así lo describe (**M, 57 años, Pudahuel Norte**): *“y lo que ocurría que pa´ detrás de Serrano eh... hay totorales, minerales e igual se hacían*

campamentos entonces igual se hacía un campamento y en invierno la gente...se...se enterraba sus casetas en el barro, así se enterraban, porque espérate que no había nada poh´ y era que erradicaban de acá de Pudahuel, porque esto antes era campamento y erradicaban de acá pa´ limpiar la visual de la carretera y tiraban pa´ allá y allá en hoyos o en quebradas donde quedará...”

Los hitos de la violencia de la dictadura a nivel nacional, que son recordados por las pobladoras provienen del miedo, el dolor, la consternación y la impotencia, que sintieron al enterarse de estos acontecimientos. Los casos Pisagua³⁸, Lonquén³⁹, Degollados⁴⁰ y Quemados entre los más emblemáticos, evidenciaron la magnitud de la represión, es decir, hasta dónde podía llegar el exterminio de personas por pensar y actuar diferente. Al respecto, las pobladoras señalan: “...las muertes que nos tocaron muy de cerca a nosotros acá y...cuando queman y... a Rodrigo con... con Carmen Gloria. Y...y... cómo lo hacen...y así de terrible. Eso nos tocó e muy cerca y...y...y nos causo mucho dolor...” **(M, 57 años, Pudahuel Norte)**

“los...los cuerpos que desaparecieron en Pisagua, que no podían desmentir que...que en Chile sí hubieron fosas comunas...comunes. Incluso gente que aún estaba viva y la...la enterraron...” **(A, 65 años, Pudahuel Norte)**

“Em...ya...y eso también de los degollados, eso me acuerdo mucho de los degollados eh...hasta cuándo decía una de las esposas...” **(M, 69 años, Pudahuel Sur)**

³⁸ El caso Pisagua hace referencia a las acciones judiciales en torno a las ejecuciones ocurridas en el centro de tortura y campamento de prisioneros del mismo nombre, durante el 29 de septiembre de 1973 y junio de 1974.

³⁹ El caso Lonquén describe el asesinato de 15 campesinos cuyas edades fluctuaban entre los 17 y 51 de edad, quienes fueron fusilados y posteriormente quemados en el interior de los antiguos hornos de una mina de cal. El crimen fue cometido por carabineros de la tenencia de Isla de Maipo en el mes de octubre de 1973, pero los cuerpos fueron hallados a fines de 1978.

⁴⁰ Santiago Nattino, José Manuel Parada y Manuel Guerrero eran tres profesionales y compañeros de militancia comunista. Fueron detenidos por funcionarios de Dicomcar (servicio de inteligencia de carabineros), el 28 y 29 de Marzo de 1985. Sus cuerpos fueron encontrados el 30 de marzo del mismo año en las cercanías del camino a Quilicura y el Aeropuerto de Pudahuel. Habían sido degollados.

“yo creo para mí...para mí el hecho más impactante fue...eh...los cuerpos de Lonquén. (...) los cuerpos de Lonquén creo que eso me marcó, realmente de ver la...la denigración del ser humano, como pueden por una idea, por una manera de pensar aplastar ahí, eh...meterlo...yo creo que eso pa´ mí fue tremendamente fuerte, fuerte, el hecho más...más...violento, claro.

Obviamente como te digo hay varios, los degollados también fue un hecho tremendo en la dictadura y los quemados, pero como...como que eso fue como la primera mirada real que tuvimos de darnos cuenta hasta dónde podía llegar la dictadura ¿Ya?” (G, 72 años, Pudahuel Norte)

2. Evaluación del impacto de la dictadura militar

La evaluación que hacen las pobladoras respecto al impacto de la dictadura militar en sus vidas, guarda relación con las pérdidas, no sólo personales sino que también familiares y comunitarias. Sus testimonios hablan de desapariciones y clandestinidad de personas cercanas a su entorno, como en el caso de **(M, 57 años, Pudahuel Norte)**: *Eh...yo tenía trece o catorce años, nosotras éramos felices en la escuela y desaparecieron los profes´ esos que hacían vida con nosotros, el profe´ de teatro, el profe´ de matemáticas, eh...la pérdida del trabajo de mi padre porque...bombardearon El Siglo, donde trabajaba mi papá entonces...eh...y empezamos a sufrir directamente un estado de guerra porque...mi padre arrancó...arrancó y quedamos acá en Santiago pero sin nada...sin nada. Y día a día pensando que éramos niños todavía nos fuimos dando cuenta de cómo íbamos perdiendo”.*

Las pérdidas tienen su correlato en la falta de los derechos de antaño- la educación, la salud, el trabajo y la vivienda-se ven mermados por el régimen militar. Como también las posibilidades de vivir la niñez sin violencia, en ese sentido el miedo y el silencio estaban presentes de manera constante, con un costo emocional muy grande. Así lo describen **(M, 57 años, Pudahuel Norte)** y **(M, 69 años, Pudahuel Sur)**: *“Entonces eso fue que perdimos lo que teníamos, teníamos mucho, teníamos educación, teníamos salud, había trabajo, eh...nosotros jugábamos, nos amanecíamos jugando, perdimos salir a la calle porque había Toque de Queda...”*

“Eh...mis hijos eh...por la cesantía de mi marido yo no tenía dónde colocar a mis hijos, porque los colegios empezaron a...hacer de...y fuera de eso a ser pagados. Entonces mis hijos en la...eh...yo digo ¡Ayúdame Dios mío! porque a mis hijos no hallaba dónde dejarlos, porque mi marido cesante, tenía que pagar, además de eso mis hijos salieron mucho antes de la Enseñanza Media...”

3. Resistencia a la dictadura

Como ya se ha mencionado, la participación de las pobladoras estuvo estrechamente ligada a la labor que se desplegó en torno a la Iglesia Católica durante la dictadura, en relación a las violaciones a los derechos humanos y a la urgente satisfacción de sus necesidades básicas. Según sus testimonios, las parroquias se convertían en el único espacio de encuentro para la acción comunitaria y para resistir a la discriminación tanto genérica como económica del régimen. Al respecto, dos pobladoras relatan: *“...nosotros por ejemplo, yo te hablo del año setenta...setenta y tres que llegamos aquí, nosotros la única ocasión de poder...eh...volver a...a trabajar, a mirar con lo social, fue a través de la Iglesia Católica. Y nos formamos en las Comunidades Cristianas de Base, que eran grupos que se sentaban a conversar un día a la semana y todos socialmente, de todos los Partidos y conversábamos de lo que estaba pasando en Chile. Entonces...eh...la iglesia pa´ mí fue muy importante en ese entonces en cuanto a...acoger a las personas...”* (G, 72 años, Pudahuel Norte)

“También la iglesia cómo se puso, muchos curas, muchos curas, uno partió de la nada y empezó a trabajar en comedores ¿Dónde? en la iglesia, en equipos de salud ¿Dónde? en la iglesia, eh...todo... las organizaciones, comprando juntos, todas las organizaciones que se dio...la gente popular” (G, 72 años, Pudahuel Norte)

“...bueno ahí la Iglesia Católica tiene ese rol...ese rol que hace como de paraguüita para que la dictadura no...nos extermine. De ahí me acuerdo yo que las catequistas de esos años eran choras´, eran chorizas...ellas hablaban en contra de todo en la misa, hablaban

que los compañeros presos políticos había que ir a visitarlos, que...eh...hasta cuándo” (M, 57 años, Pudahuel Norte)

Respecto a las formas de enfrentar y/o resistir la dictadura militar, las pobladoras indican: el rol materno, la creación de organizaciones de autoayuda, reaparición de partidos políticos opositores y jornadas de movilización y protesta.

En relación a la primera mención, es necesario considerar que al tomar como rehenes a los hombres, el sistema represivo afectó directamente a las pobladoras en su rol familiar y de parentesco, es decir, en el núcleo de sus identidades como madre-esposa. Desde esos lugares y como mecanismos para sobrevivir y sobrellevar sus obligaciones familiares (M, 57 años, Pudahuel Norte) rescata: *“Eh...el rol materno, porque les contaba lo primero que apareció fue el rol materno. El...el papá se fue, ellos habrán conversado como pareja sus cosas, pero la mamá ahí quedo con los cabros´ chicos, pero quedó ahí a cargo de todo, con lo que viniera”.*

No obstante, las mujeres movilizaron sus roles tradicionales para cuidar y alimentar a veces en el espacio doméstico, otras en iniciativas comunitarias. Así lo acentúa (M, 57 años, Pudahuel Norte): *“Y... y de aquí nosotras empezamos a organizar la...la...las ollas comunes, pero ahí esto iba más o menos todo junto ah, todo esto, ollas comunes... equipos de salud. Y...en el caso mío yo no llegué hacer comprando juntos porque...eh...no nos quedaba tiempo, por falta de tiempo. Porque...nosotros allá en el fondo era campamento pa´ donde te dieras vuelta, entonces ¿Sabes qué hacíamos?, íbamos a los campamentos a apoyar, llevábamos hasta ollas, partíamos a un lugar con palos a apoyar...”*

La desarticulación de los partidos políticos de izquierda durante el régimen, llevó a militantes activas a volcar su práctica partidaria a Las Barrancas. Su radio de acción se extendía a las organizaciones surgidas en las poblaciones y en la medida en que éstas estaban compuestas por mujeres, concentraban allí su actividad militante.

“Y de ahí...eh...eh...se...digamos se...aparecen los primeros partidos políticos pero como...aparece empieza a aparecer el...el...vuelven a salir como de abajo y vuelve a

aparecer la gente del MIR y del PC a Luchar poh', vuelve aquí mujeres de partido político comprometidas, partidos de...de izquierda. El MIR, yo recuerdo el MIR, al PC, y a la...también habían mujeres de DC aquí en Barrancas que...que...y estábamos todos juntos..." (M, 57 años, Pudahuel Norte)

Bajo las características del régimen, cabe señalar que los aparatos represivos y las Fuerzas Armadas y de Orden se vieron enfrentados a la protesta social activa en la comuna. Quizás la década en que más se manifiesta esta forma de resistencia es en los años 80'. Sin embargo, es necesario tener en cuenta que frente al aumento de las protestas y paros también creció la represión de los organismos correspondientes. Situación que queda claramente expresada en los siguientes relatos: *"Y otro también de...de vecino que fue relegado a Pisagua, eh...por el hecho de tener una vulcanización y haberle pasado un neumático a los chiquillos en las primeras protestas que fueron... ¡Uy! fue un gozo yo creo, no una alegría, sino que un gozo completo cuando se empezaron hacer las primeras...manifestaciones contra...contra el gobierno de...de Pinochet" (M, 69 años, Pudahuel Norte)*

"que...que esto... se tenía que terminar, que ya estaba bueno, qué hasta cuándo. Y ahí empezó a salir ese cartel ¿Hasta cuándo?, ¿Hasta cuándo?, que salió aquí en este proceso, en el 85' 86' y eran buenas porque duraban días y días. Los paros y las protestas días y días. Eh...yo te puedo decir que había protesta dos o tres días y...y...y las calles..." (M, 57 años, Pudahuel Norte)

Los movimientos de mujeres y/o feministas de la época también son recordados como catalizadores de la resistencia por parte de las pobladoras. Puesto que, como hemos revisado el pensamiento feminista vino a entregarles herramientas para comprender su triple opresión: género, pobreza y dictadura militar. Además de generar reflexiones en torno al cuerpo femenino como territorio de disputa, violencia de género, derechos sociales y políticos de las mujeres, entre otras temáticas y problemáticas.

También es relevante mencionar la manera como perciben su posición al interior de los movimientos, en tanto se identifican como portadoras del feminismo popular, que no es

sólo distinto al de la clase media (al que adscriben generalmente sus formadoras), sino que además encarna la explotación, crisis, marginalidad, resistencia y autogestión. Tal como destacan a continuación:

“el movimiento feminista y el movimiento...y el movimiento de...de mujeres intelectuales que acompañaron a las mujeres pobladoras.(...) Son las que más...eh...encuentro yo que es el evento principalmente de la mujer, pero la mujer preparada en ese momento, que tenía algún estudio, que miraba más allá. Porque nosotros... siendo mujeres pobladoras y que pudiéramos hacer muchas cosas pero le hacíamos como quién dice el ñeque’, pero ellas no, ellas tenían como otra mirada más amplia y nosotras las seguíamos a ellas. Habían mujeres que se dedicaron a enseñarnos... a formarnos, a formarnos. Entonces yo creo que lo principal pa’ mí fue el movimiento feminista, movimiento de intelectual de las mujeres y obviamente eso de "Somos más" partió de ahí... y nosotros las seguimos...” (G, 72 años, Pudahuel Norte)

“Con respecto al...al movimiento feminista, el movimiento feminista nos colocó en conciencia el cuerpo, lo que es el cuerpo como...como algo político ¿Ya?. Eh...el concepto...como... eh...género, el concepto género y el concepto femicidio. A lo mejor esto fue después, pero el concepto género fue lo primero que...eh... es como...más que aprender, era como integrarlo, es como apropiarse...” (A, 65 años, Pudahuel Norte)

Un ámbito que saca a relucir (M, 57 años, Pudahuel Norte) y que le parece central al integrar el movimiento feminista, es el proceso de cuestionamiento hacia la jerarquización de roles y funciones, de poderes y saberes establecidos, en función de reapropiarse y construir espacios colectivos en las que todas puedan hablar y comunicarse asumiendo sus propias voces. En ese sentido, manifiesta que no es fácil tener conciencia de cómo las *estrategias de poder* se internalizan y reproducen el sistema patriarcal.

“El pensamiento feminista em...por lo que yo puedo contar y dar testimonio eh...yo me acuerdo que a cada rato cuando nos juntábamos y nos autocorregíamos porque hablábamos cada wea’, sin darnos cuenta reproducíamos todo el día el...el machismo

poh'. O sea "Es que me tengo que ir, ah pero es que si no cómo lo hago" y...y te digo que esto fue (...) este fue el que realmente le sacó el brillo a la mujer en esa etapa. Y...te digo que...nos...nos empoderó, fue lo que finalmente nos empoderó. Porque aquí igual por años teníamos teoría, teníamos práctica, militábamos, íbamos a la barricada, íbamos hacer otra olla común, súper contentas, pero...pocas herramientas. Pero aquí llegaron las herramientas necesarias, aquí habían herramientas"

En relación al movimiento de mujeres y feminista (en sus distintas vertientes), las pobladoras destacan hitos que las hacen visibles como actoras sociales. De especial mención, son las marchas en el centro de Santiago y la conmemoración del Día Internacional de la Mujer (8 de Marzo) que, a contar de 1984 realizan colectivamente las organizaciones femeninas, produciendo la confluencia de las más diversas realidades, llegando a ser tradición la búsqueda de espacios más unitarios política y socialmente. Así los describen dos pobladoras: *"Eh...mira las primeras grandes marchas estaban compuestas por mujeres, las grandes marchas compuesto por mujeres, eh...si hablamos contando cabezas contando pelados éramos más...éramos más nosotros que los hombres que andaban. Estoy hablando de las grandes...que es muy similar a las que han hecho ahora los chiquillos, los estudiantes"* (M, 57 años, Pudahuel Norte)

"...las marchas de mujeres. Las marchas de mujeres, las marchas de...de las mujeres, de los "8 de Marzo", de los 8 de Marzo. Cuando fuimos al...al Estadio... al Estadio Santa Laura, ese fue...que marcó un hito. (...) mira yo creo que fue el acto político más importante de esa época, el acto más político. (...) no yo me acuerdo que a nosotros nos costó mucho entrar porque ya estaba lleno y queríamos estar adentro ¿Cachai'?" (A, 65 años, Pudahuel Norte)

Otro aspecto que (A, 65 años, Pudahuel Norte) señala como resistencia a la dictadura, tiene que ver con el ámbito artístico-cultural. En tanto los medios de comunicación oficiales marginaban contenidos asociados a la realidad que enfrentaban los sectores populares. El éxito individual, el consumismo, la exaltación del orden y la Seguridad nacional, la presentación del país como paraíso frente a un mundo dividido por el terrorismo, son los

temas que cotidianamente se veían y escuchaban en el país. En ese sentido, el rol de radios, revistas y diarios alternativos, como también artistas y Peñas clandestinas, eran fundamentales para denunciar y poner en evidencia las atrocidades del régimen.

“y...y algo que me impactó es...mira las radios...las radios, la Umbral, Umbral y luego la Tierra -que en esos años era distinta a la de ahora-¿Ya?. La Umbral que la poníamos bajito, que los vecinos empezaron a decir " En tal parte hay una señal y dicen las cosas tal cual" y teníamos...teníamos así como...sabíamos que en alguna parte se estaba recogiendo, se estaba poniendo esa la voz, ya no eran las murallas allá "Que muera el tirano" no, se decía desde la radio que muera el tirano”.

“la radios y revistas...eh...revistas...El Siglo, el Arcis, el Análisis que lo comprábamos con harto esfuerzo, El Siglo chiquitito, el que se compraba en las marchas. (...) el Fortín Mapocho”.

“y sabes tú que...que las mujeres también el medio, el medio...artístico. Habían...eh...por ejemplo eh... grupos que...en las Peñas. (...) las Peñas eran eh...realmente Peñas de denuncia, de...de reclamar qué estaba pasando. Ya y ahí se la jugaban los...los artistas de la época y cantaban los temas de Silvio Rodríguez que era...en ninguna radio se escuchaban, pero en las Peñas se escuchaba la música de Silvio...”

4. Perspectivas del futuro

Las perspectivas del futuro para las pobladoras, se sustentan en la revisión y evaluación colectiva de sus prácticas al interior de las organizaciones sociales y movimientos de mujeres, como también desde el punto de vista personal. Se busca considerar el pasado problemático para resignificar el presente y proyectarlo hacia el futuro, pero desde una posición ética, donde se aprenda de los errores, se reconozcan y reparen las injusticias.

“y que es necesario restaurar o reinventar, yo siento eso. Que ahora al revisar esto así como tú poní ahí y escucharlas, siento que hay una necesidad de reinventar algunas prácticas o revisarnos más profundo y hay un entramado que quedó en un hueco y ese hueco hay que hacerle un zurcido para que...para poder decir sí hemos...nos estamos

levantando ¿Ah? porque no fue en vano...todo esto que sucedió, no fue en vano, apuntó directamente hacia una clase social, apuntó directamente al exterminio sistemático de un pueblo organizado, un pueblo consiente, un pueblo que sabía de política” (A, 65 años, Pudahuel Norte)

Conclusiones

Recuperar el rol de las mujeres en la historia de Pudahuel, ha significado escuchar con atención, sus discursos y testimonios en torno a una memoria histórica que no tenía registros.

La ausencia de este mundo diverso en el análisis de la historiografía tradicional, que sólo contempla acciones y liderazgos llevados a cabo por hombres, en espacios generalmente urbanos, que se impregnan de una cultura de elites. Me obligó a preguntarme sobre el por qué de la indiferencia y la omisión.

La preponderancia de esta visión limitada sobre las mujeres explica que los espacios institucionales, políticos e intelectuales subestimen las experiencias locales de participación, por estar supuestamente desconectadas de la historia nacional, como si sólo se tratase de una etapa descriptiva y superable del quehacer ciudadano/a.

Desde esta perspectiva, una parte importante de historiadores y cientistas sociales observa las acciones colectivas de manera restringida, incapaz de aprender de toda la riqueza de los discursos que surgen de las experiencias organizativas, y de los significados que las mismas actoras sociales le otorgan. En este paradigma, sin duda, se cuelan los sesgos de género, clase, raza, edad, etnia, y sexual, al momento de dar cuenta de la historia y del protagonismo de las mujeres (Ahumada y Rauld, 2013).

Como se ha intentado mostrar en esta investigación, los contextos materiales y simbólicos que guían el accionar de las pobladoras, están marcados por acontecimientos que han ido perfilando su rol en la historia de la comuna (1965-1989). Si se considera que un hito es un hecho importante que define un punto de referencia, o si se entiende como un suceso que ha resultado clave para ellas, notaremos los nexos o puentes necesarios entre la memoria nacional (global) o local (comunal).

A partir de sus discursos entonces, fue posible establecer la siguiente secuencia de hitos:

1965-1972

A mediados de la década de los 60' comenzó a implementarse en Las Barrancas el programa "Operación Sitio" que correspondía a loteos oficiales y semiurbanizados en los cuales el/la habitante se encargaba de construir su propia vivienda. Este hecho, para las

pobladoras es muy significativo y marcó un precedente en esta investigación, puesto que fue el resultado notable de movilizaciones sociales y políticas anteriores por la vivienda, las que han provisto de una cierta tradición de lucha que permanece con el tiempo (Comités de Adelanto principalmente), y junto con ello empezaron a construir comunidad (es). También destacan durante este período el impulso y la importancia que se le dio, desde la política pública, a la participación social de bases, que en la comuna se tradujo en la promulgación de la ley de juntas de vecinos (16.880; 1968) y el auge de la participación de las mujeres en los centros de madres.

Con la lucha de las y los pobladoras/es por el techo y la subsistencia, rápidamente la nominada operación sitio se mostró insuficiente para la cantidad de familias que esperaban por la ansiada casa propia. Por lo que las tomas de terreno, también aparecen en el discurso de las pobladoras como un acontecimiento que cierra la década de los 60' y da paso a los años 70.

La victoria de Salvador Allende en las elecciones presidenciales define una nueva fase en Barrancas, caracterizada por la efervescencia política y el aumento de la participación social. El gobierno de la Unidad Popular (1970-1973) es considerado un hito a nivel local, en tanto las pobladoras participaban activamente en organizaciones territoriales y funcionales, reivindicativas y políticas, que se fueron transformando en un movimiento popular fuerte, de gran incidencia en la vida comunal y nacional.

En este período, vimos como las memorias de las pobladoras transitaban por las “Primeras cuarenta medidas del Gobierno Popular” y posteriormente en torno a la carestía. Aquí surgieron recuerdos como el medio litro de leche, los consultorios materno-infantiles, lavanderías y restaurantes populares, asesorías y capacitaciones en torno a los centros de madres y talleres, como también las filas interminables (producto del boicot económico), entre otros sucesos. Donde se visualizaron como mujeres luchadoras capaces de sacar adelante a sus familias y comunidad, a través de la organización. Se produjo así una identificación entre la organización y sus asociadas que, como señalan Gaviola, Largo y Palestro (1994) fue un elemento importante para el desarrollo y consolidación de una organización masiva.

En ese sentido, aparecen memorias ligadas a la esperanza en un gobierno que haría todo lo posible para remediar el mercado negro y la especulación, puesto que desde un principio estuvieron comprometidas con la UP. Quizás por esta razón, en sus relatos no apareció un cuestionamiento hacia la ambigüedad que tenía el discurso oficial del gobierno respecto a las mujeres, ya que por una parte proponía que tuvieran un papel político, social y económico más destacado, pero éste siguió siendo considerado secundario (en tanto madres, esposas y dueñas de casa). Las izquierdas tradicionales asumieron que las mujeres, al ser parte de los medios de producción, tenían los mismos problemas que los hombres de su clase, sin notar que la mujer padecía (y todavía padece) dinámicas de opresión particulares y por lo tanto, demandas específicas que se relegaron en un segundo orden en pos de la revolución y la lucha de clases, desentendiéndose del 52% de mujeres no asalariadas sujetas al trabajo no remunerado de producción social (Valdés, 1992). En estas circunstancias, es posible afirmar que no fueron vistas como actoras sociopolíticas.

1973- 1976

El Golpe de Estado ocurrido el 11 de septiembre de 1973, es el hito más emblemático de este estudio y seguramente de nuestra historia reciente. Este hecho planeado y organizado, desde el exterior y llevado a cabo al interior del país por las Fuerzas Armadas, tenía otros planes para la asociatividad de las mujeres y especialmente de sectores populares. Si en el gobierno anterior la participación social de las pobladoras de Barrancas fue promovida, ahora su acontecer sería diferente, en donde no contarían con los derechos de antaño- se percibe en sus discursos una nostalgia por la UP y un claro retroceso de las luchas femeninas- además de la fuerte represión en campamentos y poblaciones de la comuna expresada en allanamientos y balaceras constantes.

Las pobladoras de esta investigación eran opositoras del régimen militar, en base a esta condición y por su vínculo con hombres-padres y cónyuges especialmente, también compañeros-sufren la violencia de la dictadura, siendo sometidas a detenciones, interrogatorios, torturas, golpes, etc. A esto se sumo, la desesperación de la pobreza, el trabajo precario, inestable y desvalorizado producto de la instalación del neoliberalismo.

Este contexto se tradujo en la triple opresión para ellas, dictadura militar, pobreza y género (Valdés y Weinstein, 1993).

En una memoria sujeta a una ruptura lacerante no resuelta a nivel nacional, notamos que las mujeres principalmente encarnaron el dolor de perder a sus familiares, a sabiendas que la dictadura se negaba a entregar cualquier información honesta sobre sus paraderos. En este contexto, las pobladoras de Pudahuel sindicaron como hito el caso Pisagua.

1977-1981

También son interpretados como hitos nacionales, las acciones simbólicas efectuadas por la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos (AFDD) de gran repercusión internacional como la huelga de hambre de 1977, donde veintiséis familiares de detenidos desaparecidos-veinte y cuatro mujeres y dos hombres-ocuparon oficinas de la CEPAL en Santiago para exigirle a la autoridad un pronunciamiento sobre la desaparición de sus familiares.

El caso Lonquén (30 de noviembre de 1978) estremece la opinión pública nacional. Para las pobladoras, el hallazgo de los cuerpos hizo que el régimen no pudiera seguir aseverando que los y las desaparecidos/as no tenían existencia legal. En base a este caso, se articula entonces el concepto de Detenidos Desaparecidos.

A nivel local, es posible identificar como hito la toma de la parroquia San Luis Beltrán, efectuada el 14 de enero de 1981, por motivos de solidaridad con jóvenes detenidos/as injustamente por la dictadura.

1982-1986

En este período, la idea principal del gobierno dictatorial, era controlar y servirse de las mujeres para la reconstrucción social de la patria, sin embargo como se mostró en este estudio, esta concepción se vio fuertemente truncada por la resistencia femenina. Resistencia, que en palabras de Gabriel Salazar (1999), fue una “*resistencia global*”.

En 1983 específicamente surgió la protesta como expresión del descontento acumulado. Original en su forma, fue una respuesta colectiva no prevista en los análisis. La protesta mostraba la realidad menos deseada por el gobierno: la politización de la crisis, que se

expresaba como fractura del autoritarismo, de la sociedad disciplinada; fue la emergencia del debate, la opinión, la acción expresiva, simbólica y de ruptura, la articulación de grupos y actores/as, la pérdida del miedo; la capacidad de desafiar el orden autoritario (De la Maza y Garcés, 1985).

En base a estas características, las Jornadas de Protesta Nacional se convierten en un hito para las pobladoras de Pudahuel. La geografía de la resistencia marcó por esos años la intersección de Mapocho con Huelén, Salvador Gutiérrez, José Joaquín Pérez, Teniente Cruz con San Pablo, Las Torres y otras calles y avenidas que constituyeron el mapa territorial del conflicto político y social donde se habitaba y se resistía.

La cuarta manifestación callejera efectuada en la comuna, es especialmente recordada por las pobladoras, dado que la represión y el control militar ejercido en el territorio fue mayor. En dicho contexto, Yolanda Campos Pinilla, de 32 años, fue asesinada por carabineros producto de una bala que atravesó las paredes de su casa en el campamento Los Colonos. El 11 de septiembre de 1983, las y los trabajadoras/es del PEM y el POJH de la comuna protagonizaron el conflicto más significativo de la jornada. Ese día, fueron citados al complejo Santa Corina (cerca de la Municipalidad), con el objeto de ser trasladados a una concentración nacional para celebrar los 10 años del régimen, en el centro de Santiago. Alrededor de las 9:30 horas un furgón con altoparlantes comunicó que la asistencia al acto era voluntaria, y que quienes quisieran se podían retirar a sus domicilios, respetándose los tres días libres ofrecidos previamente.

En ese momento se produjeron incidentes entre quienes querían asistir al acto y quiénes no. Se lanzaron piedras sobre los vehículos que servirían de transporte. Seguido, apareció un Jeep de la Municipalidad, desde el cual funcionarios del Departamento de Seguridad realizaron disparos en contra de los y las trabajadores/as reunidos. Uno de esos disparos causó la muerte a Pedro Marín Novoa.

Este hecho es calificado por las pobladoras como un hito local, ya que tras la muerte de Pedro Marín se generó un proceso de organización y toma de conciencia en los y las trabajadores/as del PEM y el POJH, que se materializó en la creación de un sindicato que conduciría importantes luchas laborales en Pudahuel e incluso a nivel metropolitano.

En términos nacionales, la conmemoración del Día Internacional de la Mujer, el 8 de Marzo, realizada en las calles coordinadamente desde 1984, es también considerado un hito. Puesto que, inauguraba las luchas antidictatoriales cada año, representando la medida, tanto del estado de movilización social, como de la disposición represiva del gobierno. También, reflejaba la tensión entre las demandas por democracia y las necesidades específicas de las mujeres que integraban el movimiento feminista.

En marzo de 1985, tres profesionales y militantes comunistas José Manuel Parada, Manuel Guerrero y Santiago Nattino, fueron secuestrados a plena luz del día-torturados-y sus cuerpos arrojados a la vía pública, apareciendo degollados. Treinta años después, este hecho sigue estremeciendo a las pobladoras de Pudahuel, por la brutalidad con que Carabineros de Chile- la Dicomcar-, que en ese entonces respondía al comandante en jefe César Mendoza, terminó con sus vidas.

El 2 de julio de 1986, en la población Los Nogales de la comuna de Estación Central sucedió otro de los hechos más terribles del régimen: la detención y agresión de una patrulla militar contra Carmen Gloria Quintana y Rodrigo Rojas de Negri, quienes fueron quemados y abandonados en un camino aislado en las afueras de Santiago.

Tanto el triple homicidio- que llegó a ser conocido como “caso degollados”-como el ataque a los dos jóvenes- “caso quemados”, se convirtieron en hitos nacionales en los juicios por violación a los derechos humanos durante la dictadura.

1987-1989

Este período se encuentra marcado por dos hitos nacionales: el plebiscito de octubre de 1988 y la conmemoración del Día Internacional de la Mujer. En relación al primero, vimos en esta investigación como las pobladoras de Pudahuel se incorporaron a la coyuntura política, desarrollando programas de educación cívica y supervisión del evento plebiscitario. Fue un momento especial para ellas, aunque no exento de tensiones producto de las distintas apreciaciones y posturas político partidistas adoptadas frente a la elección tanto en las organizaciones como en los movimientos opositores. No obstante, recogieron demandas y elaboraron propuestas para que fueran consideradas en el programa de gobierno de la Concertación de Partidos por la Democracia en las elecciones de 1989.

El segundo, aportaría su sentido más profundo de identidad a las mujeres, logrando aunar voluntades en la realización de un acto en el Estadio Santa Laura, el 8 de Marzo de 1989. Allí, 20.000 mujeres, hermanadas por contenidos que reflejaban una larga lucha y por la constatación de vivir el último de estos eventos en dictadura, sellaron su compromiso con la democracia participando intensa y emocionadamente en el ritual del “nacimiento de la mujer nueva”.

En el plano local en cambio, aparece como hito el asesinato de Jaime Quilán Cabezas, el 29 de diciembre de 1989. Esa noche, Jaime participó en una protesta antidictatorial en un sector de la comuna. Versiones verosímiles relatan que al terminar la manifestación Jaime fue seguido por una persona que había llegado poco antes en automóvil, quien le disparó por la espalda con un arma de fuego.

En las memorias de las pobladoras, se conserva el recuerdo del joven militante del MIR que con su acción de protesta resistió la dictadura. En sus discursos surge un sujeto que es admirado por su valentía y convicción.

Estos acontecimientos de gran relevancia para las pobladoras, tanto a nivel local como nacional, están relacionados con sus acciones colectivas. Desde el marco teórico de esta investigación, se asumió que dichas acciones se constituyen a partir de un tramado de grupos y organizaciones que comparten una identidad, una suerte de cultura común-sumergida en las prácticas cotidianas-, en su devenir histórico las pobladoras de Pudahuel fueron experimentando nuevas pautas culturales, nuevos sistemas de significación que con frecuencia se opusieron a los de las relaciones sociales de sexo/género dominantes. Así es posible distinguir al menos cuatro sentidos que orientaron sus acciones:

- 1) Búsqueda de satisfacción colectiva de necesidades básicas, ante el retiro del Estado, su política de subsidiaridad, etc.
- 2) Espacio afectivo de encuentro y desarrollo personal (salir de la casa, esparcimiento).
- 3) Acción social comunitaria: asistencia hacia problemas de la población, sentido de “servicio público”.
- 4) Posibilidad de participar en la toma de decisiones en el espacio público y a nivel político, como actoras sociales e interlocutoras, siendo parte del tejido o movimiento de mujeres: canalización de la voluntad de cambio, de transformación de las condiciones de vida.

Es importante tomar en cuenta que estos sentidos no son excluyentes y que se pueden encontrar tanto a nivel colectivo (como propósito de las organizaciones) como a nivel personal. No obstante, algunas pobladoras enfatizaron un sentido más que los otros, de acuerdo al período histórico. Así, por ejemplo, aquellas que priorizaron el primer y tercer sentido participaron en organizaciones de subsistencia (ollas comunes, talleres productivos, comprando juntos, grupos de salud, centros culturales, colonias urbanas, etc.) y se ubicaban principalmente en el período 1973-1980.

También trabajaron en el segundo sentido, creando lugares de acogida e intimidad entre “pares”. Algunas participaron en organizaciones de tipo “militante”, que subrayaban la incidencia en el cambio político y social general del país (protestas y lucha por la democracia a través de coordinadoras), otras se inclinaron por la búsqueda de verdad y justicia frente a violaciones de los derechos humanos, y una parte considerable de las mujeres partícipes de esta tesis optó por el cambio en la condición de la mujer (feministas), estas acciones colectivas tienen su momento de apogeo en el año 83 y se extendieron hasta el 87, donde alcanzaron un mayor poder de convocatoria, coordinación y organización.

En su desarrollo, las organizaciones de pobladoras transitaban entre estos sentidos asumiendo las distintas dimensiones que involucraban: por ejemplo, las organizaciones de subsistencia tuvieron que plantear y organizar formas de autoayuda frente a los problemas que experimentaban sus integrantes; otras, dedicadas al desarrollo personal, se abrieron a la reflexión y acción política, así las organizaciones sociales a nivel local, discutieron distintas opciones y solicitaron capacitación frente a diversos temas, especialmente en torno a la violencia de género y el plebiscito de 1988.

Dentro de esta heterogeneidad, es posible señalar algunos rasgos comunes en las acciones colectivas de las pobladoras de Pudahuel. Para ellas, formar grupos implicaba “salir de la casa”, transformar el encierro doméstico, alternar con pares, compartir problemas quitándoles algo de la carga individual, sintiéndose parte de unidades más amplias que la familia. Es decir, participar en organizaciones tenía (y tiene) una dimensión de ampliación de pertenencia y los referentes son diversos: para algunas, la pertenencia se focalizaba en la olla común o el grupo de salud; para otras, aludía más bien a su condición de género y su referente fue el “movimiento feminista”; también su identidad podía referirse a la

población, es decir a formar parte de un territorio específico; para otras, la adscripción se relaciona con “ideologías” y los referentes fueron las agrupaciones de derechos humanos, en tanto luchaban contra la injusticia y el olvido.

El conjunto de acciones colectivas de las pobladoras de Pudahuel que se han revisado en esta investigación, pueden leerse como distintas formas de “hacer política”, en una versión muy amplia del concepto. La conexión de sus prácticas con el acontecer político nacional no fue directa ni mecánica, ni se desarrollaba en las organizaciones instituidas por el régimen militar para las mujeres populares (centro de madres). Pese a que no se pueda afirmar que las organizaciones y movimientos de mujeres y/o feminista de la época, expresaban un proyecto de cambio de la sociedad claro y definido; se puede visualizar tras sus acciones colectivas una serie de demandas que apuntaban a cambios culturales y sociales. Vale retomar aquí la problematización de la distinción entre lo público y lo privado, pensando que las pobladoras hicieron colectivos sus problemas e impulsaron soluciones en base a su rol de madres, esposas e hijas.

Las ollas comunes por ejemplo, eran una ocasión no solo para alimentarse y cubrir necesidades materiales sino también para compartir los problemas personales y pensar en posibles soluciones a las dificultades cotidianas. Varios problemas se relacionaban con la pobreza y la represión violenta en la comuna, por lo que pronto se convirtieron en lugares ideales para la reflexión y organización política.

Además, es posible encontrar un desarrollo de acciones colectivas en dos niveles: de base popular, y en una esfera más pública, de coordinación y articulación. En ambos niveles, se hallan discursos y prácticas que cuestionaban al poder (en sus distintas expresiones), desde el lugar que ocupaban las mujeres en la sociedad.

Sin embargo, es necesario indicar que la concepción del poder se manifestaba de un modo diferente. Puesto que, las acciones colectivas no solo apuntaban a modificar las relaciones de poder de la institucionalidad, sino que también las relaciones de poder en la vida pública y cotidiana.

Por otro lado, la idea de democracia no se limitó al mundo político público, sino a una manera de relacionarse y vivir en distintos espacios, ya fueran públicos o privados y esto

quedó expresado en la consigna “Democracia en el país y en la casa”, que logró un nivel distinto de visibilidad, involucrando a otras organizaciones de mujeres.

Este lema fue demostrando que la lucha de las mujeres estaba en oposición con la lógica general del sistema: frente al autoritarismo y la opresión, surgieron nuevas formas de organizarse, las que en su esencia cuestionaban el modelo patriarcal y las relaciones de género.

La visibilidad por tanto es un aspecto clave de la acción colectiva, pues es el reflejo de la articulación en base a objetivos comunes y la voluntad unitaria, lo que permite retroalimentar la existencia de diversos grupos en los períodos de latencia.

Respecto al tercer objetivo de investigación, que apuntaba a la influencia del territorio, la familia de origen y la presencia de la pareja en el rol que las pobladoras tuvieron en la historia de la comuna. Es posible afirmar que las acciones colectivas que desplegaron en los distintos contextos históricos revisados mostraron su efectividad y signos concretos en el medio territorial.

Como se señaló en el marco teórico, la sociabilidad cotidiana de las pobladoras se situó en la población, espacio de vital importancia si consideramos que ellas permanecían más tiempo en él. Por este motivo, el espacio público de la población o del barrio se convirtió en un espacio privilegiado para fomentar la interacción entre pobladoras y territorio, como también para desarrollar un fuerte sentido de pertenencia e identidad hacia el/los grupo/s.

Se puede mencionar como hallazgo investigativo, que los elementos y sentimientos que influyeron en la construcción de su identidad como mujeres pobladoras no provienen directamente de las carencias materiales que afectaban las poblaciones, sino de su mundo subjetivo tratado en las organizaciones y extrapolado al territorio, lo que les permitió posicionarse como actoras sociales.

Si bien esto a primera vista puede ser interpretado como un cambio positivo, se debe tener cautela al interpretar este fenómeno, ya que puede hacer que se naturalice “lo local” como lo propio de las pobladoras y seguir dejando de lado lo nacional “lo global”- aquello donde se define el curso de la sociedad- en manos masculinas.

En relación a la familia de origen es posible sostener que cumple una función primordial en el significado que adquiere la participación sociopolítica en las pobladoras, ya que influye

en la conformación de su identidad, en las actitudes, habilidades y conocimientos que tendrán posteriormente en distintos espacios.

Esta influencia se encuentra principalmente en la “tradicón familiar” como factor motivador de participación, puesto que sus progenitores eran militantes políticos o dirigentes de organizaciones sociales. En los discursos de las pobladoras se devela un acto consiente por rescatar tanto la historia de lucha de sus padres, como la propia, son hechos que no se quieren olvidar porque dotan de identidad y, por otro, dieron sentido a su acción. Esta seleccón consiente de lo que no se quiere olvidar y que se quiere preservar remite a una memoria colectiva que comparten las mujeres de este estudio, la cual está sujeta tanto a procesos personales y vinculares, como sociales.

No obstante, la influencia de la pareja en su rol en la historia de la comuna se percibe negativa. Tal vez sea porque la dictadura intentó homologarse dentro de las familias chilenas. La legislación por ejemplo, estaba hecha pensando en una familia con un hombre omnipotente, proveedor y responsable de la educacón de las y los hijos/as, quien podía imponer su voluntad incluso con violencia (ya que no existían leyes en la materia) en tanto el deber de la mujer era obedecer a su marido salvo, si su vida corría riesgo. La legislación y la sociedad chilena no sólo situaban a las mujeres en un papel secundario, tal como se pudo corroborar en esta investigacón, sus maridos principalmente se oponían a que participaran en organizaciones y movimientos sociales, se molestaban si trabajaban remuneradamente y no les otorgaba espacios de libertad.

A pesar del conservadurismo del régimen dictatorial y de los diversos mecanismos que utilizó para homogeneizar a las mujeres (entre ellos mandatos e ideologías de género, divisón sexual del trabajo, leyes, etc.) éste no tuvo el poder o legitimidad para contrarrestar su rol protagónico tanto a nivel comunal como nacional. Habría que considerar que en la década de los ochenta específicamente comienzan a producirse transformaciones de tipo estructural, ya las mujeres habían accedido al mundo del trabajo (formal o informal), habían aumentado su jefatura de hogar, se incrementaron las nulidades (la mayoría de las participantes de este estudio confesaron haberse separado de sus cónyuges) y la masificacón de tecnología para el trabajo doméstico (los electrodomésticos) entre otros cambios que se tradujeron en mayores espacios de libertad para las mujeres. Sin embargo,

para las mujeres pobladoras la experiencia participativa tanto en organizaciones sociales como en el movimiento feminista, modificó sustancialmente su condición de ser mujeres.

Fue en ese proceso, donde las pobladoras de Pudahuel desafiaron el rol asignado socialmente de subordinación al ámbito privado, la esfera doméstica, y se apropiaron de un espacio que les correspondía legítimamente aunque históricamente les había sido negado. Desobedecieron los mandatos milenarios construyendo un rol protagónico dentro de la comuna, cuyos pilares se sustentaban en un sistema autoritario patriarcal. Esta tesis intentó recuperar la historia de esas mujeres activas en diversas acciones, mujeres empoderadas y valiosas que trabajaron cotidianamente en diversas organizaciones sociales y resistieron una feroz dictadura cívico-militar.

En su accionar contribuyeron a desnaturalizar las prácticas socioculturales establecidas, consideradas naturales, esenciales, fijas, inmutables y universales; denunciando, trastocando, desestabilizando y comenzando a generar cambios en el imaginario socio-simbólico,-ese espacio privilegiado-donde se cristalizan las desigualdades e injusticias entre hombres y mujeres sobre la base de sus diferencias, como la gran excusa bio-histórica para racionalizar la construcción social y cultural de las inequidades de género.

Bibliografía

- Ahumada, Karina y Rauld, Leslie. Informe Final Programa Recuperación Histórica del Rol de la Mujer en Pudahuel. Ilustre Municipalidad de Pudahuel (sin publicar). Santiago. 2013.
- Alonso, Luis Enrique. Sujeto y discurso: el lugar de la entrevista abierta en las prácticas de la sociología cualitativa. En: Delgado, Juan Manuel y Gutiérrez, Juan. (comps). Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales. Editorial Síntesis. Madrid. Pp. 225-238.1998.
- Álvarez, Rolando; Donoso, Karen; Leiva, Sebastián; Pinto, Julio y Valdivia, Verónica. Su revolución contra nuestra revolución. Vol II. La pugna marxista-gremialista en los ochenta. LOM Ediciones. Santiago.2008.
- Baldez, Lisa. Why Women Protest. Women´s movements in Chile. Cambridge University Press. United Kingdow. 2002.
- Blasco, Teresa y Otero, Laura. Técnicas conversacionales para la recogida de datos en investigación cualitativa: La entrevista (II). NURE Investigación. Santo Domingo. 2008.
- Briones, Guillermo. Métodos y Técnicas Avanzadas de Investigación Aplicadas a la Educación y las Ciencias Sociales. Programa Interdisciplinario de Investigaciones en Educación. Santiago. 1990.
- Canales, Manuel. Metodologías de Investigación Social. Introducción a los oficios. LOM Ediciones. Santiago.2006.
- Castillo, María José. Producción y gestión habitacional de los pobladores. Participación desde abajo en la construcción de vivienda y barrio en Chile [en línea]. Cuadernos Electrónicos de Derechos Humanos y Democracia. 2010. [fecha de consulta: 7 mayo 2015]. Disponible en: <http://www.portalfio.org/inicio/presentacion/cuaderno-electronico-n-6.html>
- Castoriadis, Cornelius. La institución imaginaria de la sociedad. Editorial Tusquets. Barcelona. 2005.
- Comisión Chilena de Derechos Humanos. Nunca más en Chile. Síntesis corregida y actualizada del informe Rettig. LOM Ediciones. Santiago.1991.

- Delgado, Juan Manuel y Gutiérrez, Juan. Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales. Editorial Síntesis. Madrid. 1995.
- De la Maza, Gonzalo. Los movimientos sociales en la democratización de Chile. En: Drake, Paul y Jaksic, Iván. (eds). El modelo chileno. Democracia y desarrollo en los noventa. LOM Ediciones. Santiago. 1999.
- De la Maza, Gonzalo y Garcés, Mario. La explosión de las mayorías. Protesta Nacional 1983-1984. ECO. Santiago. 1985.
- Díaz, Capitolina. Feminismos y Métodos de Investigación. En: Programa de Posgrado Especialización en Estudios de las Mujeres y de Género. Universidad Nacional del Comahue. Buenos Aires. 2004.
- Díaz, Soledad. Información sobre la situación de la Planificación Familiar en Chile [en línea]. Santiago, Chile: Instituto Chileno de Medicina Reproductiva. 2015. [fecha de consulta: 15 julio 2015]. Disponible en: http://icmer.org/wp_ae/wp-content/uploads/2015/01/inf_situac_planific_familiar_chile.pdf.
- Drake, Paul y Jaksic, Iván. El difícil camino hacia la democracia en Chile 1982-1990. FLACSO. Santiago. 1993.
- Espinoza, Vicente. Historia social de la acción colectiva urbana: Los pobladores de Santiago, 1957-1987. En: Revista EURE. Vol. XXIV. N° 72. Chile.1998.
- Edwards, Sebastián. Veinticinco años de inflación y estabilización en Chile (1973-1998). En: Larraín, Felipe y Vergara, Rodrigo (eds.). La transformación Económica de Chile. Centro de Estudios Públicos. Santiago. Pp. 28-66. 2000.
- Fernández, Ana María. Las mujeres en la imaginación colectiva. Una historia de discriminación y resistencia. Paidós. Buenos Aires. 1999.
- Foucault, Michel. Microfísica del poder. Ediciones La Piqueta. Madrid. 1992.
- Gamson, William. Constructing Social Protest. En: Jhonston, Hank y Klandermans, Bert. (eds). Social Movements and Culture. University of Minnesota Press. Minneapolis. Pp. 85-106.1995.
- Garcés, Mario. Recreando el pasado: Guía metodológica para la memoria y la historia local. ECO, Educación y Comunicaciones. Santiago.2002.

- Gaviola, Edda; Largo, Eliana; Palestro, Sandra. Una historia necesaria. Mujeres en Chile: 1973-1990. Agencia Sueca Internacional de Cooperación al Desarrollo (ASDI). Santiago. 1994.
- Gil Flores, Javier; García, Eduardo; Rodríguez, Gregorio. El Análisis de los Datos Obtenidos en la Investigación Mediante Grupos de Discusión. Enseñanza. Anuario Interuniversitario de Didáctica N°12.1994.
- Godoy, Lorena; Guerrero, Elizabeth; Ríos, Marcela. ¿Un nuevo silencio feminista? La transformación de un movimiento social en el Chile posdictadura. Centro de Estudios de la Mujer/ Editorial Cuarto Propio. Santiago. 2003.
- Harding, Sandra. ¿Existe un método feminista?. En: Bartra, Eli. (comp). Debates en torno a una metodología feminista. Universidad Nacional Autónoma de México, Programa Universitario de Estudios de Género. Distrito Federal. Pp. 9-34. 2002.
- Hardy, Clarisa. Organizarse para vivir. Pobreza urbana y organización popular. Programa de Economía del Trabajo (PET). Santiago. 1987.
- Hernández, Roberto; Fernández, Carlos; Baptista, Pilar. Metodología de la investigación. Editorial McGraw-Hill. Medellín. 1996.
- Ibáñez, Jesús. El regreso del sujeto: la investigación social de segundo orden. Editorial Siglo XXI. Madrid. 1994.
- Ilustre Municipalidad de Pudahuel. Pudahuel: Antecedentes demográficos y socioeconómicos de la población. Santiago. 2005.
- Ilustre Municipalidad de Pudahuel. Plan de Desarrollo Comunal Pudahuel 2011-2015 [en línea]. Santiago, Chile: 2012. [fecha de consulta: 28 junio 2014]. Disponible en: <http://www.mpudahuel.cl/sitio/pdf/PLADECO%202011-2015.pdf>
- Illanes, María Angélica. Nuestra historia violeta. Feminismo social y vidas de mujeres en el siglo XX: una revolución permanente. LOM Ediciones. Santiago. 2012.
- Iñiguez, Lupicinio. Métodos Cualitativos de Investigación en Ciencias Sociales [en línea]. Guadalajara, México: Maestría en Ciencias Sociales. Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades, Universidad de Guadalajara. 2008. [fecha de consulta: 28 junio 2014]. Disponible en: https://www.uv.mx/dgdaie/files/2013/02/zEntrevista_grupoal.pdf

- Jaiven, Ana Lau. Cuando hablan las mujeres. En: Bartra, Eli (comp). Debates en torno a una metodología feminista. Universidad Nacional Autónoma Metropolitana. Distrito Federal. Pp.185-199.2002.
- Jelin, Elizabeth. Los nuevos movimientos sociales. Derechos Humanos, Obreros, Barrios. Centro Editor de América Latina. Buenos Aires. 1985.
- Kirkwood, Julieta. Ser política en Chile: las feministas y los partidos. Documento de Trabajo N° 143. FLACSO- Chile. Santiago. 1982.
- Laraña, Enrique. La construcción de los movimientos sociales. Alianza Editorial. Madrid. 1999.
- Latorre, Antonio y González, Ramona. El maestro investigador: la investigación en el aula. Ediciones GRAO. Barcelona.1987.
- Lechner, Norbert. La conflictiva y nunca acabada construcción del orden deseado. FLACSO. Santiago. 1984.
- Martínez, Carlos y Zúñiga, Víctor. De las Barrancas a Pudahuel 450 años de historia. Fyrma Gráfica Ltda. Santiago. 2000.
- Massolo, Alejandra. El espacio local y las mujeres: Pobreza, participación y empoderamiento [en línea]. Distrito Federal, México: Universidad Autónoma Metropolitana. 2003. [fecha de consulta: 13 mayo 2014]. Disponible en: <http://www.biblioteca.unlpam.edu.ar/pubpdf/aljaba/n08a03massolo.pdf>
- Melucci, Alberto. Acción colectiva, vida cotidiana y democracia. Colegio de México. Distrito Federal. 1988.
- Melucci, Alberto. The process of collective identity. En: Challengig Codes. Collective Action in Information Age. Cambridge University Press. New York. 1996.
- Milos, Pedro. Historia y memoria: 2 de abril de 1957. LOM Ediciones. Santiago. 2007.
- Montecino, Sonia. Símbolo mariano y constitución de la identidad femenina en Chile [en línea]. Santiago, Chile: Centro de Estudios Públicos N° 39. 1990. [fecha de consulta: 27 agosto 2014]. Disponible en: http://www.cepchile.cl/1_1894/doc/simbolo_mariano_y_constitucion_de_la_identidad_femenina_en_chile.html#.VAdubcV5OVs

- Montecino, Sonia. Devenir de una traslación: de la mujer al género o de lo universal a lo particular. En: Palabra Dicha. Escritos sobre género, identidades y mestizajes. Universidad de Chile. Santiago. 1997.
- O' Donnell, Guillermo y Schmitter, Philippe. Transiciones desde un gobierno autoritario. Conclusiones tentativas sobre las democracia inciertas. Paidós. Buenos Aires. 1986.
- Ortner, Sherry. ¿Es la mujer con respecto al hombre lo que la naturaleza con respecto a la cultura?. En: Harris, Olivia y Young, Kate (comps). Antropología y Feminismo. Editorial Anagrama. Barcelona. Pp. 109-131.1996.
- Oxhorn, Philip. Organizing civil society. The popular sectors and the struggle for democracy in Chile. Penn State University Press. Pennsylvania. 1995.
- Palestro, Sandra. Mujeres en Movimiento 1973-1989. Documento de Trabajo FLACSO. Serie Estudios Sociales. Santiago. 1991.
- Pascal, María Inés y Magendzo, Salomón. Y así fue creciendo la vida de la mujer pobladora. Programa Interdisciplinario en Investigaciones en Educación (PIIE). Santiago. 1983.
- Peñafiel, Oscar. La táctica del MIR para el periodo de las Jornadas de Protesta Nacional, momento de constitución de Movimiento Popular (1983-1984). El caso del Paro Comunal de Pudahuel (26-27 de julio, 1984) [en línea]. Santiago, Chile: Universidad de Santiago de Chile. [fecha de consulta: 22 junio 2015]. Disponible en: http://www.academia.edu/4090809/A_TOMARSE_LAS_COMUNAS
- Pérez, Gloria. Investigación cualitativa. Retos e Interrogantes. Editorial La Muralla. Madrid. 1994.
- Ramón, de Armando. Santiago de Chile (1541-1991). Historia de una sociedad urbana. Editorial Sudamericana. Santiago. 2000.
- Ramos, María Dolores. La importancia de lo cualitativo en historia. Fuentes orales y vida cotidiana. En: Segura, Cristina. (ed). La voz del silencio. Historia de las mujeres: compromiso y método. Madrid. Asociación cultural AL-MUDAYNA. 1993.

- Rey, Fernando. Subjetividad y Psicología Crítica: Implicaciones Epistemológicas y metodológicas. En: Subjetividad, Participación e Intervención Comunitaria. Editorial Paidós. Tramas sociales. Buenos Aires. 2008.
- Robles, Marcelo. Historia de la organización de los pobladores de Las Barrancas (entre la Autonomía, la Participación y la Desobediencia Civil de los Pobladores 1930-1984). En: Revista Palimpsesto. Vol. 6. N°9. Chile. 2013.
- Rodó, Andrea. Reflexiones en torno a los procesos formativos con mujeres urbano populares. Programa de la Mujer, SUR. Santiago. 1991.
- Rubin, Gayle. El tráfico de mujeres: Notas sobre la "economía política" del sexo. En: Revista Nueva Antropología. Vol. VIII. N° 30. México. 1986.
- Ruiz, Olga; Solano, Sandra; Zapata, Claudia. Redes de mujeres pobladoras de la comuna de San Joaquín. Participación y Ciudadanía Emergente. En: Revista Propositiones. Vol. 28. Ediciones SUR. Chile. 1998.
- Sabatini, Francisco. Barrio y participación. Mujeres pobladoras de Santiago. Ediciones SUR. Santiago. 1995.
- Salazar, Gabriel y Pinto, Julio. Historia contemporánea de Chile IV. Hombría y Feminidad". LOM Ediciones. Santiago. 2002.
- Scott, Joan. El género: una categoría útil para el análisis científico. En: Amelang, James y Nash, Mary (eds.). Historia y género: las mujeres en la Europa moderna y contemporánea. Valencia. Pp. 48-74. 1986.
- Snow, David y Benford, Robert. Ideology, frame resonance, and participant mobilization. En: International Social Movement Research. Supplement to Research in Social Movements, Conflicts and Change. Jay Press Inc. 1988.
- Tarrow, Sidney. El poder en movimiento: Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política. Alianza Editorial. Madrid. 2004.
- Teitelboim, Berta. Indicadores económicos y sociales: series anuales 1960-1984. Programa de Economía del Trabajo (PET). Santiago. 1985.
- Tilly, Charles. La desigualdad persistente. Manantial. Buenos Aires. 2000.

- Toro, María Stella. Fragmentos de una historia por contar: Las coordinaciones de talleres de la mujer pobladora Lilith y San Rafael (Comunas de San Joaquín y La Pintana, Santiago. 1974-1995). En: Revista Última Década. Vol. 6. Ediciones CIDP. Chile. 1997.
- Valdés, Teresa. Venid, benditas de mi Padre. Las pobladoras, sus rutinas y sus sueños. Ediciones FLACSO. Santiago. 1988.
- Valdés, Teresa. Mujeres Latinoamericanas en cifras. FLACSO/Instituto de la Mujer de España. Santiago. 1992.
- Valdés, Teresa. Las mujeres y la dictadura militar en Chile. Material de discusión Programa FLACSO, N°94. Santiago. 1987.
- Valdés, Teresa. El movimiento social de mujeres y la producción de conocimientos sobre la condición de la mujer. Documento de Trabajo FLACSO. Serie de Estudios Sociales N°43. Santiago. 1993.
- Valdés, Teresa y Weinstein, Marisa. Mujeres que sueñan: las organizaciones de pobladoras 1973-1989. Ediciones FLACSO. Santiago. 1993.
- Valencia, Guadalupe y Zemelman, Hugo. Los sujetos sociales una propuesta de análisis. En: Acta Sociológica. Nuevos Sujetos Sociales. Vol. III. N°2. México. 1990.
- Wilhelm de Möesbach, Ernesto. Diccionario Voz de Arauco, explicación de los nombres indígenas de Chile. Editorial Millantú. Temuco. 1991.
- WITCH (Women's International Terrorist Conspiracy from Hell). W.I.T.C.H. Brujería y Feminismo. Madrid, España: Nodo50. 2013. [fecha de consulta: 03 junio 2014]. Disponible en: <http://info.nodo50.org/W-I-T-C-H-Brujeria-y-feminismo.html>

Anexos
Talleres de Memoria Histórica

Anexo 1**Taller I: Tarde**

Unidad Temática	¿Para qué recordamos? ¿Por qué olvidamos?	Tiempo (hp)
Objetivo general	Conocer el papel y función de la memoria histórica de las pobladoras de Pudahuel	1 hora y 20 minutos pedagógica.

Clases	Objetivos Específicos	Contenidos	Actividades de Enseñanza / Aprendizaje	Recursos/Medios	Tiempo
Nº1	Examinar el papel y función de la memoria histórica.	<p>¿Cuál es la memoria que necesitamos para enfrentar las tareas del presente?</p> <p>Ubicándonos en el presente, hoy y aquí ¿para qué la construcción de memoria histórica colectiva</p>	<p><u>1. Introducción</u></p> <p>Presentación de facilitadoras y de participantes (se consideran objetivos del taller y normas básicas de funcionamiento).</p> <p><u>2.Motivación</u></p> <p>Actividad: Las funciones y usos de la memoria histórica: ¿para qué recordamos para qué olvidamos?</p>	<p>Caja de fósforos</p> <p>2 papelógrafo</p> <p>1 plumón</p> <p>1 pizarra</p>	<p>20´</p> <p>45´</p>

			Proceso Lluvia de ideas en base a las dos preguntas. Las respuestas se registran en un papelógrafo y se elabora un resumen.	1masking tape	
--	--	--	---	---------------	--

Anexo 2

Taller II: Tarde

Unidad Temática	“Historia de las pobladoras de Pudahuel (1965-1989)”	Tiempo (hp)
Objetivo general	Reconstruir la historia reciente de las pobladoras de Pudahuel	1 hora y 30 minutos pedagógica.

Clases	Objetivos Específicos	Contenidos	Actividades de Enseñanza / Aprendizaje	Recursos/Medios	Tiempo
N°1	Identificar a través de acontecimientos y anécdotas el rol de las pobladoras en la historia de Pudahuel.	Hitos de Pudahuel (Operación Sitio, tomas de terreno, resistencia a la dictadura, fiesta de Cuasimodo, Plebiscito de 1989, etc).	<u>1. Introducción</u> Presentación de facilitadoras y de participantes (se consideran objetivos del taller y normas básicas de funcionamiento).	Caja de fósforos	10´
N° 2	Reconocer la importancia de las mujeres en la historia de la comuna.	Características de la mujer Barranquina y Pudahuelina. Pobladoras emblemáticas de la comuna (especialmente de	<u>2. Dinámica de Foto-Lenguaje</u> Se sugiere a las participantes que formen un círculo. <u>3. Desarrollo:</u> Se tienen 30 láminas con diversas imágenes de mujeres, lugares, organizaciones, mitos, entre	2 papelógrafo 1 pizarra	60´

		organizaciones).	<p>otras. Posteriormente, las láminas se extienden sobre una mesa y se pide que cada integrante las observe en silencio y escoja dos. Se solicita que cada participante exprese verbalmente ¿Por qué escogieron esas láminas?, se profundiza en el sentido de pertenencia y en los cambios por periodo históricos (de los lugares o en las pobladoras).</p> <p>4. Síntesis: Se hace un resumen de lo que se ha conversado en la actividad, lo que han descubierto o querido expresar a través de las láminas y cómo lo han comunicado a las demás. (Debe revisarse el protagonismo de las mujeres y sus implicancias en la historia de la comuna).</p>	<p>1 masking tape.</p> <p>30 láminas en formato de cartulina con 30 imágenes respectivamente.</p> <p>1 mesa.</p>	10´
--	--	------------------	---	--	-----

Anexo 3

Taller III: Tarde

Unidad Temática	“Participación y formas de liderazgo de las pobladoras de Pudahuel”	Tiempo (hp)
Objetivo general	Indagar en la participación de las pobladoras de Pudahuel en organizaciones y movimientos de mujeres	1 hora y 25 minutos pedagógica.

Clases	Objetivos Específicos	Contenidos	Actividades de Enseñanza / Aprendizaje	Recursos/Medios	Tiempo
Nº 1	Reflexionar en torno a las formas de participación, los tipos de liderazgo y la trayectoria de las pobladoras de Pudahuel en organizaciones y movimientos de mujeres entre los años 1965-1989	Participación de las pobladoras en organizaciones sociales y/o políticas de la comuna Definir la trayectoria de las mujeres en movimientos sociales (por periodos históricos) Formas de participación Tipos de liderazgo	<u>1. Introducción y motivación:</u> Presentación del taller y entrega de tarjeta de un color a cada participante. <u>2. Desarrollo:</u> Presentación documental “Somos +” para dar inicio a la conversación y se les solicita a las participantes que formen grupo según el color que les tocó. <u>3.Trabajo grupal:</u> Una vez conformados los dos grupos, se les solicita que en base al documental visto respondan las	2 cartulinas de un color diferente. Material audiovisual que muestra la participación y liderazgo de las mujeres en la historia comunal y nacional. Pizarra, papelógrafo y masking tape.	10´ 30´ 20´

			<p>siguientes preguntas: En la manifestación que observamos ¿Qué cambio? ¿Y a quiénes cambió?</p> <p>¿En qué medida cambió su vida como mujeres pobladoras?</p> <p>¿Cómo afectó a las organizaciones sociales y grupos existentes de la época?</p> <p>¿Qué dificulta la convivencia hoy?</p> <p>3. Síntesis: Una vez que todas han pegado sus tarjetas, el papelógrafo se llenará de experiencias participativas a nivel local y nacional de las participantes. Pues bien, se pasa a un debate abierto para ponerse de acuerdo entre las participantes sobre cuáles acciones colectivas son transversales y en qué se diferencian a través del tiempo.</p>		20'
--	--	--	---	--	-----

Anexo 4

Taller IV: Tarde

Unidad Temática	“Protagonismo de las pobladoras de Pudahuel en la dictadura militar (1973-1989)”	Tiempo (hp)
Objetivo general	Facilitar un proceso de reconstrucción de memorias sobre el rol de las pobladoras en la dictadura militar	1 hora y media pedagógica.

Clases	Objetivos Específicos	Contenidos	Actividades de Enseñanza / Aprendizaje	Recursos/Medios	Tiempo
Nº 1	Reconstruir la memoria (la vida histórica) de la dictadura militar a partir de los eventos, personas y recuerdos de las pobladoras.	<p>Reconstrucción del pasado: ¿Qué pasó?, ¿Cómo pasó?, ¿Dónde pasó?, ¿Por qué pasó?, ¿Cómo se vivió?, ¿Quiénes fueron?, ¿Por qué lo hicieron?, ¿Por qué pasó aquí y no en otro lugar?</p> <p>Evaluación del impacto de la dictadura militar:</p> <p>¿Qué sucedía en Pudahuel en ese momento?, ¿Qué y a quién cambió lo que</p>	<p>1. Introducción y motivación:</p> <p>Presentación del taller.</p> <p>Dinámica de relajación “La imagen y la nube”</p> <p>2. Desarrollo: Se identifica un evento o fecha que las participantes consideran marca “un antes” y un “después” en sus vidas en formato de línea de tiempo. Esta fecha se coloca, escribe o ilustra en el papelógrafo que se encuentra</p>	<p>Radio y Cd de música instrumental. También se puede usar computador.</p> <p>Papelógrafo y plumones</p>	<p>5´</p> <p>15´</p> <p>10´</p>

			<p>preguntas específicas relacionadas con el hilo conductor (preguntas contenido):</p> <p>¿Estos eventos qué cambiaron y a quiénes?, ¿De qué da cuenta esta secuencia de sucesos y memorias?, ¿En qué medida cambió su vida como mujeres pobladoras?, ¿Qué creen que se debe hacer para que esto no se repita?, ¿Cuáles son sus esperanzas para el futuro?</p>		
--	--	--	---	--	--